

ENRIQUE LABARTA POSE.

BÁLSAMO DE FIERABRÁS

colección de versos en gallego y castellano

CON UN PRÓLOGO

DE

ALFREDO BRAÑAS.

MADRID:

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ,

Carrera de San Jerónimo, 2.

1889.

Librería	16
Estante	6
Número	3

REAL ACADEMIA
GALEGA

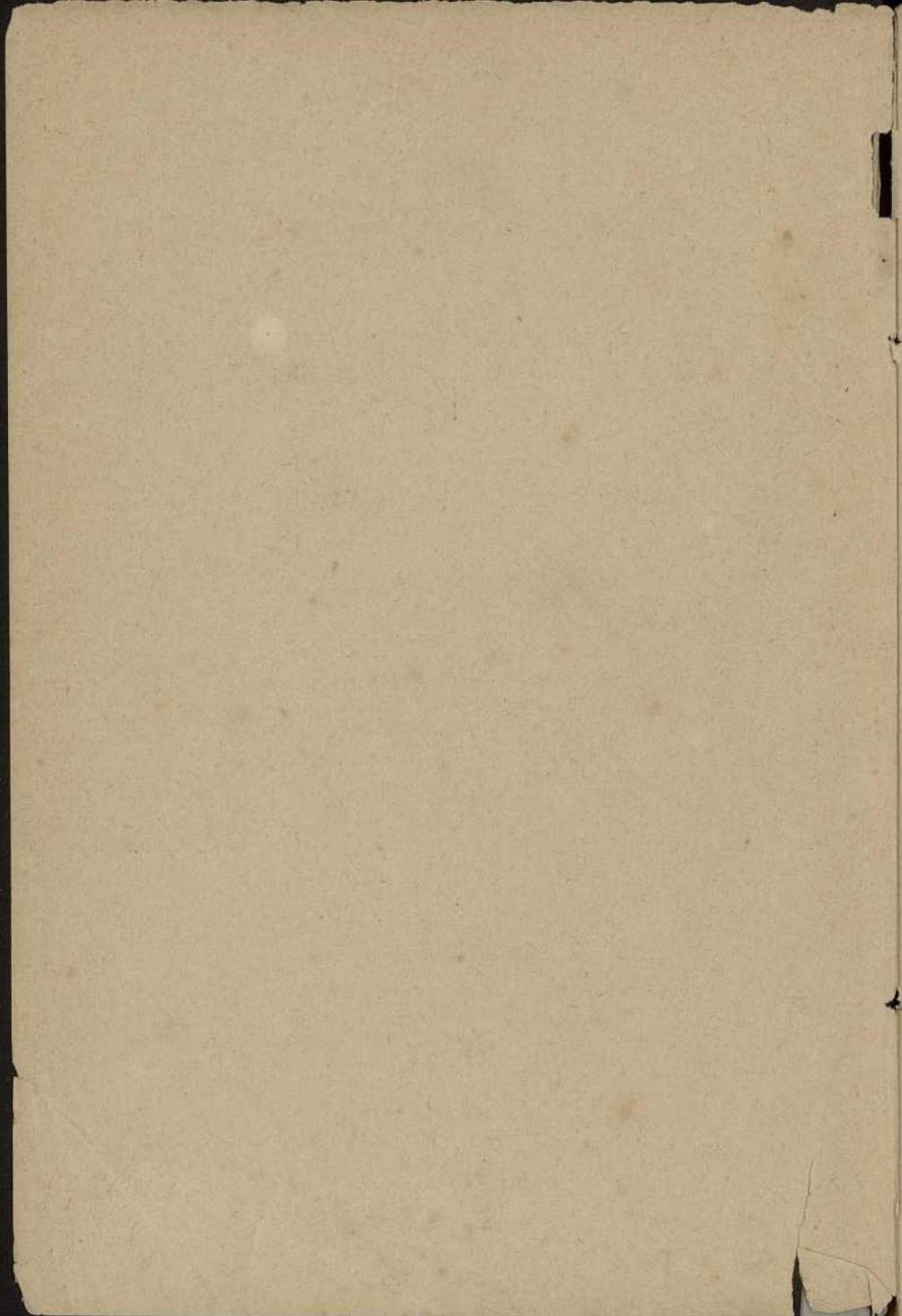
A CORUÑA

22689

Biblioteca

De Anselmo

BÁLSAMO DE FIERABRÁS.



ENRIQUE LABARTA POSE.

BÁLSAMO DE FIERABRÁS

colección de versos en gallego y castellano

CON UN PRÓLOGO

DE

ALFREDO BRAÑAS.

MADRID:

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ,
Carrera de San Jerónimo, 2,

1889,

Es propiedad del autor

Imp. de José M. Paredes, Virgen de la Cerca, 30.—SANTIAGO.

DEDICATORIA.

A MI QUERIDÍSIMO AMIGO Y PADRINO

DON EDUARDO VINCENTI REGUERA.

*Cuando el mundo Dios formò
De cada rayo de luz
Mil virtudes desprendió;
De ellas, una me tocó,
Y esa fué, la gratitud.*

*Y pués mi picaro sino
Solo tal virtud me ha dado,
Aplíco ese dón divino,
A usted ¡que fué mi padrino
Sin haberme bautizado!*

*Y la aplíco de rondón
Ofreciéndole, á mi modo,*

*Un libro... así... tan ramplón;
¡Pero, la buena intención
Suple la falta de todo!*

*Soy vate, y solo poseo
Lira, humor y... nada más;
Y otro remedio no veo
Que dedicarle este feo
Bálsamo de Fierabrás.*

*Vá condimentado en crudo,
Y quiera Dios que le preste;
Porque de congoja sudo
Dudando ya, como dudo,
Que al cabo se le indigeste.*

*Pues el mismo Don Quijote,
Con ser caballero andante,
Tomolo con Sancho á escote...
¡Y le afectó más, que el trote
Del famoso Rocinante!*

*Y aquel, de la Mancha gloria,
Que palos llevó con creces,*

*¡Si no es fíaca mi memoria,
En toda su larga historia
Lo probó solo dos veces!*

*Y es temeridad no leve
La del qué, de tal manera,
A suministrar se atreve,
En el siglo diez y nueve,
El licor por vez tercera.*

*Que dos veces lo probó
Y, á pesar de su pujanza,
Ni á repetir se atrevió,
Ni á ofrecérselo volvió
Don Quijote á Sancho Panza.*

*Pidiéndoles mil perdones
Por mi audacia desde luego,
A usted y al lector entrego
Hoy el **bálsamo**, en pociones
De castellano y gallego!*

*Tomen la dosis que puedan
Sin que irritación les dé;*

*Pero, si en probarlo quedan,
¡Cual Doñ Quijote procedan...
Que lo tomaba con fè!*

*¡Cielos! Sin pararme en barras
Tantos ripios aqui encajo
Que temo, ante tal atajo,
¡Que hasta el **bálsamo de marras**
Venga á quedar por debajo!*

*¡De mi desercédito en pos
Y del pátrio idioma en mengua,
No me basta, vice Dios,
Hacer uso de una lengua
Que hasta me valgo de dos!*

*Mas todo se le perdona
Al que mejor no lo gasta,
Y á quién, como mi persona,
La buena intención le abona
Y el buén deseo le basta.*

*¡Si yo pudiera!.. ¿Qué haria?
Lo aseguro sin rubor:
¡Con esta péñola mia,*

*Cada gota de licor
En perla convertiría!*

*¡Mas, ay, musa, falsa huri,
La que me inspiras á mi:
¡Por vida de Beleebú!
¡Los milagros que hagas tú...
Que me los claven aquí!*

*En fin: si con mil amores
Mi libro (aquí no hay malicia)
Doy á usted y á los lectores,
Lo que pido... ¡no es justicia!
¡Misericordia, señores!*

*El pobre vate de á oehavo
Que hacer mil versos procura,
¿Machacando tanto, al cabo,
De mil que dé en la herradura
No dará ni una en el claro?*

*Quizás pueda suceder
Que aquí entre tanta maleza,
Alguna flor llegue á haber,*

*Fruto de hastío y tristeza
O de alegría y placer*

*Que como mezclado vá
Aquí lo alegre y lo adusto,
Esto, al menos, gustará...
¡A los que dicen que está
En la variedad el gusto!*

*La obra es mala, lo confieso,
(¡Y mi modestia se explica!)
Mas reconozco, por eso,
Que hay en ella (y con exceso)
De todo, como en botica!*

*¡De la crítica la mecha
Aguantaré! Sin embargo,
Prevenido y á la brecha,
¡El bombo... con esta fecha
Al Sr. Brañas lo encargo!*

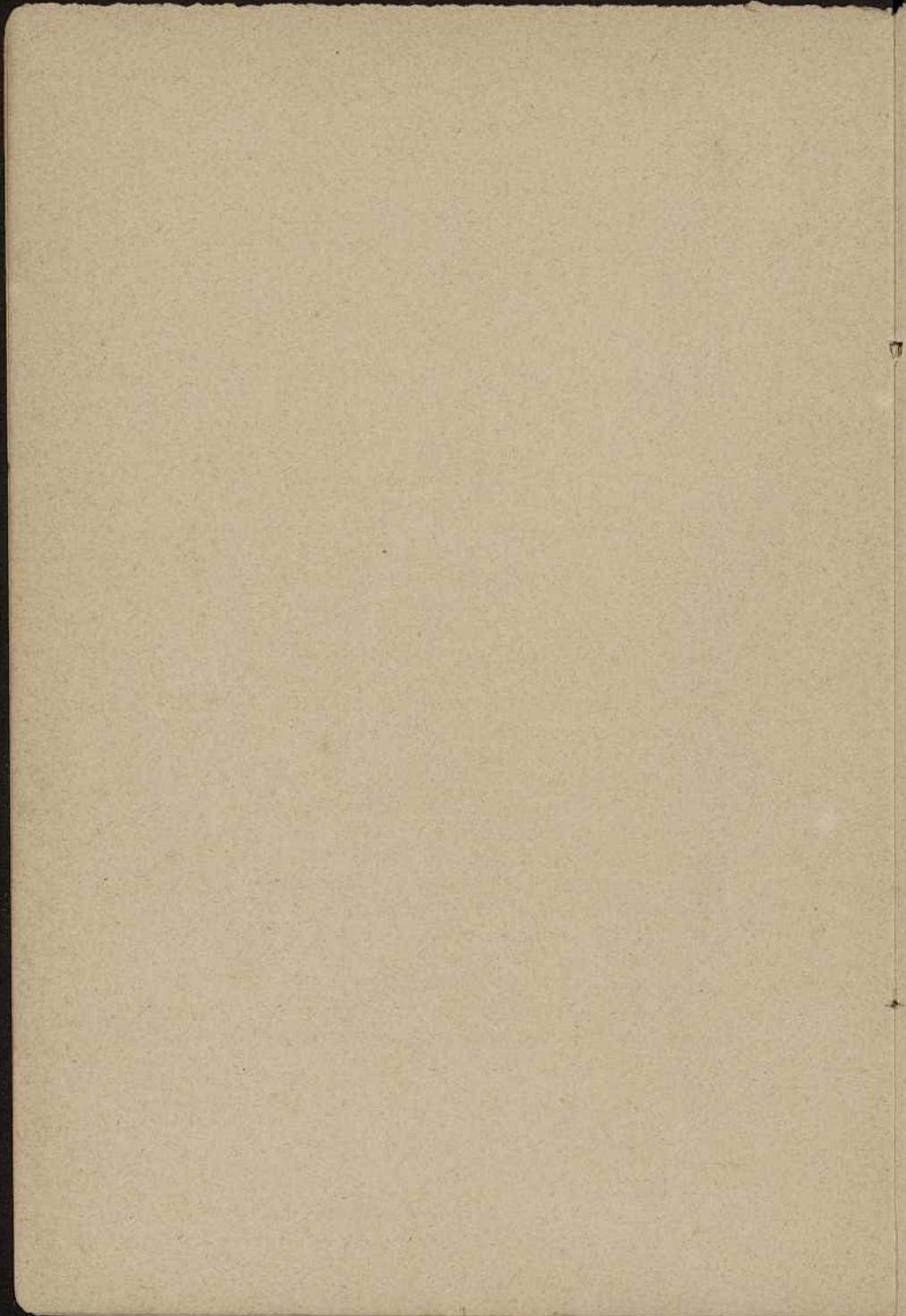
*Y ese bombo lo concibo;
Porque mi valer estribo
Sobre fundamentos ciertos:*

*¡Vale mas un burro vivo
Que doscientos sabios muertos!*

*Señor Vincenti, acabé;
Mi nombre, guárdelo usted
Al menos, en su memoria,
¡Pues de buena tinta sé
Que no pasará á la historia!*

*Que digan me bastará
Al ver partir mi ataud:
—¡Solo tuvo una virtud
Ese difunto que ahí vá!
—¿Y cual fué?—¡La gratitud!*

ENRIQUE LABARTA.



PRÓLOGO.



I.

Hé aquí un libro más que viene á demostrar cuan despierto y activo se muestra hoy en nuestra tierra el espíritu regionalista. No hay que dudarle: mientras los políticos de pandillaje pasan el tiempo en inútiles escaramuzas, y se convierte en juego de cubiletes la gobernación del Estado, y se impopulariza el régimen parlamentario, y la miseria de los pueblos crece y la riqueza pública experimenta un sensible quebrantó, todas las regiones españolas, y en particular Cataluña y Galicia, no descansan un momento en el trabajo asídúo, incesante y trascendental de la destrucción del *unitarismo* y del triunfo completo de la independendencia y de la autonomía regionales.

En esta obra portentosa de la libertad de los pueblos, esclavos de la tiranía del centralismo y de la absorción del constitucionalismo parlamentario, toman una parte muy principal los poetas populares,

que despertando en nosotros los recuerdos de antiguas grandezas y halagando nuestro oído con la música dulcísima y sonora de nuestras viejas creencias, costumbres y tradiciones, inoculan en nuestro espíritu la savia fecunda de la verdadera libertad política que hace compatibles los privilegios y derechos de la comunidad, con el sagrado principio de la soberanía del Estado.

Los filósofos, jurisconsultos, publicistas y demás hombres de ciencia se encargan de hacer patentes y manifiestos los errores del centralismo unitario: las protestas de los catalanes contra el artículo 15 del Código Civil y las exposiciones de la *Lliga de Catalunya* á la actual Reina Regente Doña Maria Cristina, los triunfos del insigne Federico Soler (*Serafi Pitarrá*) consagrados por la Real Academia de la Lengua y otros hechos análogos vienen elocuentemente á confirmarlo. Pero á los poetas les toca desempeñar otra misión no menos importante: evocando las sombras ilustres de los héroes, recordando las primitivas costumbres, ensalzando la organización política de los pueblos en anteriores épocas, describiendo los bellos espectáculos de la naturaleza, cantando las glorias del país natal, reproduciendo los estribillos, cántigas, deziros, romances y cuentos y consejas del vulgo, van poco á poco exaltando el dormido entusiasmo patriótico, y contribuyendo á formar el carácter regional, muchas veces perdido por la influencia maléfica de elementos extraños en la vida de los pueblos.

Decíamos en otra ocasión que para la poesía patriótica, nada mejor que la lengua gallega abundante en adjetivos onomatopéyicos, en nombres sustantivos

sonoros y rotundos, en versos que expresan un mundo de ideas, pródiga en todo género de frases varoniles y enérgicas que rebosan frescura, novedad y armonía.

Pero el patriotismo gallego no siempre se revela en cantos épicos, en voluminosas leyendas y en suntuosas epopeyas; nuestra poesía patriótica es esencialmente popular, y esto cuadra perfectamente con el carácter de nuestros poetas, que es el carácter sencillo, pero independiente y libre del pueblo que ama sus costumbres, sus tradiciones, su religión y su lenguaje.

Hay, sin embargo, en la mayor parte de las poesías patrióticas gallegas una nota característica que constituye su gracia, su originalidad y su belleza: el *humorismo*.

Desde que el famoso Campoamor escribió y publicó sus *Doloras* y sus *Pequeños poemas*, todo el mundo habla y cree entender de lo que el *humorismo* significa. Muchos confunden al poeta *humorista* con el *jocoso* ó epigramático; algunos piensan que el *humorismo* es la alegría y *buen humor* que resaltan en ciertas composiciones líricas, y otros llegan á hacer del *humorismo* una escuela poética. De todo ello resulta que, por olvido ó ignorancia, se llegó á creer por lirios y troyanos que Campoamor ha iniciado en la lírica un nuevo género *festivo*, envolviendo en unas cuantas estrofas, generalmente cortas, un pensamiento trascendental. De ahí que á la poesía de las *doloras* y de los *poemas* breves se haya designado por los críticos con el nombre de *humorismo Campoamoriano*.

Entiendo que se ha incurrido con semejante opinión en una confusión lamentable. Ciertó que á

Campoamor es debida la gloria de haber inventado la *dolora*, especie de composición lírica que consiste en expresar en forma sencilla y breve, ordinariamente humorística, una idea original y trascendente: en este sentido bien puede afirmarse sin recelo, que la *dolora* constituye una nueva escuela ó un género especial de poesía lírica á que es justo llamar *Campoamoriano*, del nombre del poeta que le ha dado origen. Pero el *humorismo*, ó sea, aquella *alegría melancólica* que se apodera del alma del poeta que canta y sonríe en medio de sus infortunios, á semejanza del *Gaitero de Gijón*, de Campoamor, que despues de venir del entierro de su madre se veia obligado á divertir á la multitud con los melifluos acordes de su clásico instrumento, ese *humorismo*, digo, es anterior á Campoamor y se halla lo mismo en las canciones de los antiguos trovadores provenzales y lemosines, que en las tiernas y delicadas trovas de los lusitanos y gallegos.

Enhorabuena que Campoamor hubiera inventado las *doloras*: pase por dogma literario que todas las composiciones del ilustre vate asturiano se hallen empapadas en esa aparente é irónica melancolía á que llamamos *humorismo*, pero no confundamos los términos de la cuestión y no incurramos en el error histórico de negar que en las literaturas regionales españolas hemos tenido siempre poetas *humoristas* de sublime inspiración y de altos vuelos.

II.

Y en efecto: casi todas las composiciones patrióticas del Parnaso gallego respiran cierto *humorismo* fresco y lozano que las hace asimilables y deleitosas aún para los paladares menos accesibles á los manjares de la poesía. Esto responde á la idiosincrasia especial de los gallegos: oprimidos y vejados siempre; explotados por el rico, maltratados por el noble; abandonados por la autoridad, se habituaron á llevar una existencia penosa y difícil, llena de infortunios, de miserias y de lágrimas. Cansado el gallego de sufrir y de llorar, se replegó en el fondo de sus valles, en lo más escondido de sus montañas y limitó sus ambiciones á librarse y defenderse de las exacciones del fisco y sus agentes, ó á huir de la patria buscando allende los mares y en países libres y mejor gobernados, el pan para sus hijos y su esposa. Y á semejanza del desterrado que desnudo y hambriento percibe desde lejos los ecos alegres de las fiestas de su patria, y amontona en su fantasía los recuerdos de su infancia, los amores de su juventud y los días felices de su hogar abandonado, olvida sus penas y amarguras arrancando á su lira las armonías que engendran las bellezas naturales, las costumbres, las creencias, las viejas historias, los usos recibidos, las luchas contra el enemigo, las fiestas y romerías, los tipos y las cosas, sonriendo y llorando, exactamente lo mismo que el *Gaitero de Gijón*, en esa *fabla* encantadora y *amrosiña* en que también lloraron Alfonso VI,

Macías y Rodríguez del Padrón y los héroes de la Frouseira, y ensalzó á la Virgen Alfonso el Sabio, y riyeron Pintos, Añón, Losada y Rosalía.

El *humorismo* gallego se despertó al mismo tiempo que las luchas regionalistas: cuando Murguía levantaba un monumento impecedero á nuestras grandezas históricas, y Faraldo, el verdadero apóstol del regionalismo, defendía á Galicia de sus enemigos, desde las columnas de *El Porvenir*, y Angel Corzo templaba su lira para maldecir á los tiranos y Ruiz Pons con el estandarte de la libertad se adelantaba por entre las filas de los unitaristas sin temor á cárceles ni procesos; Juan Manuel Pintos soplabá sonriendo de placer y llorando de rabia, la *Gaita gallega*; José Benito Amado escribía sus chistosísimos «*Misterios de Pontevedra, por un Viejo de buen humor*»; Añón daba á luz sus epístolas satíricas, sus fragmentos del poema *O Mágosto, A Pantasma*, etc. y Rosalía Castro preludiaba los primeros cantares del pueblo, que principiaba á sacudir las cadenas de la esclavitud al eco del suavísimo *Alaláá*, del tristísimo *arrollo* y de la histórica y tradicional *triada céltica*.

Después del renacimiento literario iniciado allá por los años 1840 y siguientes, todos los poetas clásicos, aún los más elegiacos, siguieron las huellas de los maestros que unían en armonioso maridaje la risa al llanto, en sus lindísimas composiciones líricas. Curros Enríquez nos dá bizarra prueba de su estro humorista en sus poesías *Unha boda en Einibó* y *Cartas Perdidas*, insertas en su libro *Aires da miña terra*; Barcia Caballero modelos acabados en *A ese, Un tipo* y otras de su *Mesa Re-*

vuelta; Lamas Carvajal *froles vizosas*, en medio de sus *Espiñas é follas*; García Ferreiro descripciones tan expresivas como *Recordos d' un fiadeiro* y *O mundo pequeno*; Andrés Muruais y su hermano Jesús, sátiras tan delicadas como *Cousas de Mozos*, *Un bautizo* y *Semblanzas galicianas* y Martínez González composiciones tan bellas y genuinamente gallegas como *O trasno*, *A fiada*, *A Compañía* y otras varias.

Pero los que sin duda llegaron á obtener hoy un puesto de honor en el género *humorista* son Benito Losada y Labarta Pose, aquel con su libro *Soazes d' un vello* y *Contiños*, y este con las poesías recopiladas ahora con el extraño y originalísimo título de *Bálsamo de Fierabrás*.

Benito Losada, el *Serra* gallego, como él ingenioso y como él baldado, es sin duda el mas gracioso é intencionado de los poetas humorísticos de nuestro Parnaso. Sus dos obras citadas son una colección de epigramas retozones, de poesías pintorescas, de rimas jocosas y de alegres é intencionadas estrofas que el autor publicó en diversas ocasiones. Benito Losada no puede remediarlo: padece mucho; sufre física y moralmente, pero su pluma jamás se moja en hiel para escribir como Curros sangrientos apóstrofes ó como García Ferreiro cantos patrióticos: ni el cansancio de la vida agitada, ni la postración de las dolencias, ni los infortunios que aplanan y desaniman, fueron bastantes á domeñar la viril inspiración del poeta, ni á empañar ligeramente el brillo de su fertilísimo ingenio. En el campo donde vive con frecuencia, recreando su espíritu en las floridas márgenes del Ulla,

cuidando en la huerta ó el jardín de su posesión amena la hortaliza que despunta, el frutal que se cubre de blancos botones ó las flores que entreabren misteriosa y poéticamente sus cálices perfumados, vive el poeta de los *Contiños* como aquellos que buscaban en la grata soledad de los campos la sublime inspiración de sus cantares

Labarta es el reverso de la medalla: *bohemio* de la *terriña* en que ha nacido pasó de la estraña vida escolar á las turbulentas vicisitudes del pretendiente sin protectores. Su risa no es franca y espontánea como la de Losada: es amarga, satírica y punzante como la de Curros. Pero hora es ya de que hablemos del libro, que luego volveremos sobre la historia del poeta.

III.

Labarta ha dado un nombre excesivamente modesto á su obra: no es ciertamente una pócima indigesta como la que preparó D. Quijote en la famosa venta para curarse de los molimientos de huesos y heridas que le causaban las malas andanzas: aquel brevaje se componía de romero, aceite, sal y vino y era indigesto y cuasi tóxico, por que si es verdad que hizo *sudar copiosamente* á D. Quijote y le alivió después del vómito, dió en cambio ansias, bascas, trasudores y desmayos á Sancho Panza, que á punto estuvo de morirse con la priesa con que se desagüaba por entrambas canales. El *bálsamo* que Labarta nos ofrece si es de *Fierabrás*, en-

tiendo que está purgado de la sustancia que mas le caracteriza: quedan solo en el libro el olor suave y apacible del romero de sus imágenes poéticas, la sal de sus chistes y epigramas, y el vino de la alegría de sus estrofas que hacen estremecer de gozo á todos los corazones gallegos.

El *Bálsamo de Fierabrás* era un libro necesario: mil graciosas poesías, premiadas en certámenes, aplaudidas en centros literarios ó publicadas en revistas y periódicos, pululaban fuera del cuerpo de la poesía popular, como las *Extravagantes* de Juan XXII, que *vagaban* por fuera del *Corpus juris canonici*. El coleccionarlas era un servicio relevante y valiosísimo que Labarta debía de prestar á las letras gallegas. Por esto todos le estaremos desde hoy, profundamente agradecidos.

El *Bálsamo de Fierabrás* no necesita de mis golpes de *bombo* y de platillos, como dice Enrique Labarta en la dedicatoria al Sr. Vincenti: el libro es excelente y la crítica mas severa ha de estrellarse siempre contra esa prodigiosa facilidad, y esa cultísima gracia que caracterizan la mayor parte de las poesías que contiene. Pero mi elogio no es golpe de *bombo*: acostumbro á descubrir bellezas y á censurar defectos en mis críticas: esto haré tambien con el Sr. Labarta, de modo que de esta vez no ha de salirse con la suya, pese á los murmuradores que no dejarán de ponerlo en duda.

Casi todas las composiciones del *Bálsamo de Fierabrás* resultan epigramáticas ó jocosas, encerrando cada una de ellas un pensamiento malicioso, que hace asomar á los lábios del hombre más dispéptico é hipocondríaco esa franca sonrisa que provocan

las verdaderas gracias, cuando rebosan originalidad y frescura. Este libro es un chistosísimo emisario destinado á regocijar á los gallegos dentro de sus casas y á los emigrados de la patria en las lejanas tierras en donde moran. Los chistes, las agudezas, la picardía propia de nuestra raza y sobre todo de la gente maliciosa de nuestros campos, harán en los que lean el *Bálsamo de Fierabrás* el mismo efecto que las excentricidades sorprendentes de un *clown* á lo *Tony-Grice* en los inocentes y candorosos espectadores infantiles.

El libro de Labarta ofrece la particularidad de ser bilingüe: en una parte ha juntado las poesías gallegas y en otra las poesías castellanas. Este solo hecho contiene dos afirmaciones trascendentales en lo que á la doctrina regionalista se refiere, esto es, que el poeta gallego no deja serlo aunque escriba en castellano con tal que hagan vibrar su lira las tristezas y las alegrías de su patria, y que el regionalismo ortodoxo no es el que suponen Nuñez de Arce, Sanchez Moguel y demás sectarios del centralismo unitario, es decir, el separatista y enemigo de la nacionalidad española, sinó por el contrario el regionalismo armónico y compatible con la unidad nacional.

Veamos la primera parte. Desde luego hay en ella dos poesías que están por encima de todas las demás, es á saber, la titulada *Unha corrida de touros n' a vila de Noya*, y la que va encabezada de este modo: *¿Veñen eses cartos?* La primera satiriza con inimitable gracejo la costumbre tradicional de los noyenses que corren unos becerros de Barbanza en la plaza pública, durante las fiestas de San Bartolomé: la segunda escrita en quintillas fáciles y sueltas en

las que el autor alude solamente al premio de 125 pesetas es la composición más gallega de todas por el asunto y la intención. Son notables la redondilla del lema y las quintillas siguientes:

Lema.—Un examio de poetas
cantamos c' o mesmo intento
qu' o fin y-o cabo son.... ¡cento
é vintecinco pesetas!...

.....

Qu' o qu' inspira ó meu acento
fai-me perder as chavetas
e reloucar de contento....
¡Francamente!... son as cento
é vintecinco pesetas!..

.....

E revolvéndome os sesos
conta que te contarás
vexo qu' os cartiños esos
suman.... ¡vintecinco pesos!...
que fán.... ¡quinientos reás!...

Parece que á través de esas quintillas se está viendo al labriego interesado, malicioso y cazurro, que viene á ser uno de los tipos más clásicos y abundantes de nuestro país.

A fonte d' o demo es de las más graciosas, aunque sobrado maliciosa y picante, que el libro contiene y si no fuese demasiado prosáica y larga se leería con gusto *A defensa d' as mulleres*. Para remediar estas deficiencias ofrece Labarta dos modelos de composiciones en octavas reales, tan sonoras y valientes

en gallego, como son el *Canto à Pontevedra* y la poesía laureada *O Padre Feixóo*.

En la segunda parte del libro hay mucho bueno que admirar. El llanto y la risa se codean con igual desenfado: despues que los lectores hayan saboreado las bellezas de *¡Tormenta!* no se detengan y salten á leer la parodia de *¡Dios mio que solos se quedan los muertos!* que lleva por título *¡Becquer y yo!* Tambien resalta en esta segunda parte un magnífico soneto que pudiera firmar Argensola si viviera en este siglo: el soneto *A la memoria de mi hermana Gumersinda* no tiene rival en el Parnaso gallego: el último terceto es de una ternura sublime:

.....
 ¡Más ay!... cuando eras mi único consuelo
 vino á poner entre los dos la muerte
 la distancia que vá del mundo al cielo!...

Son graciosísimas y recuerdan los tiempos estudiantiles á la mayor parte de los gallegos las sabrosas décimas *El último romano*, así como es digna de colocarse entre las mejores de su género la sátira que lleva por título *¡La Medicina ante la Veterinaria!* ¡Que fina ironía aquella en que presagia la decadencia moral de los hombres cuando dice:

Los médicos... ¡que imprudencia!
 Tratan en vano de herir
 Vuestro honor ¡más... ten paciencia
 Y no temas, ¡que es tu ciencia
 La ciencia del porvenir!...

Los dos extremos se juntan, ¿Es conveniente el baile? y ¿Quién soy yó? son poesías humorísticas que

acaban de convencernos de la facilidad pasmosa y del ingenio inagotable con que Labarta escribe sus versos.

Muchos tildan á Labarta de graves descuidos en la forma, de exhuberancia de frases, de retruécanos y perífrasis excusados, pero olvidan que Labarta, como los antiguos románticos sacrifica el culto de la forma al culto de la idea: esta ha sido siempre la eterna cuestión entre *clásicos* y *románticos*. Además es necesario saber como Enrique Labarta escribe sus versos, en momentos de inspiración y en la calle, en el café, en la soledad del campo, en la redacción del periódico ó en tertulia con sus amigos: no se cuida jamás de corregir una estrofa: como habla en prosa escribe en verso, y para él versificar es una necesidad de la vida cómo el comer y el dormir. Sus mismas incorrecciones acusan una originalidad personalísima: los que tratan á Labarta lo contemplan despues en una poesía, lo mismo que si estuvieran viendo su retrato.

IV.

Y á propósito del poeta y volviendo sobre su historia, según lo que habíamos prometido, Enrique Labarta, ha nacido poeta y rimador, como otros nacen pintores, músicos ó industriales: antes de darse á conocer al público leía sus manuscritos entre sus más íntimos compañeros, en derredor de las mesas de los cafés compostelanos, ó en algunos centros académicos despues que se habian terminado las sesiones ordinarias, literarias ó científicas.

Huérfano y sin amparo en el mundo, escaso de intereses y sin medios de protección, vagaba por las calles de Santiago con el propósito de estudiar Derecho, preocupándose más de sus versos, que de las áridas Instituciones de Justiniano, de las árduas cuestiones del Derecho civil ó de los intrincados y laberínticos procedimientos judiciales. Como un amigo quisiera enseñarle inglés, viendo el poeta las dificultades con que tropezaba, recuerdo que en una improvisación decía entre otras cosas:

Al ver el vocabulario
de esta lengua estrafalaria
ya la *Ley Hipotecaria*
me parece un silabario.

Enrique Labarta, aislado y solo en el mundo como un hongo, cerrando los ojos al porvenir, trataba de remediar sus tristezas y horas de amargura, haciendo la vida del bohemio, provocando la risa y moviendo á bulla por doquiera que fuese, levantando tempestades de carcajadas, bravos y aplausos con sus chistes sienpre nuevos y saludísimos, ó regocijando á los inteligentes y aficionados con los versos que de su lira siempre templada y dispuesta, fáciles brotaban.

Pero la copa de fingido placer que sus amigos apurar le veían, guardaba en su fondo las amargas heces del infortunio. Nunca por esto se apocaba su ánimo; á pesar de su ingénita timidez, retratada siempre en su rostro aceitunado, sus rasgados y expresivos ojos negros y en su gesto meñistofólico y burlón, á que daban realce los espejuelos calados

en su nariz de cotorra y los dos graciosos hoyos de sus pálidas mejillas, Labarta no volvía un paso atrás en el camino de su vida y se hacía fuerte hasta contra las cavilidades de su carácter.

Sus genialidades se hacían pronto populares: cuando necesitaba dinero solía ir á visitar á un tío canónico, quien poco transigente con las aficiones literarias del sobrino, solía recibirlo con denuetos y regaños: Labarta no se amilanaba por esto, y plegaba los labios, dejaba desahogar al tío, y luego sacando una pequeña caja de música, comenzaba á darle al manubrio, lo que hacía prorrumpir en carcajadas al tío aplacando sus iras y aligerándole el bolsillo.

En otra ocasión en que Labarta acudía á la tertulia del ilustre escritor católico y querido amigo mío Don Jesús Fernandez Suarez, manifestó deseos de instruirse leyendo algunas obras literarias: nuestro amigo Fernandez Suarez le aconsejó que leyese los *Libros sagrados*, que eran tesoros de verdadera poesía: Labarta así lo hizo comenzando por el Pentateuco: cierto dia en que volvió á casa de nuestro amigo le dijo con cierto candor y aparente ingenuidad: —¡Don Jesús; he leído la Biblia!....—¿Si? me alegro... ¿y que le pareció?—Pues tengo que decir á Vd. una cosa grave—¿Y qué es ello?—preguntó con suma curiosidad Jesús Fernandez, á tiempo que los amigos presentes ponían la mayor atención;—Pues..... *¡he cogido á Dios en una errata!....*

Dijo esta expresión con tal gracia y con un tan significativo gesto, que la tertulia se disolvió, entre francas, espontáneas, é interminables risas.

En otra ocasión apostó á que leyendo en ocasión solemne una poesía elegiaca y triste, el público

se había de reír á carcajadas. En efecto, celebrábase una sesión ó concierto sacro el viernes de Dolores en la Academia de la Juventud Católica. Subieron varios oradores á la tribuna, tocó un magnífico sexteto escogidas piezas, y en el momento de la lectura de las poesías, cuando el público silencioso y recogido prestaba mayor solemnidad al acto, se presentó Labarta en la Tribuna, con *pantalón blanco*, corbata encarnada y chaquet recortado y de faldones microscópicos. Las risas fueron generales, pero Labarta leyó sin pestañear y con tono trágico su poesía.

Al graduarse de Licenciado en Derecho tuvo también una feliz ocurrencia: hallábase en el encierro preparándose para el primer ejercicio y no sabiendo que libros consultar para desarrollar el tema, acudió á su fiel amigo Fernandez Suarez, y aún en aquellos apurados instantes descolgó la péñola y le escribió una epístola en verso, expresándole el deseo de que le tendiese una mano generosa en tan supremas angustias. He aquí algunas preciosísimas estrofas:

Querido D. Jesús, hombre bonfísimo;
esta carta le escribe un pobre náufrago
que en el mar de la ciencia está sin brújula
y sopla el aquilón de un modo bárbaro;
un hombre, en fin, que, hablando sin metáfora,
se halla encerrado en un recinto áulico,
horripilante por lo oscuro y tétrico
donde esperando está lleno de pánico
el momento solemne y terrorífico
en qué le dirán tres catedráticos:
—¡Es usted digno de alcanzar un título
ó vaya Vd. con Dios á plantar rábanos, etc.

Nos haríamos interminables si fuésemos á reseñar la accidentada vida de Labarta: sus cartas á los escritores gallegos con motivo de la fundación de la revista *Galicia Humorística*, contenían chistes y epigramas á docenas.

Cierto día, vino Labarta, triste y caviloso á mi morada: quejábase del mucho trabajo que le daba su revista, de su incierto porvenir y de las graves obligaciones que le imponían sus atenciones y cuidados de amante padre y marido cariñoso. Aconsejéle que hiciese frente á una de las *Administraciones subalternas* de nueva creación: no me puedo olvidar de la cómica exclamación de Labarta. ¡D. Alfredo! Yo ¡Administrador y poeta es decir, un poeta administrativo!..

Y casi tenía razón Labarta: ¿quién se acuerda en Galicia de proteger hoy á los jóvenes que trabajan por la regeneración literaria y por el engrandecimiento de la patria? ¿Qué clase de protección se dispensa hoy al talento? ¿No es vergonzoso para los prohombres de la política gallega que Murguía viva de la mezquina gratificación de las provincias, Curros Enriquez del sueldo eventual de un periódico madrileño; Barcia Caballero de cinco ó seis mil reales, *con descuento*, sin que la cátedra que merece llegue á obtenerla, y tantos otros escritores de sueldos ó retribuciones módicas, insuficientes ó nulas?

Y sin embargo, de nuestras censuras y clamores, libre se halla un joven de talento, representante de Galicia en la Cámara popular, esperanza del país que orgulloso está de sus trabajos políticos y de sus campañas económicas. D. Eduardo Vincenti y Reguera, es acreedor á nuestros aplausos por haber dispensado protección al poeta nómada, genio del

chiste y de la gracia, al inspirado Enrique Labarta, protección tanto más desinteresada y noble, cuanto que el Sr. Vincenti solo conocía al poeta por sus versos armoniosos, iluminados por el sol y creados por las brisas de la patria gallega.

El Sr. Vincenti por su actividad inconcebible y por el celo que demuestra en pro de los intereses de la región, ocupa hoy el puesto de honor en el corazón de sus paisanos, nadie puede por menos que reconocerlo, y aunque distante, y mucho, de él en política y doctrina, confieso que sus prendas personales y sus talentos le hacen acreedor al respeto y consideración que todos le profesamos.

Llega en este momento un libro curioso á mis manos en que se hace justicia al Sr. Vincenti: viene de la Habana y es debido á la pluma del eximio regionalista, castizo escritor y muy querido amigo mio *D. Waldo Alvarez Insua*: el libro titulado «*Galicia contemporánea (Páginas de viaje)*» es un monumento literario levantado en Cuba á las glorias y grandezas de la tierra gallega. Abro al azar por la página 84 y leo: «La figura que más brilla hoy en Pontevedra, ya que los Matos, Limeses, Mon y Besada pertenecen á la historia antigua, es el Sr. *Vincenti*, hijo político del Sr. Montero Rios. Joven, audaz, con grandes alientos para todo, orador temible é infatigable, despreocupado como un parisien y con una inteligencia perspicaz y acometedora irá muy lejos si no le sobreviene alguna desgracia. Sus convecinos los pontevedreses, conocedores de sus conveniencias urbanas, diéronle sus sufragios, y no tienen á la verdad de que arrepentirse, por que pocos Diputados han hecho tanto por su

distrito y casi, casi por Galicia como el Sr. Vincenti. Ha conseguido rebajas en el presupuesto, circulares contra la emigración, minoridad en los consumos, baratura en los telegramas y destinos para sus devotos. ¿Puede pedirse más, en conciencia, en un pueblo donde nada se hace? Ciertamente que hoy por hoy, es el Sr Vincenti el mejor representante que tiene el país gallego.»

Después de leído esto creemos que nuestro mejor elogio es escusado, sobre todo teniendo en cuenta que personas tan independientes y autorizadas como el Sr. Alvarez Jusua, confiesan sin rebozo la importancia real y efectiva del Sr. Vincenti, en el país gallego.

En opinión de los poetas ha ganado un florón más para su corona de Mecenas: la protección á Labarta.

El poeta no puede dar más que sus versos, como dice Zorrilla, y dá con ellos todo cuanto tiene. Enrique Labarta que dice del Sr. Vincenti que *ha sido su padrino sin haberlo bautizado*, todavía no se da cuenta de lo que le pasa al verse metaforizado de poeta bohemio y trashumante que era en *Administrador subalterno* con todas sus consecuencias.

Pero el poeta que siempre supo disfrazar sus pensamientos graves y profundos bajo el tinte sonrosado de discreteos y gracejos me decía no ha mucho tiempo con los ojos humedecidos por el benéfico rocío de la gratitud:

—¡Amigo mio, escribame usted un prólogo: voy á dedicar la colección de mis mejores versos al único verdadero amigo y á una de las personas que

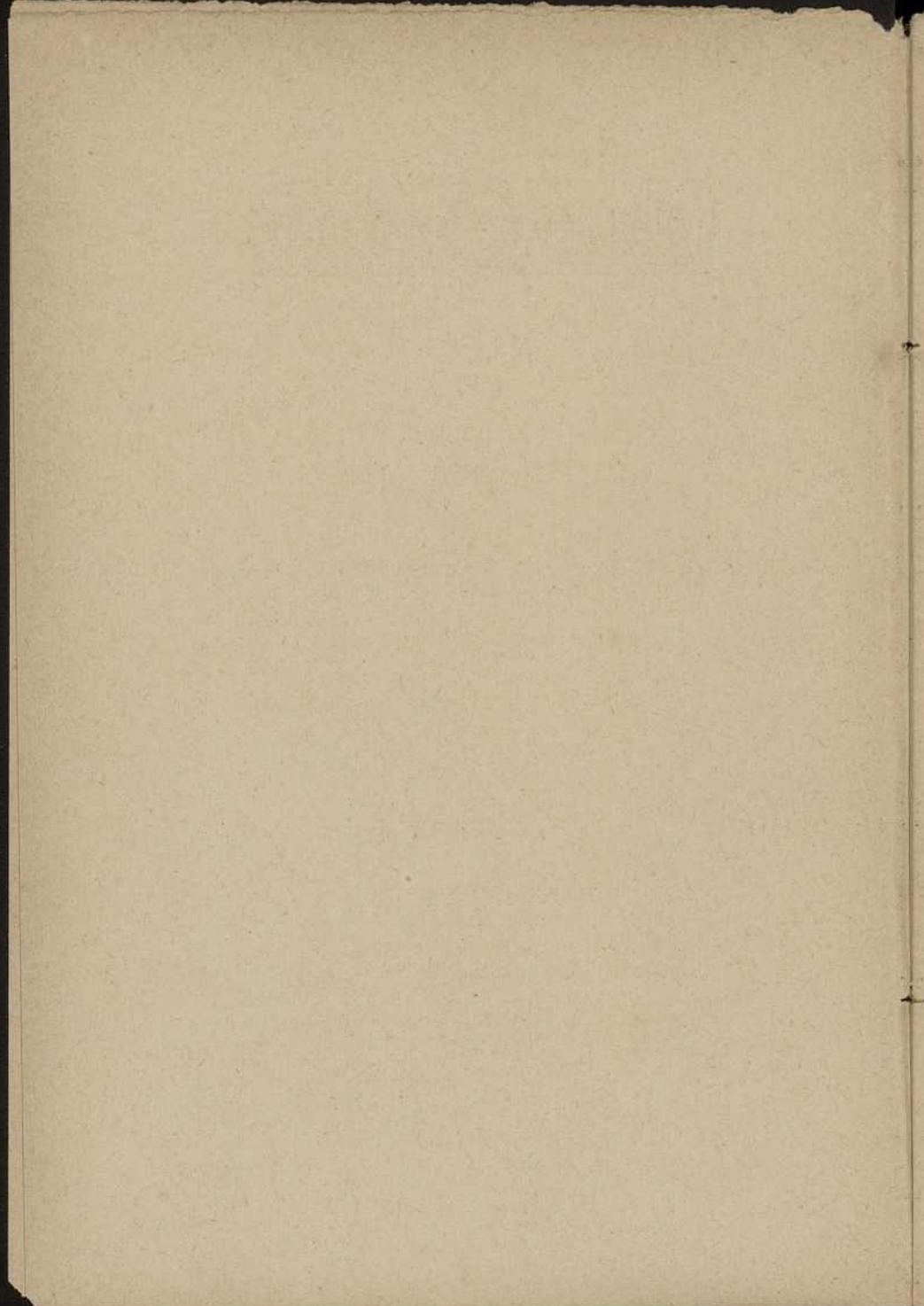
más hoy quiero en el mundo: voy á dedicar mis poesías al Sr. D. Eduardo Vincenti.... ¡mis poesías, es decir, ¡mis alegrías y mis tristezas, mis esperanzas y mis recuerdos!

Y aquí tiene el lector este libro para solaz y esparcimiento de su espíritu.

Alfredo Brañas.

Santiago 24 de Junio de 1889.

VERSOS GALLEGOS.





REVISTA D'UNHA CORRIDA ¡DE TOUROS?
N-A VILA DE NOYA
FEITA POR UN LABREGO. (*)

LEMA:

Co-a miña móca ó lombo,
capa e cirolas,
n' hay toureiro nin rayo,
qu' á min me tosa!

I

Serian as tres d'a tarde,
pouco mais ou pouco menos,
d' o vintecatiro d' Agosto
d' un ano que... non me lembro,
diá en qu' a vila de Noya
alegre com' un pandeiro,

(*) Poesía premeada con 125 pesetas n-o certame gallego literario que se celebrôu en Pontevedra o dia 9 d' Agosto d'o ano 1886.

fãa a festa ó seu patrono,
o santo Bartoloméo;
e po-l-as calles e prazas,
e por todol-os cornechos,
bulia a xente d'a vila
o mesmo qu' un formigueiro.

—
Y-en medio d' aquel enxamio
solo se oucía este berro;
—¡Ós touros!—y en son de trompa
—¡ós touros!—gritaban nenos,
—¡ós touros!—gritaban mozos,
—¡ós touros!—gritaban vellos;
—Y—¡ós touros!—todos berraban
sin tomar siquer' alento;
e tanto,—¡ós touros!—se oucía,
que dend' aquel dia, penso
qu' aló dentro d' as orellas
metídol-os touros teño.

—
E revoltó antr' o xentío,
e, como todos, correndo,
maís alegre qu' unhas páscoas
e maís foncho qu' un gaitero,
co-as miñas polainas novas,
o meu chaleque ben feito,
cuello branco hastr' as orellas,
capa longa hastr' os tobelos
y-en fin, pra ser todo longo,
hastr' a nuca o meu sombreiro,

antre todos eu marchaba
mais teso qu' un padre crego...
Y-algún chusco d' os d'a vila,
miña capa longa vendo,
anqu' era n-o mes d' Agosto
y-o sol queimaba de demo,
decía:—¡Qué frio fai!
¿cando nos virá o bó tempo?—
Ou botábam' un:—compadre,
non sabe canto ll' aprecio
que me garde algunha cria
si esa capa chega á netos.—
Ou:—si se desfai d' a prenda,
avise pol-o correyo.

Mais, facend' o mesmo caso
que s' estivese chovendo,
pol-a calle adiant' eu iba
marchando *teso que teso*.

2

Por fin, andando y andando,
metimonos n' unha praza,
que' á presa pol-os costados
uns hômes tapeando estaban.
Y alá n-o fondo de todo,
pegado á carón d' as casas

erguiase un gran taboádo...
 ¡qué taboádo Virxen santa!
 ¡ay, parecía aquel onde
 os axusticiados matan!
 Y outras táboas inda había
 enriba d' aquelas táboas,
 fórmánd' un arco de ponte,
 e tan vellase e pintadas,
 que' hastr' o demo, con ser demo,
 xuro á que non acertaba,
 si era aquilo unha grileira
 ou s' aquilo era unha casa!

¿Ond' estamos? ¿Ond' estamos?
 (tembrando como unha cana
 pol-o medo que toméi
 ó ver aquel panorama,)
 dixen á grito pelado;
 e tod' a xent' en voz alta
 —¡N-a praza de touros, home!..
 contestióume moi finchada.

Y ó ver qu' a praza de touros
 era unha praza de casas,
 lembreime de don Quixote
 qu' o probe tamen tomaba
 por xigantes, os muiños:
 por exércitos, as crabas.

—¿Y aquel taboádo, que fai?—
 preguntéi (pol-o de *marras*,)
 e respondéronme:—É onde
 a museda está sentada.—

- Eu**—¿Y aquilo que tén enriba?—
A xente—¡Vostede seiqu' está en bábial
é o palco d' a presidencia,
onde se senta á xente *alta*....
Eu—Xa o vexo: ó menos están
á unha altura de tres varas.
A xente—¡Non ll' é alta pol-altura!
Eu—Bueno: será pol-a baixa.
A xente—Chámase alta, á xente *gorda*.
Eu—Xa entendo bén, camaradas!
xente *gorda e de bô ano*,
chámase... á qu' está *cebada*.
A xente—¡Que malas entendedeiras
tén este cara de páscoas!
Prá qu' entenda... a xente *gorda*,
ell' o alcalde y-a compañía.
Eu—¡Acabaran de parir!
pois as cousas dinse craras!

—
N-estas e n-outras conversas
con tod' a xent' eu estaba,
cando, sin mais e sin mais,
como si non fora nada,
dixeron:—¡Ahi ven o touro!
E dixen eu:—¡Santa Bárbara!

3

Y acó teñen xá vostedes
n-a praza o touro pirmeiro,
(que tiña de touro *bravo*,
o que tén de *manso* o demo);
y-ó mirar que tod' o mundo
queria alí ser toureiro,
y-hastra se botaba á touro
(por darse tono) un becerro,
y-o ver, en fin, que n-o sitio
todos estaban con medo
(empezando pol-o touro
y-acabando por min mesmo)
dixen:—¡Eiquí soilo falta
qu' eu me meta á revisteiro!

E saltand' un valadiño
de táboas, metinme dentro
d' un portal, pedin un tallo,
unha pruma e mais un prego
de papel longo de barba;
saquei d'o bolso dereito,
o meu tinteiro de corno
y-os meus anteollos vellos,
un bó polvo de tabaco
tomei d' o meu tabaqueiro,
e decindo escontra min:
—¡eiquí, meu dito meu feito,
que por moito que me digan,

non deixa de ter seu méreto
unha *corrida en Galicia*
discrita por *un gallego!*—
con perdón d'a Tauromáquia,
escomecei n' estes térmos:

Noya.—Agosto vintecatro.
!!!Gran corrida ESTORDINARIA!!!
E por si algún de vostedes
nón entende esta palabra,
quér dicir: ¡Fora d'o orde!
(y-está moi ben apricada.)

—
Mallábanse, tres becerros
d'as montañas de Barbanza;
presidian a función
o alcalde... y-a compañía;
compoñíase a *cuadrilla*
de tod' a xente d' a praza;
os que pinchaban pirmeiro,
eran *pirmeiros espadas*;
picadores... ¡tod' o mundo
ós probes *bichos* picaba!
banderilleiros... ¡os coxos!
capeador... ¡quén tiña capa!
os touros... ¡mártires dinos
quizáis d' unha millor causa!

—
E con esto por sabido
escomenza... a foliada:

TOURO PIRMEIRO.



Levantouse o presidente,
fixo c' un pano a sinal,
e... saliu caladamente
o touro por un portal.



Y-ó velo asin como entraba
n-a praza pol-o postigo,
parecía que baixaba
de visitar un amigo.



Por sinal... levaba atado
o pescozo c' un cordel.
¡Mais lle valera, coitado,
que s' aforcase con él!



Sómentes pelexo y hóso,
n-aquel corpo un home via.
¡Chamábase *O milagroso...*
¡e de milagre vivía!



Tiña o probe pouca talla
e tiña ademais tamen...,
¡mais gana de comer palla
que de trucar á ninguén!



Xente e touro, con recelo,
miráronse fronte á fronte...
¡Y-a xente fuxiu ó velo!
¡Y-él, fuxiu ó ver á xente!

De pronto... ¡Xesús!... ergueron
cen mócas, duascentas maus,
e sobr' as costas choveron
d'o touro... mais de mil paus!

Dempois... todos lle mallaban,
¡Santo Cristo, que mallar!
¡e d'o rabo lle turraban
hastra quererllo arrincar!

Outros con puntas de ferro
picábanlle d'os balcóns...
—¡Asesinos!—o becerro
decía pr' os seus botóns.

E trato tan malo ó ver,
con ganas de *protestar*,
botaba un pouco á correr,
pero... ¡volvía á parar!

Y-ansi n-o probe ferido
siguéu cebándose á xente,
hastra que, compadecido
d' o becerro o presidente,

Levantóuse con cachaza,
 deu c' o seu pano a sinal,
 y-o touro saliu d' a praza
 outra vez pol-o portal.

TOURO SEGUNDO.

Tocaron os músecos
 a marcha d'os grelos...
 e mozos e mozas,
 e vellas e vellos:
 —¡Que veña outro touro!—
 berraron á un tempo.
 Y-entón o alcalde
 levantóu o dedo,
 y-entrou coma un rayo
 n-a praza correndo,
 o touro segundo,
 levado d-o demo.

Era unha *formiga*
 de cór moi bermello;
 e por ir as xentes
 hastr' ó rivés n' eso,
 por nome «O *cornudo*»
 quizáis lle puxeron;
 pois si tiña cornos,
 tiñ' os tan pequenos...

¡que mais bén que cornos
eran un *proxeuto!*

—
Ó verse n-a praza
fora d' o cortello,
de gozo saltaba
o infelis becerro.
Y-a xente qu' o via,
fuxía de medo
e pol-os portales
ibase escondendo...
—¡qu' unha *pitacega*
parecía aquilo!
e todos dicían:
—¡Qué touro tan fero!..
sin botal-a conta
de qu' inda era un neno,
e ledo brincaba,
segun o qu' entendo,
por espaxarse:
non con mal intento.

—
Mais logo qu' a xente
pensou esto mesmo,
saltóu sobr' o touro,
cal cãns de palleiro
saltan sobr' un hóso,
prá dempois roelo.
Y-él, aquel encontro
recibéu sereno

cal un probe mártir
recibe o tormento:
¡sin incomodarse
nin botar un berro!

—
¡Cantas xudiadas
alí lle fixeron!

—
Hastr' un, por botarse
de *banderilleiro*,
prantoulle con forza
n-o cuarto traseiro,
—con perdón d' a cara
d'os homes mais vellos,—
dous bós *subelazos*...
¡ben postos por certo!

Outro mais valente,
monton n-o becerro;
e touro e xinete,
tembrando de medo,
n-o medio d'a praza
rolando caeron.

—
N-esto, o presidente
levantou o dedo,
y o touro mallado,
marchou pr' o cortello.
E dis qu' ó ir andando,
moi maino e moi quedo
prá que non ll' oucisen,

dicia o becerro:
—Nós os de *Barbanza*,
pasamos por ferros,
e somos mais mansos
qu' ós homiños estos:
¡*Uns levan a fama*
y-outros o porveito!

TOURO TERCEIRO.

D'a mûseca á sonar volveu con forza,
o *prapachín* ferós e destemprado...
Erguéndos' outra vez o presidente,
a sinal á facer volveu, c' o pano;
y-o becerro terceiro entrou n-a praza
con choroso caris: aire romántico.
—Ese touro qu' ahí vén, (todos dician)
é aquel mesmo que vén todol-os anos—
¡Y-enton eu comprendin pol-o que viña
tan triste, malencónico e pausado!
¡Sabia o probe xa, por esperanza,
o que ll' iba á pasar ¡Ay meu coitado!

Chamábase «*O abó*» quizáis porqu' era
dos touros todos o infelís *decano*:
y-era tan bello, qu' iba pol-a praza,
maino, sin folgos e c' os pés arrastro.
Ó velo entrar, a xente en remuiño

arremeteulle allí con furor tanto,
que cada vez qu' a xente arremetía,
cáia o *touro pai* n-o chan deitado.

—
¿Qué delito fixeche, meu *neniño*,
prá que che dén os homes tan mal pago?
¡Ti, que nunca lles deche unha *cornada*,
nin pra fuxir, siquera, tiñas á nemo!
¡Ti, tan manso, tan vello e tan cumprido,
qu' eras un touro xa *civilizado*!
¡Ti, que xa un bó *retiro* merecias!
qu' homes conezo eu, qu' o están *erobando*,
con moitos menos anos de servizos,
e sin tanta cabeza nin traballo!

En fin: o presidente enternecido
pensou o mesmo qu' eu estou pensando;
ergéuse d' o sillón, medio dormido,
y-a postreira sinal fixo c' o pano;
o touro, a repuxós foise pr' a corte,
a xente despideuse hastra outro ano,
deixouse o revisteiro de *revistas*...
¡y-a corrida acabou, d' os touros *bravos*!

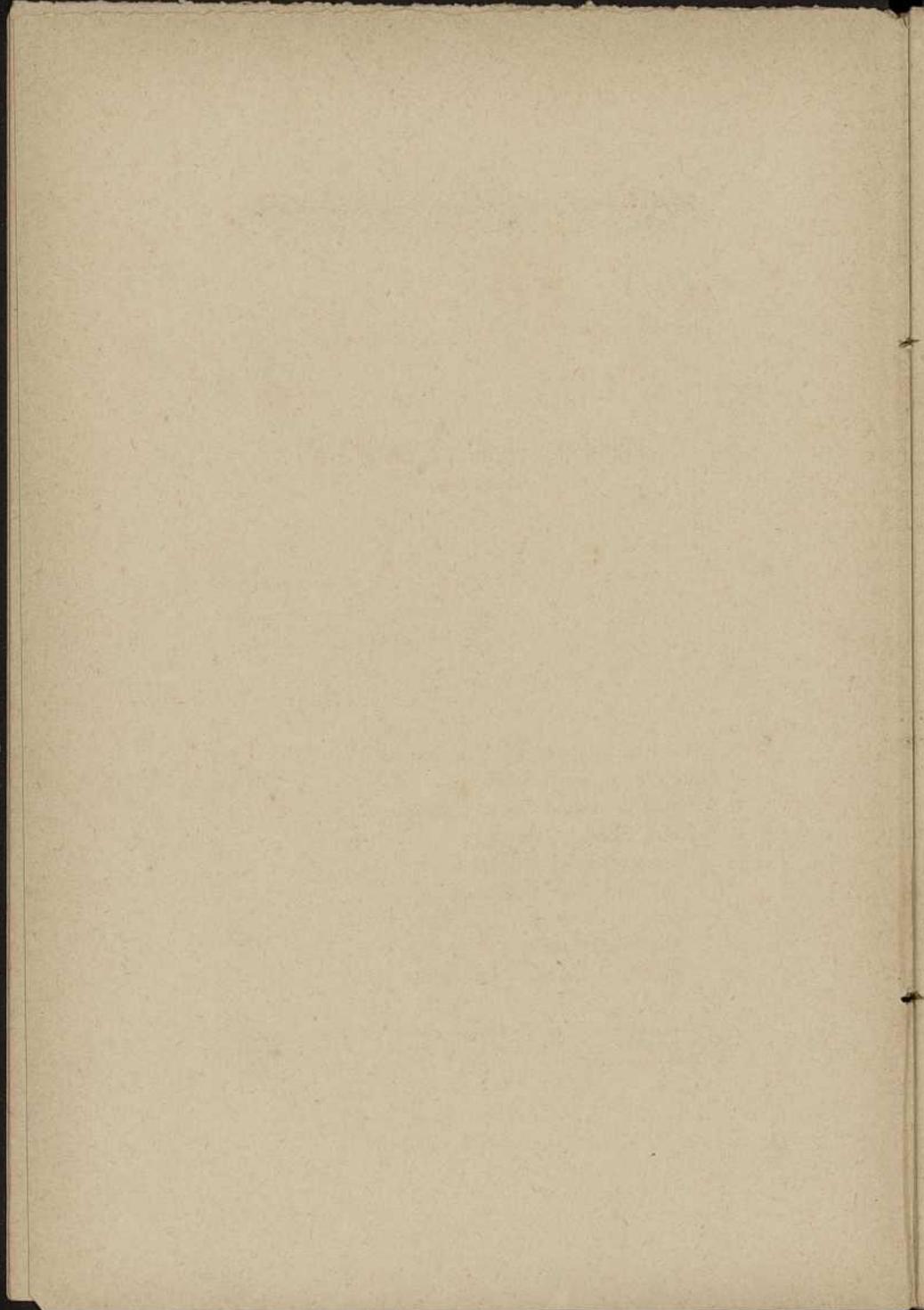
4

RESUME.

Total d-a corrida, esta:
cabalos mortos, ningún;
sin contar, pra fin de festa,
qu' un home rompeuse a testa;
pois enton, diremos: ¡Un!

—
¡A corrida, foi batida!
¡nunca millor o fixeron!
digan, pol-a miña vida;
¿n' habia de ser corrida
si todos ali correron?

—
Fin: os toureiros... *mallando!*
sin perdón, en xenerall!
Os touros... ¡mil paus levando!
O presidente... ¡*roneando!*!
O revisteiro... ¡moi mall!





III PROBE GAITEIRO DE BAYO!!! (*)



LEMA:

Co-a fortuna ás veces pasa
n-esta vida triste e corta,
qu' un home qu' a tén escasa...
já buscala sai d' a casa
sin ver que lle queda á porta!

(O autor.)

Era o gaitero Xan Mella
gaitero tan afamado
que n' habia festa algunha
nin romeria de campo,
nin cousa en qu' houbese gaita,
sin que Xan fose chamado;
pois a gaita de Xan tiña
algo que non era humano;
algo que facía á un tempo

(*) Composición qu' outuvo o prèmeo d' Honore n' os certames celebrados en Pontevedra e Betanzos n' o mes d' Agosto de 1886.

chorar e rir sin pensalo.
¡Quizáis un anxe durmía
n-o fondo d' o fól deitado,
e soilo tiña o segredo
Xaniño, pra despertalo!
Por eso os mozos e mozas
de tod' o lugar de Bayo,
cand' él a gaita collía
brincaban xa c'o entosiasmo.
¡Mais, Xan, canto mais tocaba,
mais triste s' iba quedando!
Y-aquela cara de neno,
y-aqueles ollos rasgados,
y-aquel corpo tan garrido
que daba xénio miralo,
tomaban un certo deixo
que parece que soñando
a y-alma de Xan, voaba
á mundos imaxinarios.
E cando' o probe quedaba
malencónico tocando,
con segreda simpatía,
decía a xente ó miralo:
¡Probe Xan! ¡Probe Xaniño!
¡¡Probe gaitero de Bayo!!

Pasou o tempo, e Xan sempre
cavilando e cavilando
pensou en deixar a terra

cansado de tocar tanto.
E unha mañanciña cedo,
moi despaciño e calado,
sin decir nada á ninguén,
marchou d'ó lugar de Bayo...
¡prá buscar alá n' Amérecas
montós d' ouro imaxinarios!
E mirando dende lonxe
ó marchar, aló antr' os campos,
aquelas casas branquiñas
á sombra d' un campanario,
testigos mudos que foran
d'alegrías e traballos,
d'os seus primeiros amores
e d'os seus primeiros anos,
alimpándos' as bagullas
«¡adios...—dixolles...—que marchó!»
E collendo a sua gaita,
meteuna baixo d'ó brazo...
¡Y-a gaita sonóu de séu
quizáis outro adios mandando!
¡Probe Xan! ¡Probe Xaniño!
¡¡Probe gaitero de Bayo!!



Ó ver que faltaba Xan
d'ó lugar, esconsolados,
pais, amigos e veciños,
andivérono buscarlo;
e Carmela, unha rapaza

á quén Xan quixera tanto,
que nunca veu d' unha festa
sin levarlle algun regalo,
lembrándose sempre d' él
chorou más d' un ano largo.
¡Moito se falou de Xan!
¡moito todos o choraron!
mais o tempo tod' o cura...
pasou un ano y-outr' ano:
Carmela casóu con outro,
os amigos olvidárono,
seus pais morreron de pena
sin poder darlle un abrazo,
¡e ninguén mais pensóu ne'él!..
soilo alá de vez en cando,
cando n-as festas d' aldea
tocaba un gaitero malo,
algún vello d' otro tempo,
ó probe Xan relembando,
decíalle ós outros vellos
alá d' os tempos pasados:
»¿Acordádesvos de Xan?
¡que tocador! ¡daba pasmo!;»
e sin lembrarse mais d' él,
quedaban todos calados.
¡Pobre Xan! ¡Pobre Xaniño!
¡¡Pobre gaitero de Bayo!

Triste decañaba a tarde...
as sombras iban chegando...
e d' un hespital n-a sala,
n-o rincón mais solitario,
un home soilo morría,
sin outro agarimo ó lado
qu' unha hirman d'a Caridade
qu' ali en pé estaba rezando.
Y-entrando pol-a ventana
d' o sol o postreiro rayo,
alomeába d' unha vida
tamén os últimos pasos.
¡A fria calma d'a morte
compretaba o negro marco,
dando córes mais sombrizos
á'quel imponente cuadro!.,
calma que soilo trubaba
o malencóneco canto
d' algun paxáro d'a noite
que pasaba aleteando...
¡Y-un cán que triste oubeaba
ó lonxe, de cando en cando!
E Xan...—¡que Xan era aquél!—
d'a vida n' último esmayo,
quizáis pensaba n-a pátrea,
e n-aqueles ledos anos
cando iba co-a gaita ó lombo
pol-o seu lugar tocando.
¡Dóces recordos d' un tempo,
qu' ó pé d'a tomba mirados

ó traslús resprandecian
d'os pesares e d'os anos!
¡Probe Xan! ¡Pobre Xaniño!
¡¡Probe gaiteiro de Bago!!

~~~~~

D'a felicidade en busca  
e de béns nunca atopados,  
marchóuse Xan pr'as Amérecas,  
cál se marchan outros tantos  
que vãn, e que nunca tornan...;  
y-o infelís, sempre buscando,  
encontrou un hespital  
onde soñaba un palacio.  
E quizáis n-a última hora,  
como pantasma pasando  
alá entr' as sombras d'a noite  
d'a pátreas os recordos santos,  
e ouindo, lonxe, mui lonxe,  
así cal deliros vagos,  
repiques de castañólas,  
gaitas alegres tocando,  
estallidos de foguetes  
e malencónecos cantos,  
revolto antr' aquela brétema  
viu algún sér sobrhumano  
que mói quedo lle dicía:  
«¡Xan, á países lexanos  
viñeche pol-a fortuna;  
y-ela, n-a pátreas quedando,

cando marchâche pr' Amérecá,  
fôite despedêr ó barco!  
*¡Probe Xan! ¡Probe Xaniño!*  
*¡¡Probe gáiteiro de Bayo!!*

---

N-un lexano cimiterio  
hay un corruncho apartado  
onde dórmen confundidos  
eses séres solitarios,  
que pasaron pol-o mundo  
sin deixar de sí outro rastro  
qu' aquel que deixan as olas  
ó chocar contr' os peñascos;  
eses séres qu' a fortuna  
chama seus desheredados;  
esos qu' ó morrer, n-a terra  
deixan o mesmo buraco,  
qu' unha area n-unha praya  
y-unha gota n' Ouceáno!  
¡Alí, revoltó antre todos,  
Xaniño está descansando!  
¡N' aquela cova común  
n' hay siquera un triste marco,  
para sinalar o sitio  
onde Xán foi enterrado!  
¡Nin hái quén rece por él,  
nin quén vaya á visitalo  
y-a veira d'a tomba bote

frolañas d' o mes de Mayo!  
¡Haberá quén por él chore,  
nin se lembre de nomealo..?  
¡Qué soilo chegóu á coba,  
sin ninguén acompañalo..!  
Soiliño c' unha crus diante  
y-un crego detrás rezando!  
¡E lonxe... lonxe d'a pátre...  
soilo seguirá o coitado,  
c' un cacho de terra enriba  
y-un cacho de terra embaixo,  
hastr' o dia d'o Xuicio  
que virán á despertalo..!  
*¡Probe Xan! ¡Probe Xaniño!*  
*¡¡Probe gaitero de Bayo!*

---



Carta que d'end' a sua aldea  
Manda un abogado novo,  
A un seu amigo d'o povo  
Para que soilo él a lea.

SR. D. XAN MELLA

Querido Xan: (qu' un mal rayo  
Non me coma, si che minto)  
¡Que pena tan grande sinto  
N'esta miña cas de Bayo!

Estou d' abogado novo  
As consultas esperando,  
Com' o can qu' está axexando  
Conexos ó pé de tobo.

Y-espero... y-espero en vano  
Po-l-a consulta primeira;  
Máis... ¡buche! ¡Vaiche n'a feiral!  
Non chega... ¡Nin un paisano!

Póis pásame... ¡malpocado!  
Com' aquel que, sin chaveta,  
Esperaba co-a escopeta  
As lebres n'ó seu tellado;

Fiado n'aquel refran  
Que di: (esta cita dispensa)  
«Qu'ali onde menos se pensa  
Salta a lebre,» amigo Xan.

Qu' hoxe n'ó dia, (é probado)  
N'este *ofeio* non se medra:  
¡Pois detrás de cada pedra  
Atópas' un abogado!

E xa calzan tantos puntos  
Hox' os homes... ¡Vaiche boa!  
Que sabe mais unha estoa,  
Que séte abogados xuntos.

Y-as costumes levan feito  
Tanto adianto acó n'a xente,  
Que todo bicho vivente  
Sabe xa... terse ó *dereito*.

E n' hay cristiano nin mouro  
(Sobre todo si é marido,)   
Que non teña deprendido  
Un pouco de... ¡*Leis de Touro!*

E hai persoas maldecidas,  
Qu' a y-alma trán ó rivés,  
Qu' o menos que fan ó mes,  
Son... ¡*Sete malas Partidas!*

E hai xent' acó n'ó Concello  
Tan atrás e tan finchada,  
Que che tén... (¡non digo nada!)  
Máis fuero... ¡qu' *O fuero vello!*

E n' hai moza de valia  
Que non consulte, con creces,  
*O Espéculo* vinte veces  
N'as horas que tén o día.

¡E hai nena tan suripanta...  
Qu' estila unha sal..! Cavilo...  
¡Qu' as mesmas *Leis d'o Estilo,*  
D'o demo si estilan tanta!

E hai mulleriñas... ¡Dios santo!  
qu' ordenan elas... ¡O vento!  
¡Nin o mesmo *Ordenamento*  
E capas d' ordenar tanto!

E hai vella... ¡Condenación!  
Qu' acó argalla y-aló argalla...  
Fai ela sóa... ¡non malla!  
¡Unha *Recopilación!*

E por este Ayuntamiento  
Hai quén, posto á pleitear,  
E capaz de enxuiciar  
A *Ley de Enxuiciamento!*

Llévans' eiquí como cãns,  
Pol-o demo d'a política:  
Acó.., ¡hay qu' entender a *química*  
Ou saber xogos de mans!

Chico, esto éche unha comedia:  
Basta que che diga á ti...  
¡Qu' o que menos corre eiquí,  
Está xá de volta e media!

En fin, hóme: hastra me temo  
Qu' acó de tanto saber,  
¡Hai quén lle pode facer  
Competencia ó mésmo démo!

Tén dous bandos o lugar  
E hai qu' estar á velas vir;  
¡Pois cand' uns van á subir,  
Tócall' ós outros baixar!

Eu, xa sabes, son prudente  
E non me gusta arriscarme;  
Pró c'ó tempo... ¡hei d' arrimarme  
Ó solño que mais quente!

Mais entramentres, non medro  
C'o qu' uns y-os outros me dan...  
¡Si vou con Xan, páu de Pedro!  
Si con Pedro, ¡pau de Xan!

¡Si eu me vira cal te ves,  
E tí, acó n'ó meu pelexo!  
¡Ay Xesus, como m'eu vexo!  
¡Esto éche... Jauja ó rivés!

Xa teño o caletre, chóco  
Con tantas cavilacions,  
E digo pr'os meus botons:  
«¡Seiqu' hay que... *toca-l-o zócol*»

Pois hom' hai, (¡falo formall)  
Acó, sin sangue n'as venas,  
Que leva ás cóstas máis penas,  
Qu' as d'ó *Código penal*.

Estamos sin deputado  
Por acó, Xan... ¡unque temos  
Dous á falta d' un! ¡Veremos  
Cál d'os dous virá aprobado!

Qu' ó que veña... (¡por testigo  
Poño á Dios!)... ¡*Trompo n'a uña!*  
¡Héille de meter tal euña,  
Qu' ha de ser... de *man d' amigo!*

Y-eiquí, chico, (¡non é broma!)  
Fago punto. ¡Tolería!  
¡Ai, cando chegará o día  
Que me digan: punto... e *coma!*

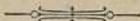
Adiós: faise long'a carta  
Y-o qu' é moi longo, molesta;  
¡Dios che dé forza n'a tésta!  
Teu sempre... *Enrique Labarta.*

Bayo, Diciembre de 1886.

---



## CANTO À PONTEVEDRA. (\*)



LEMA.

...ma terra.  
ne sento ja son flaire  
qu' arriba fins á mi. De ma infantesa  
los perfums y' ls recorts me porta l' aire.

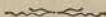
(Balaguer.)

¡Ven: qu' ó séo t' atraya enardecido,  
ou lira miña, polvorenta e rota,  
que soméntes, así com' un queixido,  
soltas de tarde en tarde algunha nota!  
que cando d'o poeta esmorecido  
morréu a inspiración, de novo brota  
cando sinte d' a pátria alá n-a mente  
rebolir o recordo dócemente.



(\*) Preméada con duas onzas d'ouro n' o certame celebrado en Pontevedra n'o mes d' Agosto de 1886.

Náofrago triste, que d'o mar n-a anchura  
co-as barbullantes olas forceleas:  
pelegrino perdido sin ventura  
d' o deserto n-as áredas aréas:  
desventurada e probe criatura  
que co-as ánseas d' a morte bataleas:  
que pracer s' atopás... ¡Ah, Diol-o sabe!  
unha groria, un oásis y-unha nave.



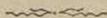
¡Asi pra mín, d'a vida n-o deserto  
errante e solitario pelegrino,  
náofrago triste que con rumbo incerto  
à mercede camiño d' o destino,  
e moribundo que hastr' o foso aberto  
rolando vou sin folgos e sin tino,  
e d' a pátria a docisima mamoria,  
cal nave, cal oásis e cal groria!



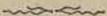
¡Ou pátria, doce voz! Si desesperado,  
o qu' alá lonxe d'os seus lares mora,  
sinte o seu curazón despedazado  
e sin amparo silenzoso chora,  
o teu acento máxico e sagrado  
alegra a y-alma, cal nacente aurora  
que risoña esperguiza tral-os montes,  
abriendo pracenteiros hourizontes.



Anduriñas alegres, qu' anidades  
d' os tellados d' a pátreia, n-os aleiros;  
pintados paxariños, que alá vades,  
espinicando as froles c'os peteiros:  
tempradas brisas, qu' ó pasar roubades  
d' as frescas rosas os fragantes cheiros:  
levade o meu cantar, á aquela terra  
que tén todol-o bó qu' o mundo encerra.



Pois... Dios, aló d' o mundo n-os albores,  
n-a terra un Paraíso facer quixo,  
y-unha noite, d' a Lua ós resprandores,  
sonrindo alegre... á Pontevedra fixo:  
e sobre alfombra de pintadas frores  
aquela terra con amor bendixo...  
je d' o ceo os mais lindos paxariños,  
alí baixaron á facer seus niños!



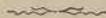
Y-os anxes todos d' o celeste coro,  
a Dios admirados lle cantaron,  
e d' aquela campiña en cada poro,  
c' os seus dedos de rosa, un gráu botaron...  
je de ternura con ardente choro  
quizais as fondas cónquevas regaron..!  
je d' aquelas bagullas cristalinas,  
saliron logo... o Lerez y-as ondinas!



¡O Lerez! Cinta d' arxentada prata,  
que, con brando sonido marmurando,  
antr' árbores frondosos se desata  
y-as feiticeiras froles vai bicando;  
e a Cidá que n-as augas se retrata  
o seu caris coqueta contemprando,  
reina oriental parece, que tendida  
n-o seu trono descansa adormecida.



¡Ou dóce Helenes! Cand' o probe pária  
vai pol-o mundo camiñando errante,  
Prometéo que n-a y-alma solitaria  
sinte un buitre roer sempr' incesante,  
y-as tuas portas chega, unha pregaría  
marmurará quizais n'aquel instante,  
ó mirar, antr' atóneto e indeciso,  
que sobe desd' a terra ó paraíso.



Qu' ali n-aquelas verdes enramadas,  
n' aquela alfombra de fragantes rosas  
que s' erguen n-o seu tallo perfumadas  
y-as volvoretas bican revoltosas:  
n'aquelas arboredas encantadas  
onde pian as aves amorosas...  
¡cada palmo de terra, orgullecido  
un cachiño de ceo garda escondido!



¡Ti tod' o tés! Premite ó meu acento  
as páxinas cantar d' a tua hestoria:  
de Charino, de Hernandez, de Sarmiento,  
evocar a docísima mamoria,  
e de Nodal, Tenorio, y-outros cento,  
nomes ilustres d' unha eterna gloria...  
¡qu' ó darlle Dios á Pontevedra cima  
quixo facer os homes com' o crima!



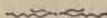
¡Ay! Quen tivera inspiración ardente  
pra cantar tanta gloria: feito tanto;  
cidad' un tempo grande e frolecente,  
ennobrecida por Fernando o Santo;  
de mariños sin par, pobo valente...  
qu' ó héroe d' o Callao, baixo teu manto,  
acolliches, *cal nai*, n' aquel instante  
en qu' a y-alma ó ceo foi d' aquel xigante.



¡Adiós, adiós! ¡Cantarte mais quixera,  
ou Pontevedra: e cánto te cantara  
s' inspiración e forzas eu tivera!  
¡Con cantares d' amor eu te arrolara...!  
¡a fama d' o teu chan ós ventos dera...!  
¡meu gran canto, os d' ós anxos igualara...!  
¡e resonando alá n-a imensidade,  
escoitarío tod' a humanidade!



Alá n-a tarde, cando o sol desmaya  
 e c' os rayos de lus a sombra loita:  
 cando lonxe... moi lonxe... alá n-a praya  
 o *alalá* malencónico s' escoita,  
 voz que parece triste que se laya,  
 espertando, ó morrer, segreda coita...  
 ¡entón, a miña y-alma soñadora,  
 pensand' en tí... non sei pol-o que chora!



Quizais, saudosa e chea de pesares,  
 voando torna á aquela edá pirmeira  
 á escoitar os docísimos cantares  
 qu' unha nai ll' entonou, d'a cuna á veira;  
 quizáis recorda, cando n-os seus lares  
 soñou d' amor e gloria a vida enteira...  
 quizáis recorda, con delor... ¡Quén sabe...!  
 ¡n-a y-alma un mundo de recordos cabe!



Eu saúdote á tí, casa branquiña  
 e' o teu emparradiño xunt' a porta...  
 A tí, fontíña fresca e caladiña  
 que pasas marmurand' ó pé d' a horta...  
 ¡dóces recordos d' unha edá qu' axiña  
 pra sempre se pasou...! ¡pra sempre mortal!

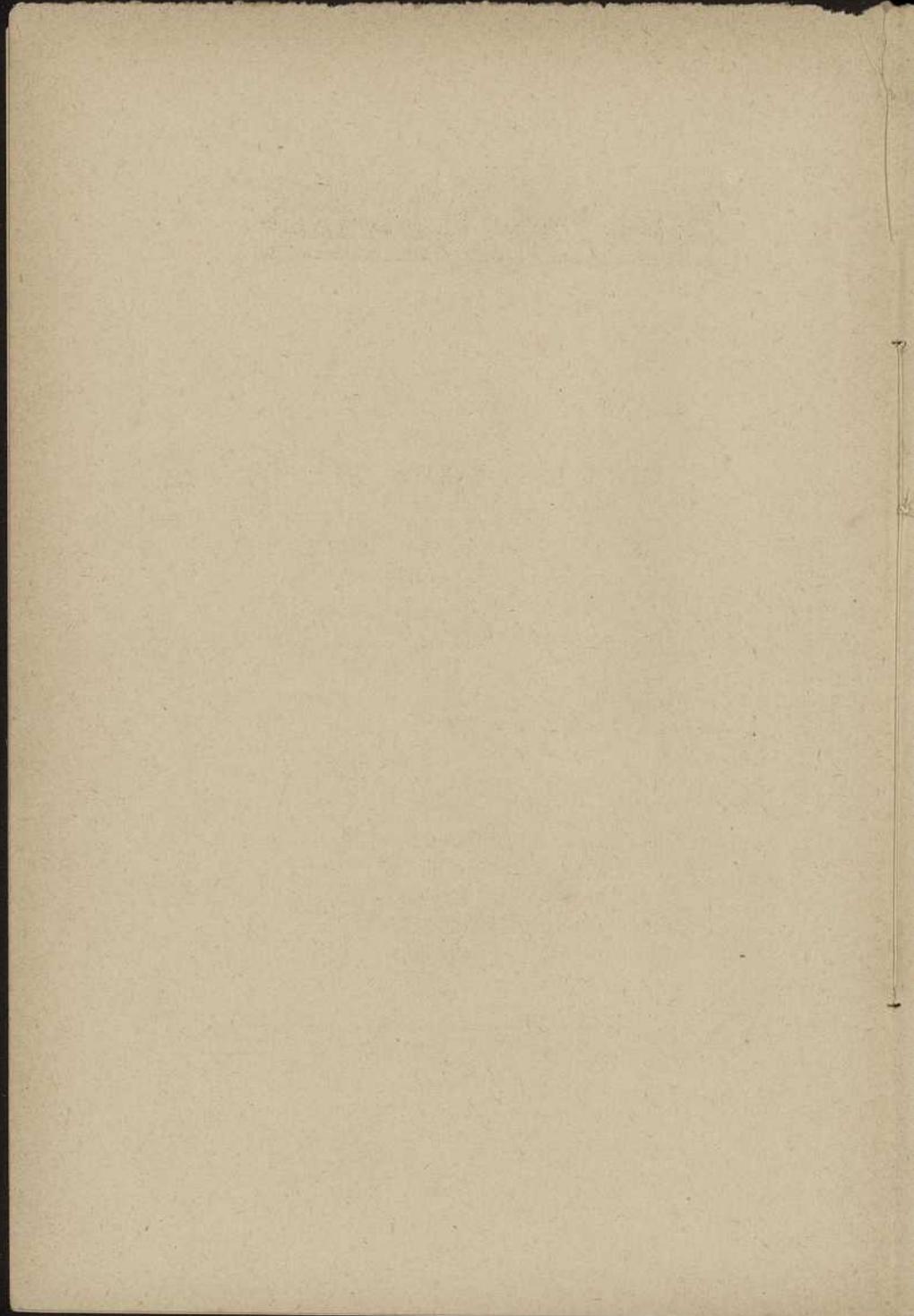
¡pátria... primeira edá... sonos de gloria...  
xuntos formades unha mesma hestoria!

.....



Pontevedra: quixera que subira  
hastr' o ceo miña vos...! ¡Empeño louco!  
¡As vellas cordas d'a cansada lira  
desgaxándose van, pouquiñ' e pouco...  
¡A musa malencónica sospira  
e arranca d' elas un sonido rouco...!  
¡e ó probe bardo trábasell' a fala,  
y-esmorecido xa... con pena cala!

.....





¿VEÑEN ESES CARTOS? (\*)



LEMA:

Un exámio de poetas  
Cantamos c'o mesm' intento...  
Qu' o fin v-ó cabo son... ¡cento  
E vintecinco pesetas!

*Poesia dedicada ás 125 pesetas en sinal d'o  
moito cariño que lles tén,*

**O autor.**

Señores xurados: temo  
Qu' á cantar en balde vou:  
E prá chegar á ese estremo,  
Non quero lira, nin demo...  
¡Nin o rayo q' a fundou!

---

(\*) Composición premeada e-o accesit as 125 pesetas n-o certáme literario que se celebrou en Pontevedra, o dia 9 d' Agosto de 1886.

As musas... son moi prudentes  
E tampóuco me fán caso;  
Máis, (con perdón d'os presentes,)  
Miñas musas... ¡són os dentes!  
¡Méu buche, o monte Parnaso!

---

Fama... tampóuco a deseo  
¡De fama á fame, respondo  
Qu' hay bèn pouco segun creo!  
¡E c'a fama... non me cheo!  
¡E fame... xá teño abondo!

---

¡Asunto non me fai falla!  
¡Rebúsqueno con afan  
Os poetas de gran talla!  
Eu, señores... deixo a palla,  
E vóume dereito ó grán.

---

Qu' o qu' inspira o meu acento,  
Fáime perder as chavetas  
E reloucar de contento...  
¡Francamente!... ¡Son, as cento  
E vintecino pesetas!

---

E revolvéndom' os sesos,  
Conta que te contarás,  
Vexo qu' os cartiños esos,  
Suman... ¡vintecino pesos!  
Que fan... ¡quinientos réas!

---

E hasta por cartos e ichavos  
Teño botada éu a conta;  
Póis, (por si prenden os nabos,)  
Hai qu' ir atando xá os cabos  
Prá saber bèn canto monta.

—  
E si o premio me concede,  
Mire, señor presidente:  
Heille de dar á vostede  
(¡Caladiño o conto quedel,)  
Prá unha copa d' augardente.

—  
Dénmo á min póis; e prometo,  
(Si non mó toman á mal)  
Qué, c'o debido respecto,  
Tamen lles daréi prá un neto,  
Ós outros d'o Trébunal.

—  
Conque, veña o premio e calen:  
*Non quede a besta n'a feira;*  
Porqu' os versos bèn o valen,  
E á vostédes... non lles salen  
Os cartos d'a faltriqueira.

—  
Darmo, non é toleria;  
Póis eu son merecedor  
D'o premio, sin felonía.  
¡Non tén volta... a poesía,  
Xá non pode ser mellor!

¡Y-o tál premio calza puntos:  
Qué, n'a miña vida eu vin  
Así... tantos cartos xuntos!  
¡Po-l-a alma d'os seus defuntos,  
Señores, dénnos á min!

---

Si me chegan á tocar,  
Dempóis de tomar a parva,  
Con eles penso mercar:  
Unha pedra d' amoar  
Y-unha navalla d'a barba

---

Y-un sachó, unha tabaqueira,  
E dempois, pr'os méus calzóns  
(Qu' están com' unha peneira)  
Compraréi unha cuéira,  
Un remendo e três botóns.

---

E dóus galos bén cebados,  
Y-un canciño, y-un pandeiro  
(D'os que non están furados),  
Pra que bailen os *xurados*  
C'as rapazas d'o rueiro.

---

Ainda mais, un bacuriño;  
Que si é bó, e de ley me sai,  
Xuro, por San Antoniño,  
Qu' o hei de coidar ¡meu filliño!  
Coma si fora seu pai.

---

E penso comprar tamen,  
Unha libra de tabaco,  
Un candil q' aloméé bèn,  
Patacas, millo, alcacen...  
¡¡E bóis, leiras, casa e faco!!

—  
E si á tál *bèn de Dios* chego,  
Mercado o qu' hay que mercar,  
O sobre... ó Banco ¡*meu cego!*  
E dempóis... ¡Vida de crego  
Xa pod' un home roncar!

—  
Y-o lugar, médio alelado  
Ó ver a miña fartura,  
Vaime á facer decontado,  
Alcalde, rey, deputado...  
Menistro... ¡Cousa segura!

—  
Y-ó mirar tanta valia...  
Tanta alteza... e *cornucopia*,  
Chamaráme o crego ¡Usia!  
Facend' unha cortesía  
A miña persoa propia.

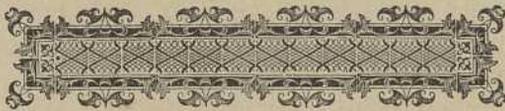
—  
E c'o pescozo pranchado,  
E máis foncho qu' unha pedra,  
N'o meu burro aparellado  
Hei d'ir á *ingresa* montado,  
Po-l-o premio á Pontevedra.

. . . . .

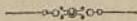
¡Tod' isto penso facer  
Si logro o premio ganar!  
Señores: vamos á ver...,  
Solo me falta saber  
S' están d'o mésmo pensar.

—  
Y-en tanto... que con afân  
Dios llés dé (en uchas e testas)  
Pouca palla e moito grán,  
O mésmo qu' á este gañán  
Chamado... *Un mozo d'as festas.*

—•••••—



¡QU' HERMOSA É A PATRIA!



¡Ou pátria! nóme bendito,  
Grand' e máxica palabra  
Qu' hastra late mais á présa  
O curazón ó escoitála:  
Terra querida e grandiosa,  
Qu' a estoria d' un povo gardas  
Aló drento d' o teu séo,  
C'as suas tradicions santas,  
As suas penas e creénzas,  
Y-as suas grorias pasadas:  
Nái forte, airoso, valente,  
Nunca de laureiro farta,

Que n'ó médeo d'os teus fillos  
 Arrogante te levantas  
 Mantendo sempr' a lus viva  
 Drento de total-as almas,  
 D' ese lume d' o entosiasmo  
 Que nin méngoa nin s'apaga:

*Ti préstasm' alento,  
 O meu peito inframas,  
 Y-o mirart' escremo:  
 «Qu' hermosa é a patria!»*

— — — — —

Ti, és miña pátria, Galicia;  
 Pelra engarzada n'a España:  
 Bonita, com' as ondinas  
 Que se culúmpean n'as augas:  
 Risona, com' as auroras  
 Que lus de rosas espallan;  
 Tí, terra tan feitizeira  
 Como tamen ultraxada,  
 Por quén non viu os teus valles  
 Qu' eterno verdor esmalta,  
 Ond' os regos sempre choran  
 Y-os paxaros sempre cantan:  
 Os teus altisemos montes  
 Qu' ó céo miran car' á cara,  
 E parescen, dende lonxe,  
 C' os seus lugares á falda,  
 Xigantes en traxe azul  
 Bordado d' estrelas brancas:

Os teus imensos pinares,  
Que cand' o vent' os abana,  
Asomellan un exército  
Qu' está poñéndo' en marcha:  
As tuas robredas, onde  
O mundo silenzo fala:  
Os teus mares, que se rizan  
Arolándose n'a praya,  
Y-o teu sol, qu' os rayos d' ouro  
Á mans cheas desparrama.  
¡O que vé tanta hermosura,  
Por forza tén qu' apreceala!

*Por eso, Galicia,*

*O meu peito in/frames,*

*Y-ó mirat' eseramo:*

*«¡Qu, hermosa é a patria!»*

Valle bendito e risono,  
Qu' en cada petouto grabas  
Un recordo, unha mamoria  
D'o felis tempo d'a infancia:  
Corruncho escuro d'o mundo,  
Onde, com' un sono, pasan  
As primeiras ilusions,  
As primeiras esperanzas,  
E c'a sonrisa primeira  
Tamen a primeira bágoa:  
¡Ó mirarte, o curazon  
De gozo n'o peito salta!

¡Probe desterrado! ¡Probe  
 Quén d'ó seu fogar s' aparta,  
 Y-alá lonx' en crima estraño  
 Trist' e soilo a víd' acaba!  
 Que cando n'a hora postreira  
 Sénte qu' o alento lle falta,  
 Vaill' á ferir un recordo  
 Todal-as cordas d'a y-alma;

*E quizáis, loitando  
 C'as últimas ánsas,  
 O morrer marmura:  
 «¡Qu' hermosa é a patria!»*

—  
 —  
 ¡Ou pátria! cando peligras  
 A présa os teus fillos chamas,  
 Y-eles lixeiros acoden  
 A defenderche c'as armas.  
 Aló vãn: santo entosiásmo  
 Encende total-as almas:  
 ¡Vencer ou morrer con gloria  
 A independenza recrama!  
 ¡E n'ó medio d' os combates,  
 N'ó mais récio d'a batalla,  
 O teu bendito recordo  
 Todol-os peitos inframa!  
 E xá volven vitoriosos:  
 Y-ó son d'as guerreiras marchas,  
 As roupas feitas xiróns,  
 En fil' apertada pasan

Antre polvo e sangue envoltos,  
C'as bandeiras despregadas;  
¡Y-o povo recibe ós héroes  
Con froles, arcs e palmas!  
Dempois o soldado volta  
Outra ves, car' as montañas  
Que xunt' o valle natal  
En circulo se levantan;  
E cand' ó chegar, contempra  
Aquela casiña branca  
Onde naciú, que fumeга  
Alá lónx' antr' a enramada,  
Unha bágoa silenzosa  
Pol-o seu rosto resbala;

*Quizáis, algo sente  
Qu' o seu peito inframa,  
Pois di con vós queda:  
«¡Qu' hermosa é a patria!»*

— — — — —  
Ou pária, que pol-o mundo  
Sempre camiñando marchas,  
Cal outro Xudio errante  
Que xamáis topa parada:  
Pelegrino, que non tés  
Familia, fogar nin pátria:  
Estranxeiro en todas partes,  
Por onde correndo pasas:  
Cando, a terra atravesando,  
As vilas e aldeas baixas

E ves dende lonxe, ás portas  
D'os palacios e cabañas,  
Nenos qu' as nais adormentan,  
Xóvenes qu' alegres cantan,  
Paxariños que se bican,  
Páis e fillos que s' abrazan,  
D'amargura esmorecido,  
Quizáis paraste con ánsa:

*Y-o tostado rosto  
Molland' unha bágoa,  
Eseramas con pena:  
«¡Qu' hermosa é a patria!»*

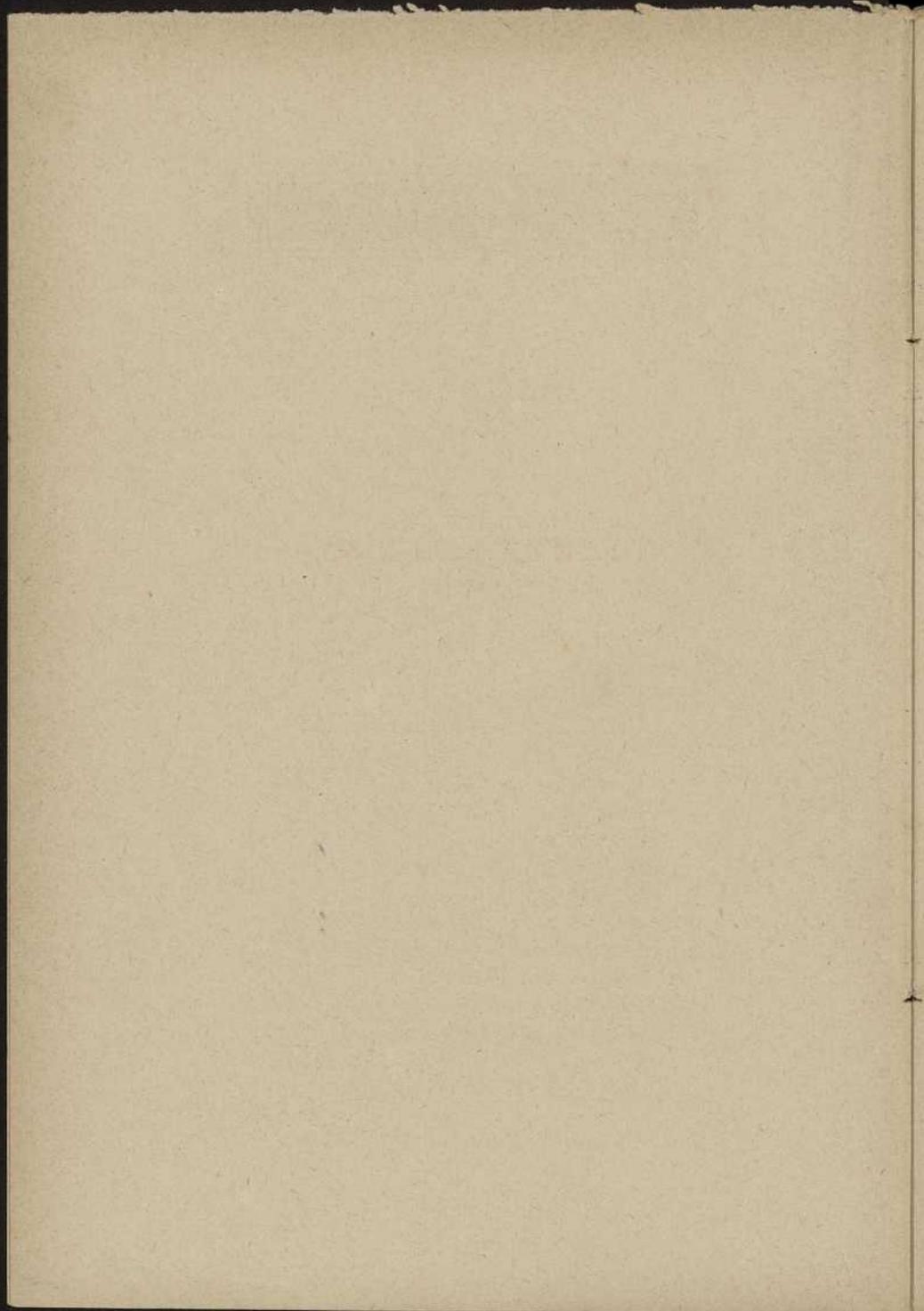
— — — — —

Quen sabe, si aló c'o tempo,  
N' outras idades lexanas  
Cand' o carro d'o progreso  
D'a carreira ó término vaya,  
Todal-as naciones unidas  
Farán unha soila rama,  
Unha soila pátria o mundo  
Y-a humanidade unha raza.  
¡En qu' hirmans se chamen todos!  
¡En qu' a envexa y-a iñóranza  
Fuxan, qu' as demáis fraquezas  
Que tén a miseria humana!  
¡En qué n' habendo xa vicios,  
Tampouco as léis fagan falla!  
Enton, os mortales, xuntos  
En fraternidade santa,

---

Quizáis, vend' o no *plus ultra*  
D' ventura imaxinada,  
    *Con voz poderosa*  
    *Qu' arranque d'as almas,*  
    *Berrarán á coro:*  
    «*Qu, hermosa é a patria!*»







## A FONTE D'O DEMO.

---

¡Cantas meiguerias  
Hai n' a miña terra!  
Un home á unha moza,  
Por moito qu' a queira,  
Esquencela pode  
Si cert' auga deixa  
D'a súa camisa  
N' a manga dereita;  
As pernas d' un sapo,  
Dempois de ben secas,  
Postas sobr' o peito  
De calquera nena,  
¡Fan qu' ela descóbra...

¡O que non quixera!  
O que toma un baño  
De San Xoán n' a véspera,  
Xa tén de seguro  
A fortuna feita...  
(Si non colle un punto,  
Qu' é cousa mais certa.)  
S' ó sair d' a casa  
N' o tempo d'a sega  
Un home casado  
Atopa unha vella,  
Sinal de que logo  
Lle morre a parenta.  
Y-en fin, outras moitas  
Cousas como estas,  
Que teñen pr' o caso  
Semellanza..., ¡a mesma,  
Qu' a que tén *aquelo*  
*Co-as catro témporas!*  
¡Cantas meiguerías  
Hai n' a miña terra!

—1.—

Pois, señor: antr' as moitas creenzas  
Que ten o meu pobo,  
Vou contarvos a mais pelegrina...  
(E vaya de conto.)

N' o camiño que vai car' a Igrexa  
Y-o pé de un cruceiro,

Unha font' hai, que chaman as xentes  
A fonte d' o demo.

—  
Y-as mulleres qu' aló pol-a noite  
N' a fonte se sentan,  
¡Coidadiño, que n' abran a boca,  
Qu' entra o demo n' elas!

—  
E dempois, moi calado e moi quedo,  
(Qu' o demo é moi pillo)  
Din n' aldea, qu' é cousa segura...  
¡Gasús! ¡Non-o digo!

—  
Certo dia, atopou n' o cruceiro  
Anton á Carmela,  
E alí... séi qu' estiveron xuntiños  
Unha noit' enteira.

—  
Eu non sei tanto temp' os dous xuntos  
Que rayo farian;  
Solo sei, qu' Antonciño marchouse  
Ó romper d' o dia.

—  
Vend' os pais de Carmela qu' a filla  
Faltaba d' casa,  
Tod' a noite por for' andiveron  
Por ver s' atopaban.

—  
E por fin, xa cansadol-os probes,  
Pol-a mañan cedo

Sentadiña topárona... ¡á veira  
D' a fonte d' o demo!

—«¿Ti que fás?» Arrabeados dixeron  
Os país ó mirala;  
Y-ela dixo, baixand' os olliños:  
—«¡Eu... non fago nada!»

—«¿Onde demo estivech' esta noite?  
¿Que rayo fixeche,  
Qu' andivémoste tolos buscando  
E non pareceche?»

—»Non me lembro; quedarme durmida  
Debin eu por forza...  
Solo sei... qu' esta noit' acó mesmo  
Abreusem' a boca...

«Y-o abrilá... quizais unha cobra  
Metéuseme n' ela,  
E dempois .. nada sei... nin tampouco  
Que cousa era aquela.»

—«¡Santo Dios! (os seus país escramaron)  
¡Estamos servidos!  
¡Foi... qu' o demo metéuseche drento..  
E fixoch' un fillo!»

E chorosos, e' a fila, pr' a casa  
Marcharon decendo:

—«¡Infelis d'a muller qu' abre a boca  
N' a fonte d' o demo!»

—2.—

Correuse pol-a comarca  
O meigallo de Carmela  
E asustada foi á vela  
Tod' a xente d' o lugar;  
Y-ó mirar qu' en *certo estado*  
A rapaciña se vía,  
Ademirada decia:  
—«Esto, en qué virá á parar?»

E alguns mal entencionados  
Pensaban, qu' a criatura  
A seu pai ¡cousa segura!  
Tiñase que parecer;  
Y-a vellas, aconsellaban  
Matalo... ¡qu' ó fin y-ó cabo,  
Hastra de cornos e rabo  
Tiña o probe que nacer!

¡Probe Carmela! N' aldea  
Non houbo vella nin vello  
Que non lle dese un consello  
Prá facela malparir;  
E, pra renegar ó demo,  
Puxéronlle senapismos,

Botáronlle os esorcismos,  
¡Y-a probe... deixábas' ir!

¡Hastr' á pasto auga bendita  
Sin sede á beber lle deron!  
Y-en fin, tanto lle fixeron  
Seus veciños e seus páis,  
Qu' a barriga de Carmela  
Parescia qu' arrabeáda  
Sin facer caso de nada,  
Medraba, cada vez mais.

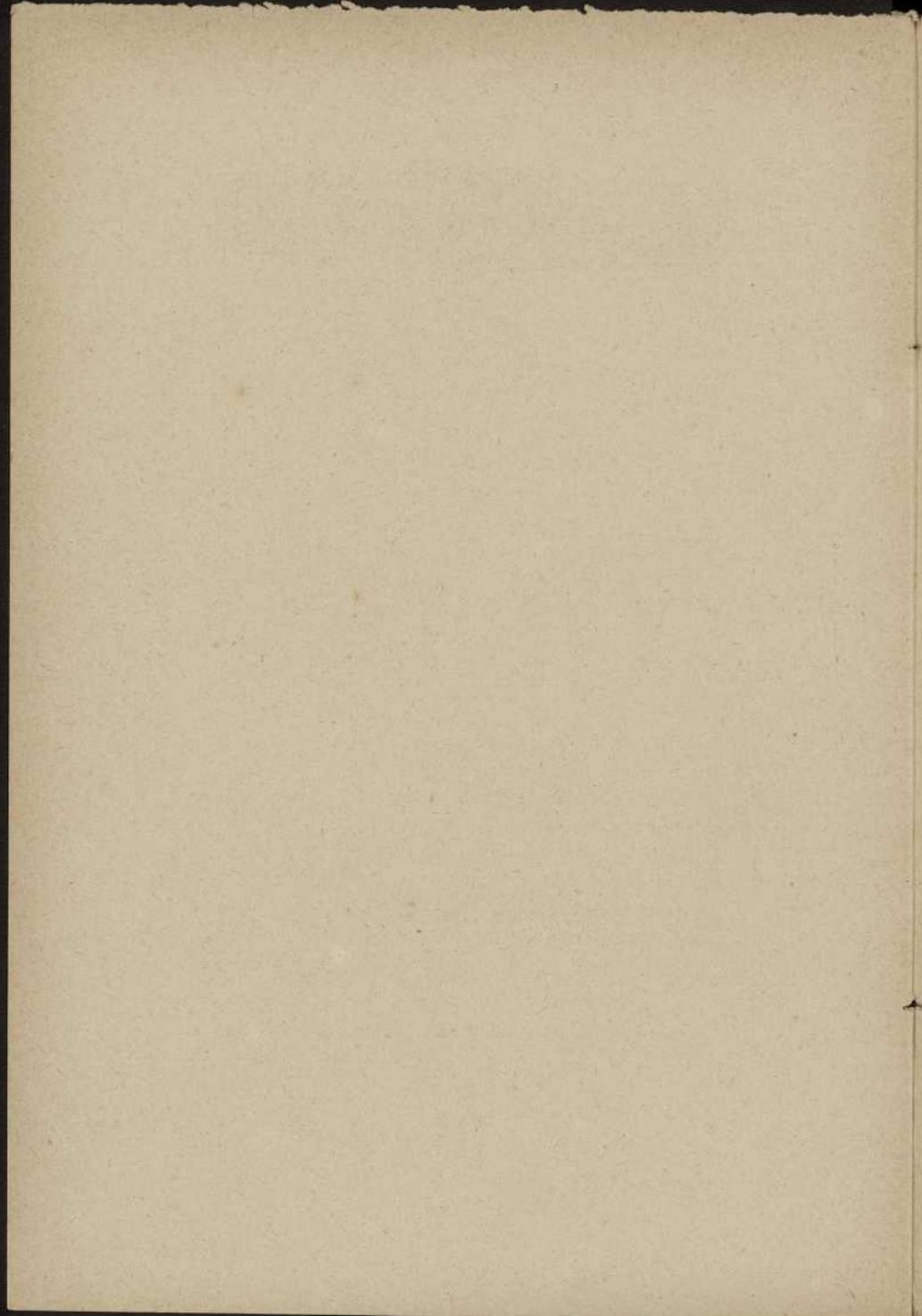
. . . . .  
Pasaron uns nove meses,  
E Carmela tivo un neno,  
Branco, bonito, pequeno  
E mais listo qu' un salton;  
E con asombro de todos,  
Ó demo n' asemellaba...  
¡Que n' aquela cara, estaba  
Pintada, a cara d' Anton!

—3.—

O mesmo dia qu' o fillo  
D' o demo tivo Carmela,  
Pasando car' o lugar  
Po-l-o camiño d'a Igrexa,  
Vin' qu' acaron d' o cruceiro  
Y-a veira d' a fonte aquela,

Rebulian moitos bultos,  
E acerqueime... ¡Ou gran sorpresa!  
Sentadas en roda estaban  
D' a famosa fonte á veira,  
De tod' aquela comarca  
O menos... ¡seiscentas vellas,  
Mirand' os caños d' as augas  
E todas c-a boca aberta..!  
Esperaban... esperaban...  
Mais o demo... ¡¡¡nin por esas!!!

---





## Ó PADRE FEIXOO. (\*)



LEMA:

¡Oh genio! un astro brillante  
De la existencia serás;  
De Dios te transformarás  
En la esencia palpitante!

(Anselmo Alfaro)

À Dios pídindo inspiracion ardente,  
Hoxe, sacando d'a franquez' alento,  
Quixera, que con ánemo valente  
O meu endebr' esmorecido alento  
Espertase unha vés, craro e potente,  
Os máinos ecos d'o calado vento;  
¡Y-ás córdas arrancar d'a miña lira  
Canto armonioso qu' hastr' o ceo sobira!



---

(\*) Premenda con accesit n' o certame celebrado en Orense pol-o centenario d'o Padre Feixoo.

Mais, aunqu' a vós d'ó bardo trist' esmaya  
Y-a vella lira, xa cascada e rota,  
Parece cando toca, que se laya,  
Y-apeñas d'ela, débil queixa brota,  
Desexo, que d' un xénio a gloria vaya  
En trebuto á cantar a última nota;  
¡Y-asi, sin folgos pró con ánsa, chego  
A render homenaxes á un gallego!

---

Padre Feixóo: permite que te cante  
A ti, d' un sigro, sábeo sin segundo:  
A ti, que d'ó poñente hastr' o levante  
C'a tua cencia deslumbrach' ó mundo;  
Talento universal, xénio xigante,  
Gran orador, polígrafo porfundo;  
¡Que de Galicia n'a brillant' estoria  
Estampaches un timbre máis de gloria!

---

N'esta terra risona e feitizeira,  
Con cariño e respeito, erguerse miro  
D'os altos montes recostado á veira,  
O pequeno lugar de Casdemiro:  
Pátrea que recibiu a honra primeira  
De recoller o teu primeir suspiro,  
¡E que viu alomeár resprandecente  
A aurora d'ó pórvir n'a tua mente!

---

Soldado d'a verdá, c'un sigro escuro  
D'erredor y-ansolutismo combatiche;  
C'a forte man, d'ó teu poder seguro,  
A venda d'a ignoranza descóbriche:  
E d'a creénza vulgar o espeso muro  
D' unha prumada para sempr' hundiche.  
¡Bendito ti, qu' abrich' á humanidade  
D' outr' horizonte a nova insidade!

~~~~~

Con pouco tauto e menos esperenza,
En todol-os países d'ó estranxeiro
Pasaba n'aquel sigro por sentenza,
Que d'a senda d'a ciencia, ó derredeiro
Iba España sin folgos ¡Falsa creénza!
¡Pois teu saber probóu ó mundo enteiro,
Qu' o xénio tamén dá seus respradores
Á esta terra de páxaros e frores!

~~~~~

O teu *Teatro* e *Cartas Eruditas*  
Menumentos eternos son de gloria;  
Páxinas lindas que por Dios benditas  
N'ó grande libro están d'a pátreia estoria;  
Y-ali por sempre quedarán escritas  
D'as futuras edades prá mamória;  
¡Grandes obras, qu' a posteridá esperta!  
Mirará co-a cabeza descuberta!

~~~~~

Antigoamente a fama, o vento daba
O teu saber, qu' a Terra recorria,

A vella escuridade desipaba
 E novos mundos n-aquel sigro abria;
 Hox' o teu nome a humanidade graba
 En mármore e bronce, á porfia;
 ¡Y-os sigros, teu talento admirando,
 Ó pé d'a tua estátua irán pasando!



N' aquela frente, envexa d'os Colosos,
 Levabas d'a modestia o santo sello;
 E corrian os sábeos presurosos
 A roubar d'o teu xénio algun destello;
 Os príncipes y-os réies poderosos
 Chegaban á pidir o teu consello;
 ¡E cando máis pequeno te facias,
 Máis grand' antr' eles todos parecías!



Qu'a cencia co-a virtú sempr' hirmanando,
 Pasach' a vida enteira n'a clusura
 Exemplo d' humildad' ó mundo dando,
 ¡Frol qu' escondida, quér crecer escura
 Y-en corruncho apartado retoñando
 Agacha en van ali, tanta hermosura;
 Pois o rico perfume que desprende,
 Por tod' o valle a dóce brisa estendel

.....

Pol-a Terra, que corre a inmensidade
 O mesmo rumbo sin parar seguindo,

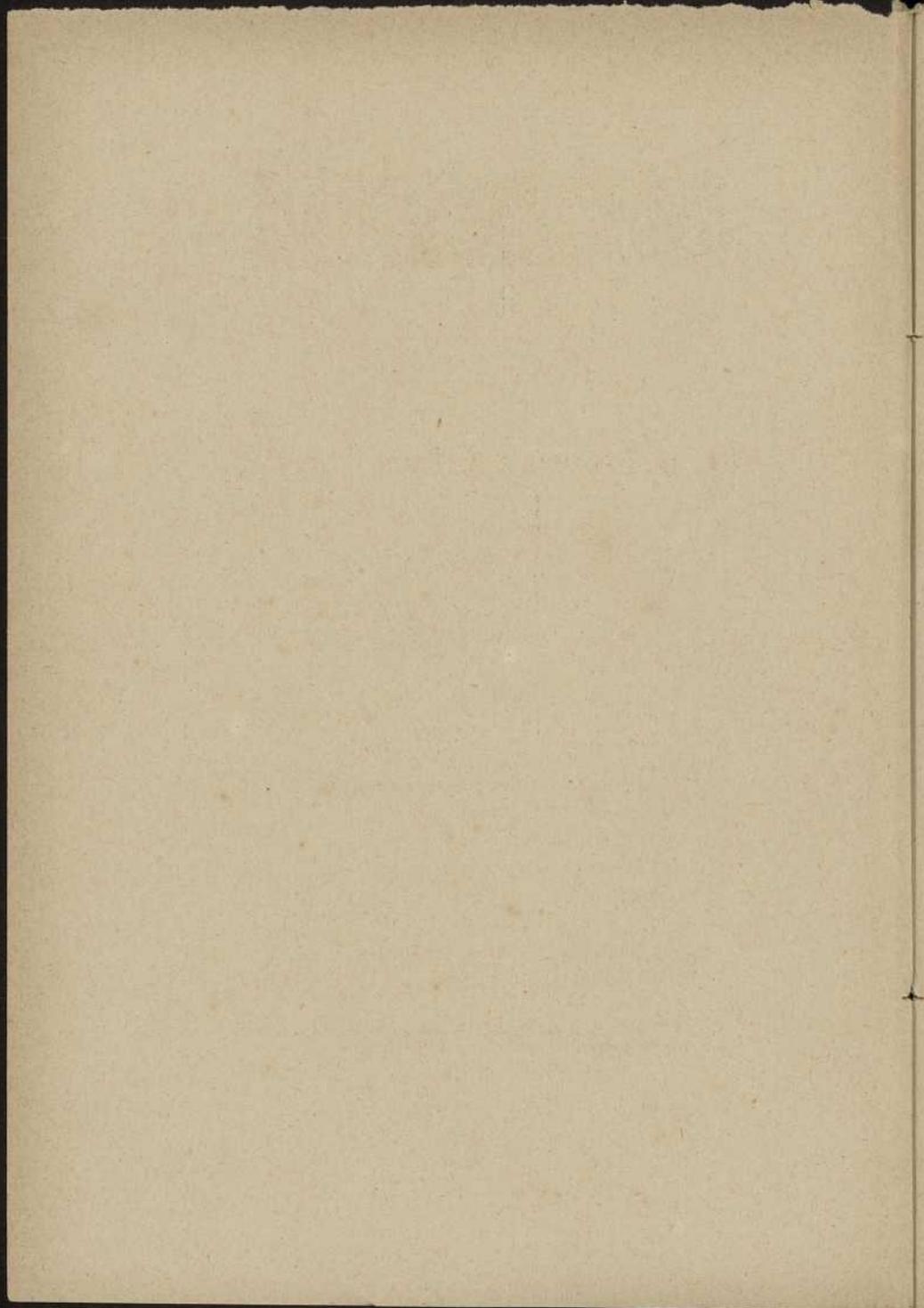
Ansiosa vái a probe humanidade
Sempre ideales novos persiguindo;
Y-ás veces topa atrós profundidade,
E cand' ó pé d'a sima está ximindo,
¡Chega un xénio cal tí que tod'o abarca,
Y-outros camiños ñorados marca!



«¡Grori' á til!» s'escoitaba aló antr' o espeso
Fume, d'a lús c'a sombra n'os combates.
«¡Groria!» escramaba o mundo, cando ileso
D'a ñoranza parabas os embates:
«¡Grori' á til!» din os fillos d'o progreso:
«¡Grori' á til!» craman hox' os pátreos vates:
«¡Groria!» marmura a muda vós d'a estoria,
Y-hasta n'ó céo s' escoita a vós de «¡Groria!»



Querédoche tamén render n'un canto
Hox' un trebuto miña lir' anseosa,
En ván, admirándote levanto
A vós cansada endebr' e fatigosa;
Y-aunque d'a inspiración o lume santo
Aló n'ó ardente curazón rebosa,
¡Meu entusiasmo con delor refreno,
Pois prá cantart' á tí, son moi pequeno!





OS CAPRICHOS D' A MODA. (*)



LEMA:

A moda é unha reína despótica que se vengá d' os que non seguen os seus preceitos co-as armas d'o ridículo.

(O autor.)

Un home, (que n' era memo)
Dixo un día erguend' o bico,
«Qu' as mulleres son o demo»
¡E quedón corto... pois temo
Que moitas, fan *demo e picol!*

Elas, os corpos aomentan,
Os malos pónenos ben,

(*) Premenda co'a margarita de prata n'o certame celebrado en Betanzos n'o mes d' Agosto de 1887.

Y-onde non hay... *aparentan*.
¡Vamos! ¡As cousas qu' enventan,
Non-as enventa ninguén!

—
A moda reina tirana
Que fai o que ll' acomoda,
Impón á lei soberana,
Y-aquela qu' é tarambana,
Déixase levar d'a moda.

—
Cand' ela di qu' a muller,
Ha de ser un puro emplasto
Y-o cor mói páledo tér,
¡Póñense logo á beber
Vinagre todas, á pasto!

—
Si manda a ley caprichosa
Que leve toda doncella
N' o caris, tintes de rosa,
¡A que quer seguir hermosa...
Merca *pintura bermella!*

—
Si ordena, que colgue o pelo
Rapado enriba d'a testa,
Cúmpres' esto con tal celo...
¡Qu' hay quen toma por modelo
A crespa clin d' unha besta!

—
Si vén á costume tola
(¡Qu' ha de vir ó fin y-ó cabol!)

De pôr patas, cresta e cola...
¡N-habera unha muller sola,
Que non se convirta en pavo!

—
E xuro que si viñera
A moda d' andar *à gatas!*
¡Tan bén algunha andivera,
Como s' adrede nacera
Pra vivir con *catro patas!*

II.

Hoxe, que n' o candeiro
D'a moda está o *polisón,*
¿Que muller d' *alto peteiro*
Ademais d' o seu traseiro
Non tén outro á prevención?

—
¡Hox' o encanto d'a muller,
Con sentimento profundo
A detrás fois' á poñer!
¡Hoxe, pódese decer
Que vai ali... tod' un mundo!

—
A este paso, será un feito,
(Com' unha e duas son tres)
Que prá ser mozas de xeito...
¡Pouco importará o dereito!
¡O conto, será o rives!

Qu' á ese *polison fatal*
 Fanno xa tan meritorio...
 ¡Que chegará tempo tál,
 En qu' él será o *prencipal*
 Y as mulleres o *acesorio!*

—
 ¡Femias: ollo, vive Dios,
 Que vades por mala senda
 Dito acó para *inter nos!*
 ¡Volvede, volvede' en vós,
 E renuncieád' á *trastenda!*

—
 ¡Ese bulto que levades,
 En desaparecer xa tarda!
 ¿C-o natural non contades?
 ¿Porque de poñer tratades
 Albarda enriba d' albarda?

—
 ¿Quén esa moda inventou,
 Por vida de Belcebú,
 Que' tod' o mundo acatou?
 Pois... ¡algunha que notou
 Que tiña moy pouco... (1)

—
 ¡Anqu' *este nome*, ó meu ver
 Resultou un tanto forte,
 Non lle teño que facer!

(*) La palabra que falta en el texto, la adivinará de seguro el perspicaz lector.

¡Está preto... e sin querer
Dase ás veces n' o resortel!

—
Y-asina, como barrunto
Que non son moi deliciosas
Estas cousas... fago punto,
Pois xa me cheira este asunto
Certamente... e non, *á rosas!*

III.

D' o *bello sexo*, estou vendo
Qu' á forza d' enventar tanto,
Retorcendo e retorcendo,
A natureza perdendo,
Irà tod' o seu encanto.

—
Si vexo unha criatura
C' un traseiro d' unha vara,
Que cifra á sua hermosura
En levar unha cintura
Qu' ó médeo o corpo separa,

—
Rapad' o pelo n' a fronte,
E con polvo feit' o coor...
¡Parésceme, francamente,
Mais qu' d' Eva a descendente,
O capricho d' un pintor!

E cáusame sentimento
Ver qu' ali todo é fiticio,
E qu' apertado e violento,
Quizáis lev' aquel ser drento...
As penas de San Patricio!

—

En fin: eu de curazón
A Dios gracias dou con fé,
Pois ó facerme varon,
Libroume d' o *polisón*,
D' a *perrera* e d' o *corsé*.

—

¡Felicidad' envexada
A miña, porque d' a moda
Non fago caso prá nada;
Pois ando como m' agrada:
Visto, como m' acomoda!

—

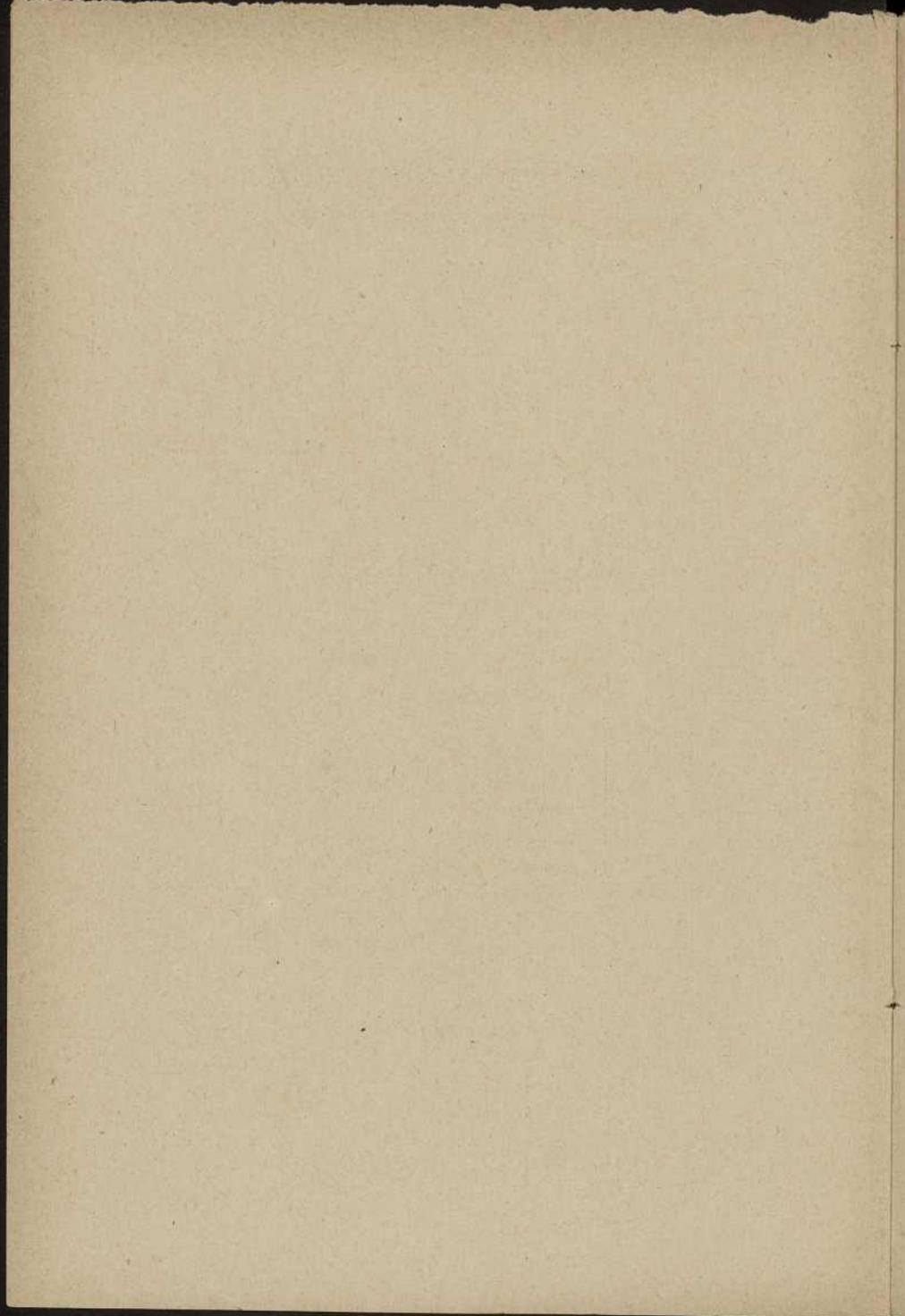
¡A muller, bendito ser
N' o que Dios tantos feitizos
Se complaceu en poñer,
Logo soilo vai á ser
Unha tenda de postizos!

—

Femias, po-lo vos' honor
Quitad' esos atafales
Que vos fân pouco favor...
¡Que n' hai adorno millor,
Qu' os encantos naturales!

—

E si quizáis, por ventura
Queredes d' a xuventú
Eind' aomentar a frescura,
¡Vestid' a vosa hermosura,
C' os adornos d' a virtú!





¡MEU ORFIÑO!



Soiño n-o mundo
Choraba un meniño
¡Ay meu coitadiño!
A sua orfandá:
E xunt' ón outeiro
Sentadiño estaba,
E' ó choro non daba
Sosego nin paz.

E o vento
Subiaba:
E as aves
voaban,
E o seu canto triste,

Lixeiro voar,
O chegar ventaban
D' unha tempestá.

—
E o ceu
Enturbiaba:
E o neno
Choraba,
E ó choro non daba,
Sosego nin paz,
E o vento parece
Decía ó subiár:

«Non chores neno, non chores,
Non chores ¡meu coitadiño!
Qu' o que coida o paxariño
E o vexanco mais ruin,
E que rixe o mundo enteiro
E o débil no seo aniña,
¡El terá, miña xoiña,
Terá compasion de tí!»

—
E as follas
Tembraban;
E o neno
Choraba;
Y-en tanto arreciaba
Sord'a tempestá
E o vento decía,
Decía ó subiár:
«¡Probe neno! ¡probe 'neno!

Non chores, non desesperes:
N-o mundo todol-os seres
Naceron para chorar;
Eu tamen choro e sospiro
E fuxindo po-la terra,
Fago sospirar a serra,
E fago xemer o mar.

—
E as nubes

Corrian:

E as follas

Caian:

Tod' ouscurecia,

E berraba o mar;

E o neno, decia

Decia ó chorar:

«Miña naiçiña querida,

Pra dormir non teño leito

E sinto que m' arde o peito:

¿Xunto de min non virás?

¡Ay! eu mórrome de frío;

Silba ó vento no penedo...

Teño fame é teño medo...

¿Non ouses? ¿en dónde estás?»

—
¡E o monte un lostrego

Todo o alomeou:

E as voces d'o neno

Un trono apagou!

.

E a tormenta foi pasando;
E xa o vento non subiaba,
E xa o neno non choraba,
E todo calaba xá.
E o ceu foise despexando,
E a lua xa aparecía,
Chea de malencolia
Mecéndose sobr' o mar.

—
E as estrelas
Alomeaban,
Cal cachelas
De San Xoan,
Que se encenden,
E se apagan,
E alomean
Sin cesar.

—
E xa o neno
Non choraba:
E xa todo
Se calaba:
E solo
Se ouía
Con triste
Compás,
O choro
D'o arroyo
Caendo
N-o mar

Nada
Se oye:
Todo
Dorme:
Dorme,
Xá.

.
Alá lonx' antre rosas a aurora
Con vergonza asomándose vai:
E saúdana as aves, cantando
E voando d' acó para alá.
E xa o mundo dormido, escomenza
O seu sono d' a noite á deixar,
Porque logo, alomeando os petoutos,
Saldrá o sol, a terríña á alegrar.

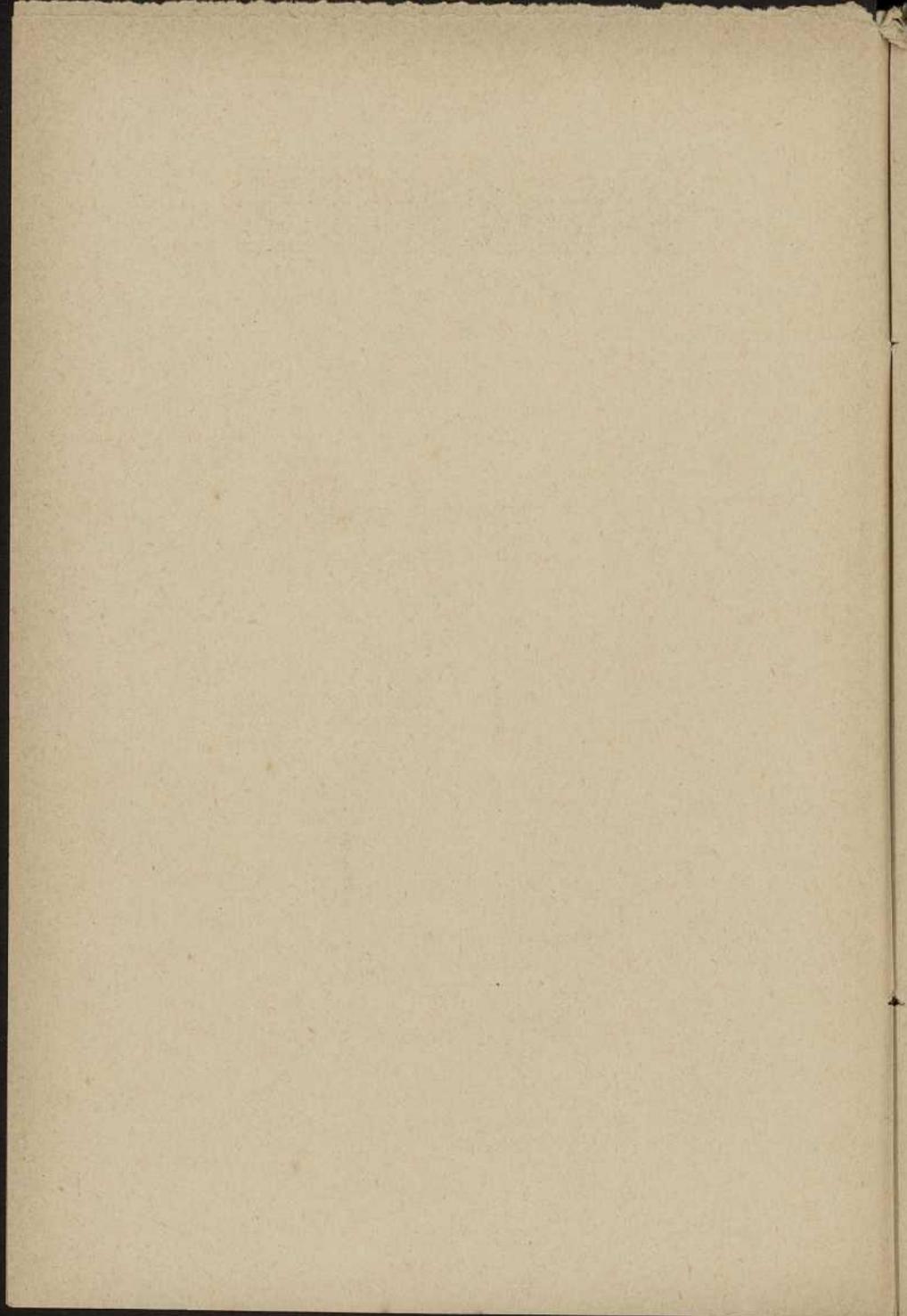
—
Y-o neno, parece
Que quedou dormido;
¡Meu fillo querido,
Despertou no ceu!
Seus ollos non viron
O sol que nacia...
¡Qu' o chegar o día
De frio morreu!

X



EPIGRAMA.

A muller d'o comerciante
Arbo, quedouse sin xente,
Pois morreulle o seu parente
O mesmo dia qu' o amante;
Ante perda semellante,
A probe quedouse fria,
E puxo n'o mesmo dia,
Sin que a razon se comprenda,
Este letreiro n' a tenda:
«Viuda d' Arbo e Compañia.»





¿POR QUÉ FAGO ESTES VERSOS? (*)

¡Agora o veredes!

LEMA.

Trebunal, si sodes tres:
A Dios pido resinado
O prêmeo por esta ves:
¡Pois pol-o que ti me dés...
Xa podó esperar sentado!

Pra coller fama nin gloria
Maldito si vos escribo;
Pois o meu nome cativo,
Non ha de pasar á estoria.

¡Pardiola! ¡Non fixo pouco
Quén a pólvora inventou!

(*) Poesía premeada n'ó certáme d' Ourense con accesit
ó libro d' Alifonso Karr, chamado: *La vida de las flores*.

¡S' él non fora... certo estóu,
Qu' eu n-a inventaba tampocol

Mais: ¿Quén me mete a escribir
Si o prémeo n' hei de levar?
¡Tan soil' o considerar...
Qu' un hom' *está á velas vir!*

Ademáis, falando en prata,
Ninguen vos sabe ond' a ten,
Y-a fortun' ás veces, vén
Cand' un menos se decata.

Qu' o burro, tamen topóu
A frauta n-o chan, y-ó vela,
Tanto resopróu por ela:
Qu' ó fin... ¡A frauta tocóu!

Y-asina, *saltand' as barras*
Bótom' ó libro de *Karr...*
Qu' a frauta pode sonar
Com' a d'o burro de marras!

¡Que Xuncras! ¡ó fin y-ó cabo
Téñovos móito lecer...
Y-o demo, por s' entretér
As moscas torna c'o rabo!

Eu, como rabo n'o teño,
(Nin me dá cobiza, en suma.)

A facer veño c' a pruma,
O que fai c'o rab' o deño!

Y-á outar ó prêmeo me move
Esta conta que non falla:
Si me toca... *!A conta malla!*
E si non... *¡Volta que chore!*

Y-anqu' hai de poeta en min,
O que... *de pelos n-as rans,*
¡N' este gran sigro, hast' os cans
Sabén ladrar en latín!

Mais, falando agora ó caso:
Hoxe, ¿quén non é poeta
Si xa dan sin papeleta
Entrada ó monte Parnaso?

Hoxe fai versos quen queira
Si pruma é papel lle dan:
¡Porqu' hox' os versos están
Montados d' outra maneira!

N' este sigro, (en qu' os ingratos
S' están queixando de vicio.)
¡Facer versos, é un oficio
Com' o de facer zapatos!

Logo un goberno formal,
Mandar... *¡Gran pensamento!*

¡Dar á cada ayuntamiento
Un vate municipal!

E quizais' d' esos destinos
Será a prencipal función,
¡Poñer a contrebución
En versos alexandrinos!

Hox' estamos todos fartos
De regos, auroras, frores,
E parleiros reiseñores...
¡Y-o que se queren, son cartos!

Ont'a bonita doncella,
Cór de rosa e neve tiña;
Hoxe.., ¡Polvos de faríña
E máis pintura bermella!

Ont' o cabelo era d' ouro,
Hoxe, non. ¡Que desparate!
¡Pois si fose d'ouro,.. o vate
Xa o tiña pasad' ó mouro!

Hox' a linda mariposa,
É un bicho como calquera;
¡Hox' o poeta quixera
Menos versos a máis prosa!

Pol-o rayo d' o Halicon
A lira xa non sospira.

¡Quen lle dera á algún,.. qu' a lira
Se convertirse en xamon!

¡Adios, pasados escesos
D' invocacions e lirismo:
N'a edá d'o positivismo
Inspiran mais... cinco pesos!

Hoxe que n' hay tempo a'bondo
Xa, prá elucubracións vanas,
¡Ninguen s' anda pol-as ramas;
Tod-o mundo vai ó fondo!

¡Hoxe n' as fontes d'o arte,
Hastr' os facos, van e beben,
Y-a facer versos s' estreven
Vulcano e mais o dios Martel

Y-as musas, en tal extremo,
Téñense que *dar de baixa*..
¡E xa non, lles *toea a caixa!*
¡Y-andan, levadas d' o demo!

Eu, conforme c' a corrente
D'a sana filosofía
D' estes prencípios d'o dia,
Vouvos decir o seguinte:

Nin *acesit*, nin *mencions*
Quero levar... ¡Non señores!

«¡Obras, obras son amores
E non as boas razóns!»

E si tampouco me vén
A obra de Don Alifonso,
Este será o meu responso:
¡Vállate Xuncras, amen!





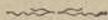
DEFENSA D'AS MULLERES.

*Composición qu' o autor fixo,
inspiciéndose n-o descurso d'o mesmo título,
escrito pol-o R. P. M. Feijóo.*

INTRODUCCIÓN.

¡Ou insine Feijó! qu' as mil erranzas
D'a inoranza combates,
Y-antr' elas a tan grand' e descotida
De qu' as mulleres prá mói pouco valen:
Si ti, que d'elas por sagrado voto
Prá sémpre t' apartache,
Fuxindo d'a pasion qu' amor se chama
E que foi heredada d' algun ánxele,

A defendelas saíes con empenño
N'un discurso brillante:
¿Qué defensa eu faría,
Qu' amei sin tino, pol-o mundo á escape,
Si contara c'o teu entendemento
E soupera falar como ti sabes?
¡Mais, non m' arredro! ¡A entencion é boa
Y-así penso que Dios ha d' axudarme!
¡Falar eu quero pois, anque n'a boca
Alguén me poña a man pra que me cale!



¡Ingratos homes! vós que n'as mulleres
De bó nad' atopades,
Sin ver, que moitos de vosoutros téndes
N'ó celebro tan soil' un pouco d' aire:
Vos, qu' a sua virtù poñés en dúbida,
A sua perfeucion botás ó traste,
A súa grán tenrura descotides
Y-o seu entendemento limitades:
Vos qu' á que Dios por compañeira dóvos
De fatigas e glorias e pesares,
Tornás escrava, e ténlel-a n'ó mundo
Cal móble inútil que pra nada vale,
Mirade d'a concencia un pouco drento,
Conted' o vos' orgollo y-escoítame:
¡Ai! muller era, quen vos arrolaba
Ó compás de docísimos cantares,
Aló n-aqueles tempos venturosos
Que, pra nunca voltár, por sempre vanse!

¡Era muller, aquela que sentada
D'a vosa cun' á véira, ali constante
As noites todas se pasaba en craro
Cravad' o curazon de part' á parte,
Cando por freve atrás xá consumidos,
C'a morte y-o delor quizais loitábades!
¡Muller, a qu' en vosoutros a semilla
Puxo d'o que hai n'a terra de máis grande
Y-as oracions, de nenos, enseñóuvos
Que tard' ou nunca poden olvidarse!
¡Muller, a vosa nai: nóme bendito
Qu' á un mundo de tenrur' as portas abre!
¡Descóbrid' a cabeza, homes ingratos
Qu' á total-as mulleres despreceades,
Y-enantes de ferilas, acordáivos,
De qu'o son vosas nais: y-as nais, son ánxeles!



COMPARANZ' ANTR' OS HOMES Y-AS MULLERES,



Ós homes y-ás mulleres eu intento,
Meu cativo traballo escomenzando,
N-estas tres perfeucions ir comparando:
Moralidá, hermosura, entendemento.
¡Musa: póis eres fémia, dam' alento!
¡Mulleres: meu cantar ide inspirando!
¡Pruma, fémia tamen: vaim' axudando
Y-aliñas prá correr pidell' ó vento!
Eu non quero falar de tal maneira,
Qu' á muller erixindo pedestales,
Ós homes deixe n-a última ringleira;
Soil' as virtus y-os vicios principais
D' amos, barutaréi c' unha peneira
Prá mostrar, qu' as fariñas son eguales.



PRIMEIRA PARTE.

MORALIDÁ.

1

Algún autor, d'a muller
Di sentenceándo, qu' encerra
Alá drento d'o seu ser,
Todo canto pode haber
De máis malo, acó n'a Terra.

—
Y-ós homes pón por moi bos,
Quen tales pestes acópia
D'a muller, con rabe' atrás;
¡Qu' é moi facel, vive Dios,
Sentenceár en causa propia!

—
Que s' á muller se chamara
Prá que, con tino é concéncea
Esta cuésteón ventilara...,
¡Outro galo nos cantara,
Y-ó rivés fora a senténcea!

—
¡Mulleres: con mil cuidados,
Os homes téñenvos postas
Nós sitios máis adiantados...
Y-así todol-s pecados
Van colgándovos ás costas!

Eva a culpa, e non a tén,
D'a nosa perdicion leva,
Qu' Adan causóunos tamen;
¡Pois non lle mandóu ninguén
Siguir os consellos d' Eva!

—
S' ela lle diu a mazán,
De dicilo non m' arredro,
Por burro, papóun' Adan:
(*¡Tanta culpa tivo Xan
Como culpa tivo Pedro!*)

—
¡A pérda d' España, din
Qu' a Caba fói! ¡Cousa brava!
¡Eu, ó rivés o entendin;
Pois Don Rodrigo, prá min,
Foi o que perdiu á Caba!

—
¡Probe muller: con rigor
Tratándoch' a crúa sorte,
Sempre che carga o pior!
¡Y-é que n' o mundo traidor
Lev' a palma, o qu' é mais forte!

—
¡Si por un home enganada,
Ves rachar d'a tua estoria
A páxina mais sagrada..
Ti, quedaras despreceada,
Y-él, irá cantando groria!

¡Y-aquel, qu' arrastrando vés
Teu honor d'o mundo ó cabo,
Ese .. é o primeiro que tés
Acuruxad' ós teus pés
Como si fora un escravo!

—
Homes, que d'elas falades
Sin trégoa nin compasion:
¡Que bondades esperades
D'aquelas ás que causades
A deshonra e perdicion?

—
E ti, qu' á muller maltratas:
¿Que frutos recoller queres,
S' a pranta secas e matas?
¡Que me den homes sin chatas,
Y-eu darei bóas mulleres!

—
¡Ás probes fama tamen
De marmurantes lles dan!
¡E cantos homes se ven,
Que sin respeito á ninguén
Os cretos luxando ván!

—
¿Muller segreda?—Hai quén diga,
Y-o asegure com' o credo,
Qu' un anuncio á dar s' obriga,
Só... con decírllo á unh' amiga
En moitísimo segredo.

¡Cantas mulleres viviron
Que tal segredo gardaron,
Que por él, morte sófriron!
¡E cantos homes se viron,
Que pol-o medo falaron!

—
¡Pois n'ó mundo de pesares,
Homes e mulleres, Dios
Sin distincion, á millares
Puxo: malos, regulares,
Algo millores e bós!

2

De cantas virtudes
Levan as mulleres,
A sant' aureola
Ceñida n'a fronte,
¡Cal coróa d' estrelas brillantes
Que lús branca espallan n'altura celeste!

—
Xunt' ó noso lado
Camiñando sempre,
Endólzan a vida
E vóltan' alegre,
¡Y-á prodencia e constanza d'os homes,
Sencillas e dóces, axuda ll' ofrecen!

—
Elas, nosa vida
De nenos, protexen:

Cando mozos, dannos
Glorias e praceres:
¡E de vellos, co-as pernas arrastro,
D'os probes tollidos o corpo sosteñen!

—
¡Elas, compasivas
A man sempre tenden,
Ós qué sin amparo
N'este mundo vense;
E, con voces d' amor e consolo,
As bágoas enxugan, d'os probes y-os débiles!

—
¡A nosa existencia
Tan trist' e tan brève,
Máis triste sería
N-habendo mulleres!
¡Qu' elas son reiseñores benditos
Qu' a terra de notas dócimas henchen!

—
Elas, anqu' os homes
As chaman endebres,
Moitas veces deron
Próba de valentes:
¡Artemisa, Semiramis, Clelia,
Zenobia e Thomiris, salid' ó palenque!

—
¡E tí, Pita insine
Qu' o siti' ós ingleses
D'a Cruña, teu póvo,

Levantar fixeche:
¡Sál d'a tomba, y-a fama groriosa
D'o teu grande nome, pol-o mundo estende!

.....
¡Cand'o paradiso
Y-as grorias celestes,
A muller primeira
Deixaba prá sémpre,
Apiadado quizáis d'ela un ánxele,
Un bico amoroso prantoulle n'a frente!

¡Ó sentir o alento
Soávisimo e ténue
D' aquel ser divino,
Sobiusele quente,
Certo cór pol-o rosto, así como
De rosas que caien enriba d'a neve!

Dend' aquel istante
Todal-as mulleres,
O tal cór de rosas
N'o seu rosto sénten
Que d' o corpo lles sóbe fervendo,
¡S' á ver chegan algo, qu' o bico lles lembre!

¡Ese cór bendito
Qu' as mulleres teñen,
Chámase «vergonza»

Y-o segredos vende!
¡Da muller coalidade preciosa:
Que nunca mais volta, s' unha vez se perde!

3

Dedicar quero un recordo,
Anque non sea mói grande.
A unha crase que hai n'a terra
Cen mil veces respectable;
Escoitáme os qu' ás mulleres
Toda virtú lles negades:

¡Hai n'o mundo un ser bendito,
Non sei si muller ou áxele,
Que consagr' a vida enteira
Ó bén, d'os seus somellantes!
¡Que renúncea d'os praceres
Prá vivir antr' os pesares!
¡Qu' o seu própio amor ulvida,
Pol-o amor d'a humanidade!
¡Que sempr' ó lado d'a morte,
D' a vida ó preço non sabel
¡Vese, n'as feras batallas,
Axuda e consolo dándolles
A eses héroes inorados,
Qu' antr' o fogo d'o combate
Botando sangue d'o peito
Nó chan morebundos cáien,
Lónxe d'os pais é d-a pátria,

E sin ninguén qu' os levantel
 ¡Vese, xunt' á cabeceira
 D'os qu' aló nos hespitales,
 Morren d'ó mundo ulvidados
 Antre sombra e súidades!
 ¡A bén morrer os axuda,
 E cando d'ó mundo váise
 O probe d'ó enfermo, chora
 Por quén non chorará náide!
 ¡Vése, cuidando á esos nenos
 Endebres e miserabres,
 Que nunca tiveron náis
 Que n'a cuna os arrolasen;
 Nin aprenderon á amar,
 Porque non hai quen os ame!
 ¡Probe, humilde, a vista baixa,
 Páso pol-o mundo s' abre,
 C'a fé en Dios n'ó curazon
 Y-a modestia n-o sembrante!
 ¿Sabedes como se chama?
 Pois... ¡A hirmán d'a caridade!

SEGUNDA PARTE.

HERMOSURA.

1

¡Ou físicos que negades
 D'a muller, as perfeicións,
 Pero qu' en cambé' ós varons,

Perfeutos considerades:
Cegos ou tolos estades
Com' unha e dúas son tres;
¡De gosto nada entendés,
Y-abofé, si sodes raros!
¡Qu' abonda ter ollos craros
Prá ver qu' é tod' ó rives!

—
Dicis tamén, c'a enteireza
De tod' un sábeo profundo,
Que vén a muller ó mundo
Por erro d'a natureza:
¡Ou falades sin cabeza
Ou sabedes máis que Dios!
¡Eu direivos, anqu' atrás
Cara me poñas de cán,
Qu' os que n-este mundo están
Por erranza... sodes vos!

—
Si, com' un sábeo asegura,
O día d'o gran xuicio,
Por non deixar ningún vicio
Dios n-a humana criatura,
Prá ir ó céo sexo e figura
De toda muller cambéara,
Algun home que mirara
Tal revolta... ¡poida ser,
Que só por topar muller
Adrede se condenara!

Tamen di un doutor, (e mente)
Que Dios con sabedoria,
Várons sin femias faria
N'ó paradiso sómente,
Si é que n'ó estado inocente
Siguise ó xénero humano;
¡Cala! ¡Pois ti, sábeo vano,
Queres, con atrevemento,
Lér de Dios n'ó pensamento,
E descubrir un arcano!

Homes: con tono imparcial
Eu de vos e d'as mulleres
Vou á dar dous pareceres,
Si non m-o tomás á mal:
Cada sexo por egual
E n'ó seu modo perfeito;
Que s'os homes n'ó conceito
D'a robustés son millores,
¡En bonitúra, siñores,
É a muller quén gana o préito!

Que Dios, tan ben ordenóu
Todo cant' o mundo encerra,
Que nada inutil n'a terra
O seu gran xenio botóu;
Y-á ningun sexo deixóu
De físicos dóns queixoso;
Pois con pincel prodixioso
Pintóu, á todo primor,

N'elas, redondez e cór:
N'eles, forz' altura y-hoso.

2

Moitos d'a bonitura
Tercos sosteñen,
Que prá tentar ós homes
Ton soílo sérve;
E din, qu' o demo,
D'as mulleres bonitas
Métese drento.

—
Os qu' eso din, non saben
Que n'este mundo,
É todo relativo
Punto por punto.
¡Non marra o conto!
¡Que n'a terra de cegos
Son réis os tortos!

—
Y-aunqu' as mulleres todas
Fosen bèn feas,
Perderíans' os homes
Tamén por elas:
¡Quizáis conformes
En que... *¡val mais pan duro*
Que pédras moles!

Y-así, é millor que séian
Todas bonitas,
Pois ó menos, hai onde
Poñer a vista;
Y-o que por unha
A condenarse chegue,
Ten mais desculpa!

—

.....
¡Dios, a costela un día
D' Adan rachando,
Meteuna n'unha artesa
D' ouro e topacios;
Y-alí amasouna,
Con cachiños d' estrelas,
Pelras e rosas.

—

Logo, c'un anaquino
D'a aquela masa,
Fixo a muller primeira
Vertendo grácias;
¡N' era prá menos:
Dios estaba aquel día
De moi bó xénio!

—

¡Así qu' Adan, desperto
D'o longo sono,
Viu a muller ó lado,
Tembróu de gosto!
¡Quizáis ó vela,

Coidou qu' era algun ánxele
D' aliñas crebas!

.....
¡Mulleres: eu presumo,
Qué Dios vos fixo,
Pr' alegrar os verxeles
D'o paradiso!
¡Nin cabe dúbida,
Qu' a terra en céu convérte
Vosa hermosura!

TERCEIRA PARTE

ENTENDEMENTO.

1

E un erro atrás d'o varonil orgollo
O negar á muller entendemento,
E con bulra dicir, que soilo serve
Prá gobernar con tino un galiñeiro.

¿Por qué con tal acerto s' asegura?
¿Qué razóns hái en pró d'o forte sexo,
Prá que, dándoll' así tanta ventaxa,
Se teña por máis sábeo e máis esperto?

En van' os homes por probalo inventan
Argucias' sobr' argucias, todo á oito,

Que contr' a estória y-esperencia baten,
Cál contr' as rocas, o impotente vento

—
E d' organizacions, en vano falan;
Póis non pode saber ninguen, de certo,
As que prá descorrir están máis autas,
Y-as que pr'a cencia son incultos ermos.

—
¡Hastr' argumentos moitos sábeos buscan
N'a brandura d'as frebas d'o cerebro!
¡Como si d'a dureza dependese,
O *quid divinum* qu' acompaña ó xénio!

—
¿Quizais porqu' as mulleres non estuden
Aititú prá estudeár lles negaremos?
¡Non; as poucas qu' a estúdeos se dedican,
Á moitos homes gañan, en proveito!

—
¡Qu' as almas fixo Dios todas eguaes,
E cando fói o enxénio repartendo,
Sin mirar s' eran homes ou mulleres,
Ós uns botóulles más, y-ós outros, menos!

—
¡E s' a muller lucilo pouco pudo,
A culpa soil' os homes a tiveron,
Que fechándoll' o tempo de Minerva,
Non lle deixaron n' él, tomar asento!

—
¡Hox' empeza á brilar a nov' aurora
Y-a muller xá recobra os seus dereitos!

¡A endebr' escrava d'as antigas razas
Pouco á pouco as cadéas vai rompendo!

¡Cristo, a egualdá de todos predicando,
Á obra d'a redencion doull' escomenzo;
E c'o peso d'a idade, á tomba rolan
As cativas ideas d'outros tempos!

¡Hox' a muller s' ó seu pasado volta,
D'a estoria vé n'o fondo polvorento,
Sombras, escravitú y-horas eternas
De suidades, delores e desprecios!

E soilo, alá de vés en cando, mira
D'erme sin fin antr' os escuros térmos,
Outras qu' atrás lle berran: «¡redemámonos!»
Con vista erguida e poderoso acento.

Y-ó pórvir, a mirada ténde logo,
Y-antre rayos de lus, dill' o porgreso:
«¡Eres libre muller y-egual ós homes:
Hox' a cencia prá ti, non é un segredo!

2

Mulleres que corrend' a terra vades
Deixando trás de vos, rastos de gloria,
E con paso lixeiro camiñades
Ó *sacro* tempo d' eternal mamória:
Vos: as d' ilustre xenio, qu' atopades

Nome inmortal n'as páxenas d'a estoria:
¡Escoitá todas miña voz, y-unidas
Desfilád' ant' o mundo, orgollecidas!

—
Vexo artistas, insines escritoras
Qu' ó mundo deron produciós divinas,
Grandes e admirables oradoras,
Políticas astrutas y-heroínas;
¡Y-antr' as reinas d'a cencia proteutoras,
Miro' d'o mar n'as augas arxentinas,
Á gran Sabela qu' á Colon escuda,
E inotos mundos á topar ll' axuda!

—
¡D'a nosa España, un fato de mulleres
Escritoras e sábeas, se levanta!
¡Coleucion rica, de benditos séres
Qu' d'o porgreso en pós, moven a pranta!
Cecilia Bóhl, Eguál, Foyá e Roseres,
A latina Beatriz, Teresa a santa,
E mil que calo, proban, en concencia,
Que pr'a muller tamen se fixo a cencia.

—
¡Galicia, miña pátria, canta á coro
A unha muller que ll' infundiu alento!
¡Y-a poderosa voz d'o mar sonoro,
D'os pinos o monóteno lamento,
D'o rego o marmurar, d'a font' o choro,
Din todos á compás con brando acento,
Lembrándose d'a dóce Rosalia,
Que nacíu a muller pr'a poesía!

RESÚME.

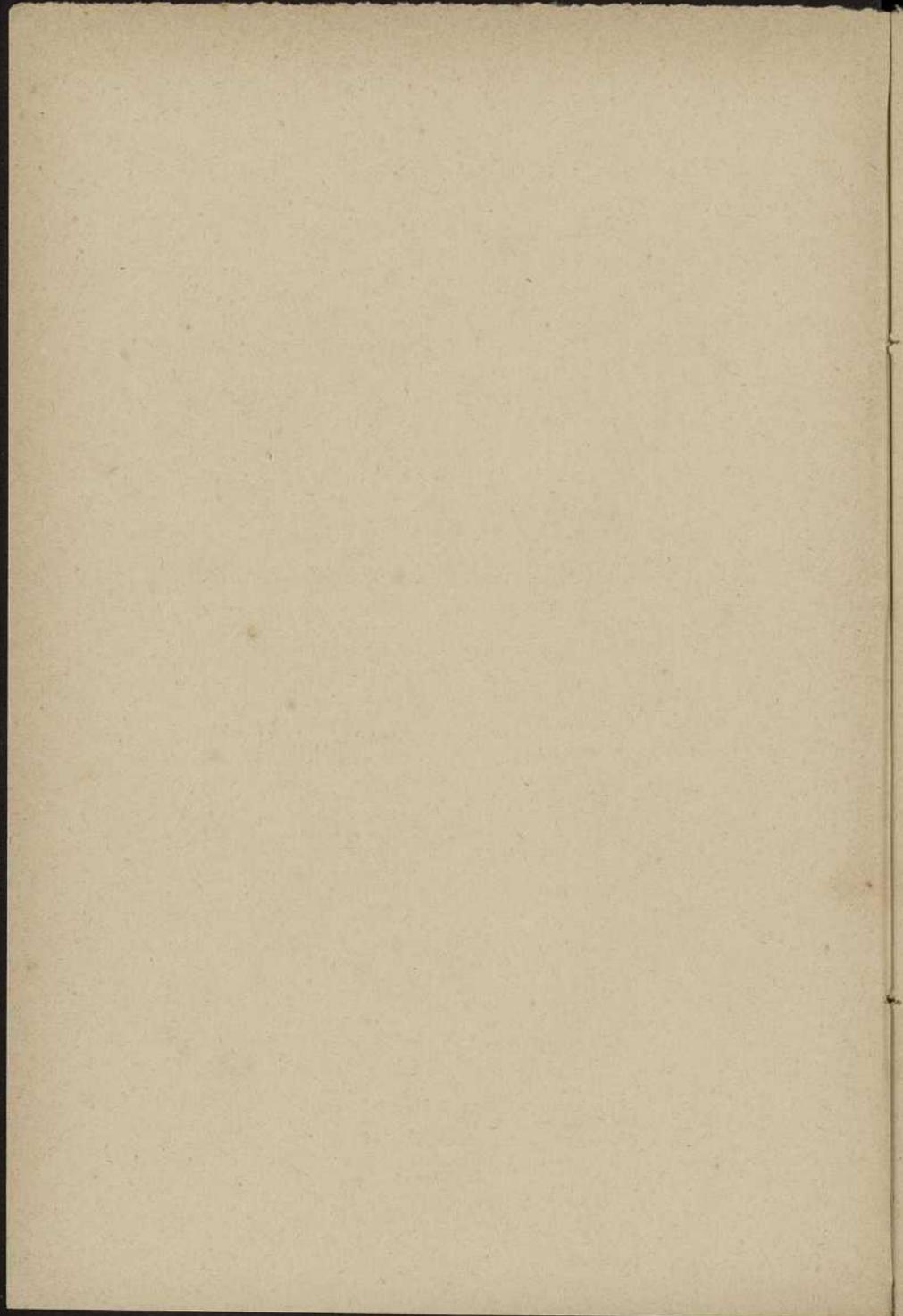
Dúas palabras direi
Prá dar fin ó meu traballo.

Escoitádeme mulleres:
¡S' algun dia non lexano,
A convencervos chegades
D'a egualdá de qué vos falo,
Sérvavos soilo, prá ver
N'os homes, hirmans: non, amos!
Pois, si orgullosas, queredes
En señoras levantarvos,
Entón... ¡Probe humanidade!
¡Seus dias, serán contados!
¡Que Dios, botouvos á terra
Prá qu' ós varons axudando,
Vos n'unha esfera, eles n'outra,
D' vida o camiño amargo
Siguirades os dos xuntos,
Pró ningun dos dous, escravo!
¡Sede, pois, acó n'o mundo,
D'o amor os tempos sagrados,
Lembranzas d'o paradiso
Que para sempre deixamos!
¡Sede... os anxeles benditos,
Costódios d'os lares pátreos!

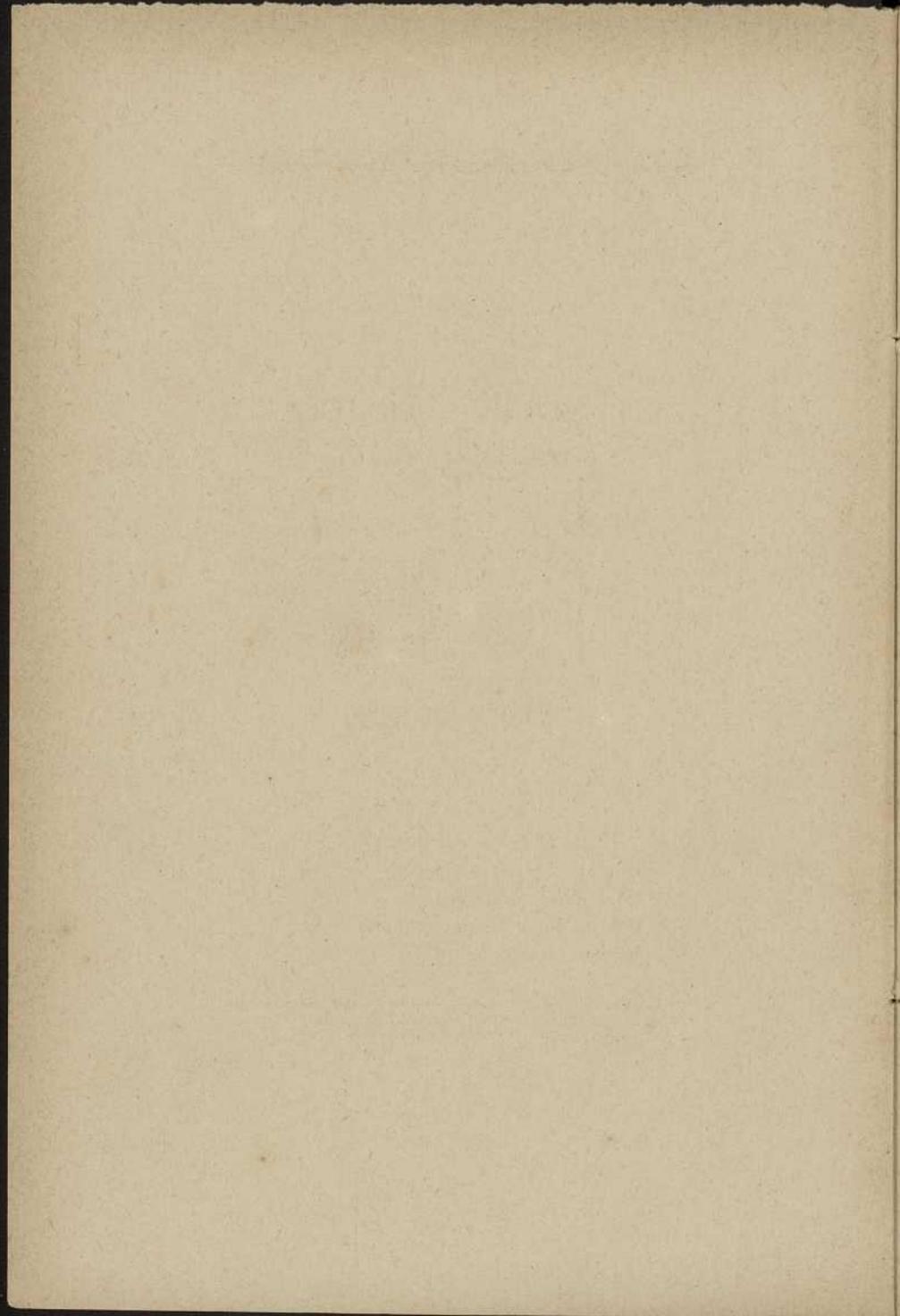
¡Adios mulleres: eu fixen
Vosa defensa con ánemo:
Si mal defensor tivéchedes,
Desculpade o seu pecado
¡Que, dempoís qu' o gran Feijóo
Sobr' esto, xa falou tanto,
Outro qu' imitalo entente,
Por forza tén que ser malo!
¡Pois si quér o voo d'as águilas
Siguir o probe paxaro,
Sente vertégos n'altura...
E sin folgos, vense ábaixo! (*)

(*)

N' esta defensa qu' eu fixen
Falo d'as mulleres todas
Tan soilo, *en canto mulleres;*
Pero non ¡*en canto sogras!*



VERSOS CASTELLANOS.





UNA ROMERÍA Y UNA FÉRIA

en las aldeas de Galicia. (*)



LEMA:

«¡De la copa á los lábios
Hay un abismo!»
Refrán que hoy, alterado,
A mi lo aplico;
¡Pues de mis versos
Hay á la *copa artística*...
Abismo y medio!

EL CARMEN DEL BRIÑO.



I

Hácia la fiesta del Carmen
Que en el Briño se celebra
(Romería como pocas,
Por no decir de las buenas)
El diez y ocho de Julio

(*) Composiciones premiadas con una copa artística de metal y cristal tallado, en el certámen celebrado en Orense con motivo de las fiestas del P. Feijóo.

Si no me engaño en la cuenta,
Montado sobre un pollino
Listo como una centella,
Cási digno de ser hombre
Si es que borrico no fuera,
Caminaba yo, más tieso
Que el Cid sobre su *Babieca*.

~~~~~

Hay desde mi pueblo al Briño  
Poco más de *media legua*,  
Distancia que recorri  
Cási... *¡en dos horas y media!*  
Lo cual prueba que es mi burro  
Digno, por su ligereza,  
De suerte más elevada  
Y de mejor recompensa ..  
¡Y no lo envío *al hipódromo*  
Por no ofender su modestia!

~~~~~

Las once de la mañana
Cuando llegaba á la fiesta
Marcaría mi reloj...
(Si es que reloj yo tuviera,
En hora puesto lo hubiese
Y aún le durase la cuerda.)
Até mi pollino á un árbol,
Y acercándome á una vieja
Que con un puesto de fruta

Vi sentada á mi derecha,
Le dije con voz melosa:
—«Mi señora doña Berta,
Míreme usted por el burro
Mientras yo doy una vuelta—»
Y ella:—«Pierda usted cuidado—»
Dijo con voz de trompeta;
Con lo cual, fuime tranquilo
á esparcir ánimo y piernas.

II.

Levántase la capilla
Dó la virgen se venera
Del Carmen, junto á una fuente
Y al margen de una arboleda,
A cuya sombra se vén
Formando compacta hilera,
Carros con odres de vino
Donde el dios Baco se asienta;
Filas, á un lado y al otro,
De bancos viejos, y mesas
Atestadas de rosquillas,
Agua de limón, etcétera;
Mujeres que venden fruta
Gritando: «¿Quién me la lleca?»
Panaderas, con sus bollos
Aún mas duros que las piedras,
Que dicen: «¡Ay que fresquitos!»
(A todo el que se lo crea);

Cafés, *de à cuarto la taza*,
Que yo no me decidiera
A tomar, ¡aunque me diesen
La taza, y una peseta!
Y en fin, gentes que se cruzan,
Hablan, gritan, se codean,
Cantan, gritan, alborotan,
Corren, vienen y se sientan;
Familias que buscan sitio,
Y cuando lo hallan, esperan
A que la misa concluya
Para empezar la merienda;
Señoritas, que llegando
Van, de *las villas de cerca*,
Y que, con ricos vestidos
De dudosa procedencia
Que fueron de última moda
Allá... *en la invasión francesa*,
Haciendo mil aspavientos
Y á pasito de gacela
Por entre la gente pasan
Mirando de una manera
Que quiere decir :—«¡Jesús!»
«¡Si esto no vale la pena!»
Mamás que á los chicos ponen
Rostros de futuras suegras;
Papás gordos y benévolos,
Que parecen lunas llenas;
Abigarrado conjunto,
De caras guapas y feas,

De pálidas jovencitas
Y de robustas labriegas;
De calzones apretados,
De polainas y monteras,
De pañuelos amarillos
Y coloradas bajas;
De pantalones bombachos
Y ajustados á la pierna;
De levitas de otro siglo,
Capas azules y negras,
Sombreros altos y bajos,
Montecristos y chaquetas;
De vestidos de cretona,
De paño, de lana y seda;
Todo de tantos colores
Y de formas tan diversas,
Que aquello tal vez parece
Una bien surtida tienda,
Una exposición movable,
Un bazar de ropas hechas
Con mecánicos resortes
Que las acercan y alejan,
Las alargan, las encojen,
Y confunden y marean.

III.

Dieron las doce, y al punto
Llegó, tocando una marcha,
La orquesta, que componian

El bombo, tambor y gaita;
Y una docena de bombas
Y un repique de campanas,
Anunciaron la función
Que en la capilla empezaba.

~~~~~

Llenóse el santo recinto  
De gente, y junto á la entrada  
Coloquéme yo también,  
Entre la robusta espalda  
De un hercúleo labrador  
Y *el frontis* de una beata.

~~~~~

Por la gaita acompañados,
Comenzaron en voz alta
Tres curas y un monagillo
A cantar... ¡pero de gana!
¡Que sus gritos parecían
Como arrancados del alma
De alguno á quién el verdugo
Le apretase la garganta!
Después, *uno* subió al púlpito
Y con sonoras palabras
Más fuertes que cañonazos,
Desde allí arengó á las masas.
Luego, la misa acabóse,
Y á los santos y á las santas
En procesión los llevaron

Entre cohetes y gaita,
En torno de la capilla
Y á bayoneta calada...
¡Pues los que menos corrían,
Cási no sé si volaban!

~~~~~

Al fin los santos marcharon  
Otra vez para su casa;  
Los curas fueron detrás  
A quitarse las sotanas,  
Y la gente se esparció  
Por la arboleda inmediata,  
A desocupar las cestas  
Y á comer en santa calma.

#### IV.

Acerquéme yo á mi burro,  
Y saqué de las alforjas  
Una modesta comida  
Pero en cambio apetitosa,  
Si para un príncipe mala,  
Para mí... ¡función de gloria!

~~~~~

De repente, cuando estaba
Toda la gente... *á la obra*,
(Y el que menos y el que más
Quisiera tener *dos bocas*

Por si cansase con una
Contar de fijo con otra,)
Cual una plaga de Egipto,
Una nube de langostas,
Un enjambre de mosquitós
O un regimiento de moscas,
Por el campo se extendieron
Atentando á nuestras bolsas,
Mil ciegos con lazarillos
Y sus *clásicas zampoñas*,
Que iban á diestro y siniestro
Tocando y diciendo coplas.



Uno, me cogió por banda
Y me dijo, entre otras cosas:
—«Señorito del pollino
Bonito como una rosa»—
¡¡Que hasta no sé, si el piropo
Fué al burro ó á mi persona!



Por último, ya los ciegos
Dejaron sus maniobras;
Las comidas se acabaron
Y apuráronse *las botas*;
La gente se levantó,
Sonaron algunas bombas,
Llegó el gaitero tocando
La *muñeira* retozana,

Salieron los bailarines
Buscando á las bailadoras,
Escuchóse allá á lo lejos
Cierta aire, como de polka,
De un acordeón... (que no sé
Si estaba enfermo del cólera)
Y que *un chico* complaciente
Le tocaba á las *señoras*
Que no querían mezclarse
Con gente *de poca monta*,
Y comenzaron los bailes
Y la algazara y la broma.

V

Yo, confieso la verdad,
Cuando sentí la *muiñeira*,
Sin poderme contener
Saqué mis dos castañuelas
Y... ¡*Hala que te vas, salero!*
Me puse á bailar de veras
Con una linda muchacha
Roja como una cereza,
Con un talle, una cintura
Y unas formas tan esbeltas,
Que hasta al recordarla... ¡Vamos!
¡Vuelvo á perder *las chavetas!*

~~~~~

¡Que tarde aquella feliz!  
¡Que romería tan buena!  
¡Allí todo era ventura,  
Fraternidad y... pesetas!  
(Y aunque estas, poco abultaban  
Dentro de mis faltriqueras,  
¡Aquella excepción maldita  
Confirmaba aún más, la regla!)  
¡Que unión y que paz reinaban)  
¡Que soltura! ¡Que franqueza!  
¡Hasta había algún romero  
Que mostraba sin reserva,  
*Un hormiguero* en los piés  
Y *una cuba* en la cabeza!

~~~~~

Más al fin llegó la noche,
(Que en el mundo todo llega,)
Y, (por tiempos) comenzaron
A iluminar la arboleda,
Cohetes de mil colores
Y de mil formas diversas;
Hubo *un macaco* de pólvora,
Que dió cuatrocientas vueltas;
Un globo, que no subió
Porque... le faltaba mecha;
Doce bombas de palenque
Y una marcha, *á toda orquesta!*

~~~~~

Después, hombres y mujeres  
Partieron á sus aldeas,  
Y el campo fué despejándose  
De gentes, carros y cestas.  
Solo quedaron allí  
Para proseguir la fiesta,  
*Las chicas de rompe y rasga*  
*Y los pájaros de cuenta,*  
Que á la noche se levantan  
Y al salir el sol se acuestan

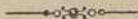
~~~~~

¡Estaba una noche hermosa,
Clara, templada, poética!
¡Solo un farol alumbraba
En la mesa de una tienda!
¡El alalá melancólico,
A lo lejos con tristeza
Resonaba, produciendo
No sé que emoción secreta!
De pronto... ¡Adios poesía!
Se oyen gritos, palos suenan,
Y una turba de malditos
Luchan entre sí, tan cerca
De mí, que los combatientes
Por último me rodean,
Tomándome como centro
De su espantosa refriega;
¡Siento un garrote que pasa
Rozando por mi cabeza!

Escabúllome al instante,
Monto en mi burro *á la inglesa*,
Y huyo sin volver la vista...
¡Cual alma que el diablo lleva!

.....

Y si hay quien quiera saber
Como terminó la fiesta,
Vaya un año por la tarde,
Y, armándose de paciencia,
Quede hasta el fin... ¡Que á la noche
Le romperán la cabeza!



LA FERIA DE VERDILLO.



Cierto día, cavilando
Y echando mil pensamientos,
Sentí un vacío en el alma,
(O, mejor dicho, en el cuerpo)
Y con voz casi apagada,
Dije: «*Me hace falta un cerdo!*»
Y como todas mis cosas
Son cuestión *de dicho y hecho*,
A la feria de Verdillo
Que está á un paso de mi pueblo,
Partí por la mañana
Como quien vá de paseo;
Y al cabo de una hora escasa
Vi levantarse á lo lejos
La feria, que parecía
Más que feria, un campamento,
Con sus casitas de lona
Sus infinitos cubiertos

De piedra, y su mucha gente
Que, en continuo movimiento,
Vista allá desde la altura
Asemejaba un ejército.



Llegué, á la hora en que está
Ya la fèria en su apogeo.
¡Qué confusión! ¡Qué algazara!
¡Qué ir y venir! ¡Qué mareo!
¡Allí, innumerables calles
De tiendas y de comercios!
¡Al otro lado, las vacas,
Los bueyes y los terneros!
¡Mas allá, formando hilera,
Caballos malos y buenos,
Yeguas, potros y pollinos
Castaños, blancos y negros!
¡Chalanes que venden *maulas*
Con tanta maña y acierto...
Que hasta dándolas de balde,
Ganan el *ciento por ciento!*
Ruedas, con mil chucherías,
A cuarto ó pieza del perro
La vuelta... ¡Que dan mil vueltas
En beneficio del dueño!
Panoramas hermosísimos,
Por cuyo estrecho agujero
Se ven cuantas maravillas
Hay en el ancho Universo,

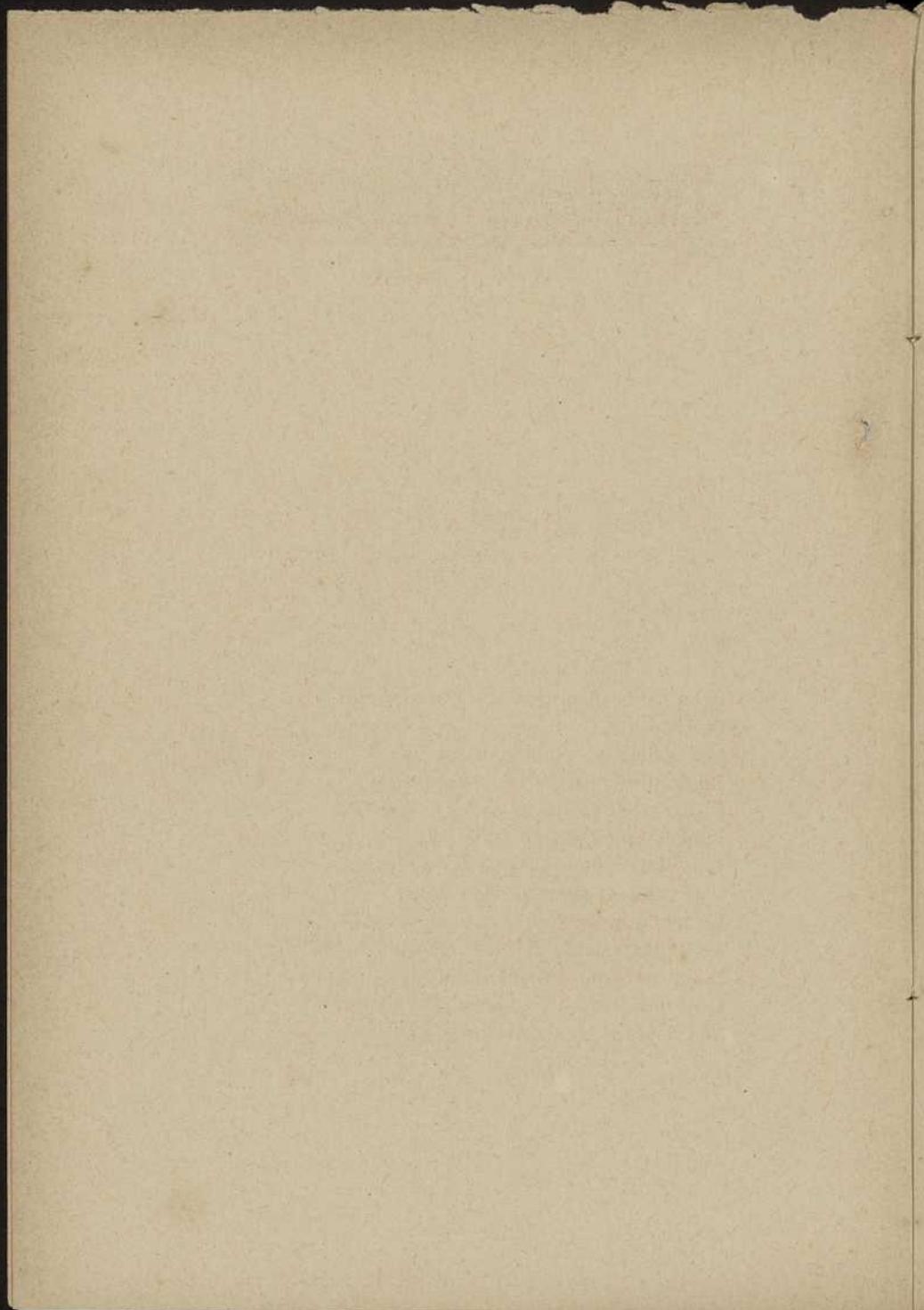
A saber: París y Londres,
Gibraltar y Cacabelos,
La guerra franco-prusiana,
Sansón, Judas... y Espartero;
Y en fin, tristes y pacíficos
De la fèria en un extremo,
Mis soñados ideales,
Mis anhelantes deseos;
O hablando claro y en plata,
Con mas prosa y menos verso,
Los qué (con perdón de ustedes)
Llevan el nombre de cerdos.

— — — — —
Acerqueme á comprar uno;
Más llegó mi amigo Pedro,
Y llevándome á *remolque*
Del dios Baco á un santo templo,
Allí, *quieras que no quieras*,
Me hizo tomar algo bueno,
A saber: «una tortilla
Y dos vasos *del Rivero*.»

— — — — —
Volvi á salir otra vez;
Pero el diablo, nunca quieto,
Me deparó á un padre cura
Que me dijo: —«Don Ruperto,
Venga usted á echar un trago.»
—«Es imposible; no puedo!»

La noche extendió su manto,
Y, cual legión de los mochuelos,
Poco á poco mis amigos
Escabulléndose fueron.
Eché las cuentas, y ví
Que le diera á mi dinero
Un *gran ataque*... ¡y total
Sin placer y sin provecho!
Sentí ardor en la cabeza,
Vértigos, cansancio y sueño;
Renegué de la amistad,
Mandé á todos al infierno,
Y, deshecha ya la feria,
Marché... ¡sin comprar el cerdo!

.....
.....
Ahora, solo me falta
Trás tamaños contratiempos,
Para completar la feria,
Quedarme también... ¡sin premio!
Qué entonces diré: «¡Corrido,
Apaleado y contento!»





LA ÚLTIMA HORA.



1

La noche llegó ya con sus terrores,
Sus sombras y silencio; y en la aldea,
Convertida en morada tenebrosa
De lúgubres espectros y fantasmas,
Todo dormido está; sólo á lo léjos
Interrumpe la calma, el estridente
Chirrido de algun ave, que, nocturna,
Con sus negruzcas alas chasqueando,
En torno vuela de los viejos muros
En cuyas grietas mora; á los quejidos
De la mar, que en su cárcel gime inquieta
Cual mónstruo prisionero, que furioso
Sus cadenas romper intenta en vano:

Ó el silbido del viento, que repite,
Por los oscuros ámbitos, el eco,
Cual si el siniestro centinela fuese
De aquellas silenciosas soledades
Produciendo rumores que en el alma,
Infunden el pavor. La blanca luna
Que en el vacío vaga melancólica,
Contempla con sus rayos solitarios,
El mundo ya dormido, cual la amante
Que silenciosa y pálida dirige
Sus miradas sin brillo, hácia el oscuro
Recinto donde yace el cuerpo inerte,
De aquel que tanto amó. Y allá en el fondo,
De los cielos la puerta iluminando,
Oscilan las estrellas, y señalan
Al alma confundida entre tinieblas,
El camino que vá, por lo infinito,
Á la mansión eterna ¡Oh que sublime
Y misteriosa noche! Aquella calma,
Por extraño rumor interrumpida;
Aquel mundo de vagas claridades
Y de sombras sin fin; aquella luna
Que silenciosa cuelga; aquellos faros
Que salpican el negro firmamento,
Y en fin, del universo esa grandeza
Y esa armonía incógnita, contrastan
Con la miseria y pequeñez de hombre,
Y parece que un dedo hay invisible,
Que en el espacio marca riguroso,
Al alma un más allá.

2

Por la entreabierta

Ventana de una casa solitaria,
Un cuarto se divisa, donde un rayo
De la luna penetra, que mezclándose
Con las amarillentas claridades
De agonizante lámpara, al recinto
Le dá un aspecto lúgubre; y las sombras
Que forman y proyectan los objetos
Sobre la luz del rayo, y que se agrandan
Al compás de la lámpara que oscila
Del viento á los impulsos, tal conjunto
Componen de destellos y tinieblas,
Que una imágen parece aquello todo,
Del paso de la vida hacia la muerte.

3

Y hay en el fondo de aquel cuarto, un lecho;
Y en el fondo del lecho, un moribundo
Cuyos vagos contornos, se divisan
Entre la negra sombra. ¡Pobre anciano!
¡Solo en la soledad de aquella noche,
Sin nadie, en la agonía, que mitigue
Su sufrimiento atroz! ¡Cuántos recuerdos
Se agolpan en su mente! ¡Cuántos mundos
De encantos muertos y pasadas dichas
Que nunca volverán! ¡Y hoy, solo sombras!

¡En derredor las sombras de la noche,
Y en el alma las sombras de la muerte!
Que el rayo postrimero de la luna
Y el postrer rayo de la vida, intentan
En vano disipar. Y el moribundo
Entre tiniebla y claridad envuelto,
Se revuelve en el lecho, que parece
Mas bien que lecho, tumba dó se agita
Galvanizado espectro. Por sus ojos,
La luz del pensamiento ya se escapa,
Y el rostro demacrado, es fiel espejo
De un alma que en el cuerpo prisionera,
Hastiándose vá; su calva frente
Las huellas tiene de los años idos,
Y es su cana cabeza, blanca lápida
Del sepulcro que encierra las cenizas
De alegre juventud.

4

El grave péndulo

De un relój carcomido, va marcando
La fuga de las horas, que perdiéndose
En lo infinito van; y en la agonía
Escucha el viejo, aquel tic, tac, continuo
Que los instantes de su vida escasa,
Con precision terrible, cuenta y cuenta
Sin descansar jamás. Y el triste anciano
Un momento de tregua pide al tiempo,
Y el péndulo oscilando, sigue y sigue,

Sin atender su voz; y en su delirio
Trémulo y vacilante se levanta,
Y pára con su mano temblorosa
El relój; pero en vano: que en silencio
Sigue el tiempo marchando. Y él, sin fuerzas
Sobre el lecho caer se deja inmovil,
Y triste espera con helada calma
El instante fatal ¡Supremo instante,
En que desfilan cual chinescas sombras,
Y en escuadrón fantástico, reviven
Las muertas horas de un feliz pasado,
Bullendo en derredor!

5

Los ojos tiende

El viejo en torno suyo: al verse sólo
En tan terrible noche, su alma tiembla
Dentro del cuerpo frágil, cual de un árbol
Hoja seca movida por el viento,
Ya próxima á caer; y por su rostro
Corre sudor de muerte que lo inunda,
Cual agua cenagosa, que se esparce
Por árido arenal. Pero de pronto
Como un cuadro de magia, se disuelve,
Todo aquello que mira en torno suyo,
Y con ojos atónitos contempla
Entre nieblas, un valle que parece
Aquel donde nació; y allá en el fondo
Una casa entre arbustos y viñedos,

Semejante á su hogar; y un canto escucha
Melancólico, igual al que su madre
Le entonaba en los años de la infancia
Para arrullar su sueño; y mira un niño
Corriendo bullicioso por los campos,
Al caer de la tarde; y sus facciones
Observa, y vé que algun contacto tienen
Lejano con las suyas. Luego cambia
El fantástico cuadro, y ven sus ojos
Calle estrecha y oscura, en lo apartado
De una ciudad antigua y populosa,
Sobre la qué, sus leves claridades,
Sucios faroles con pereza envían;
Vago grupo divisa en las tinieblas,
Y allí murmullos y rumor de besos
Y protestas de amor; y atento escucha,
La voz de una mujer, que se parece
Al acento delgado y melodioso
De alguna que quizás en otros días
El viejo conoció; y él, vacilante
Hacia el grupo se acerca y vé... ¡Dios Santo!
En la mujer á su primer amada
Y en el hombre, su idéntica figura.
Un grito exhala; y la ciudad, la calle
Y todo, cual fantástica quimera,
Desaparece al fin. E inmenso páramo
Se yergue ante su vista: un peregrino
Por él camina triste: el sol le abrasa
Y la sed le consume: jadeante
Por el desierto marcha presuroso,

Y la cana cabeza hacia tras vuelve,
A su patria lejana, dando acaso
El postrimero adios. Y el moribundo
Con interés creciente lo contempla,
Y se acuerda de un tiempo en que marchaba
Él, también de su patria. Entonces mira
Del peregrino el rostro y... ¡cielo Santo!
Se ve á sí mismo, cual si allí delante
Un espejo tuviera. Pero luego
Desparecen desierto y peregrino,
Cual impresión fugaz. Y de repente
La añosa puerta del oscuro cuarto
Se desgaja, y por ella, con estruendo
Entra, tropel de tétricos fantasmas,
Que á girar con estrépito comienzan
En derredor del lecho; y cavernosa
Voz, que parece sale desde el fondo
De una entreabierta tumba, al viejo dice:
«¡Prepárate á venir á los abismos
Por una eternidad!» Luego, estridente
Carcajada, retumba en lo profundo,
Sarcástica y horrible, que repiten
Los fantasmas á coro, con extraños
Y horripilantes gestos, hácia el viejo
Inclinándose ya. Mas, misteriosa
É imperceptible música resuena
Allá á lo léjos, cual acento vago
De infinito placer. Y al escucharla,
El escuadron de espectros desaparece
Con horrisono estruendo. Y un acento,

Tierno como las voces de una madre,
Desde la altura dice: «¡Pobre anciano!
Vá á acabar tu destierro por el mundo,
Pón tu esperanza en Dios.»

6

El viejo entonces

Se incorpora en el lecho y la mirada
A todas partes vuelve, y solo observa
El rayo de la luna que ilumina
Confusamente el cuarto, y la luz ténue
Que despide la lámpara; y atento
Escucha, y nada viene á herir su oído;
«¡Quimérico delirio, fruto solo
De horrible pesadilla!» exclama; y cae
En el lecho otra vez. Luego una lágrima,
Condensación del llanto de una vida,
Entre su frío rostro se disuelve,
Cual gota de rocío que se posa
Sobre el helado mármol de un sepulcro,
Y evapórase allí.

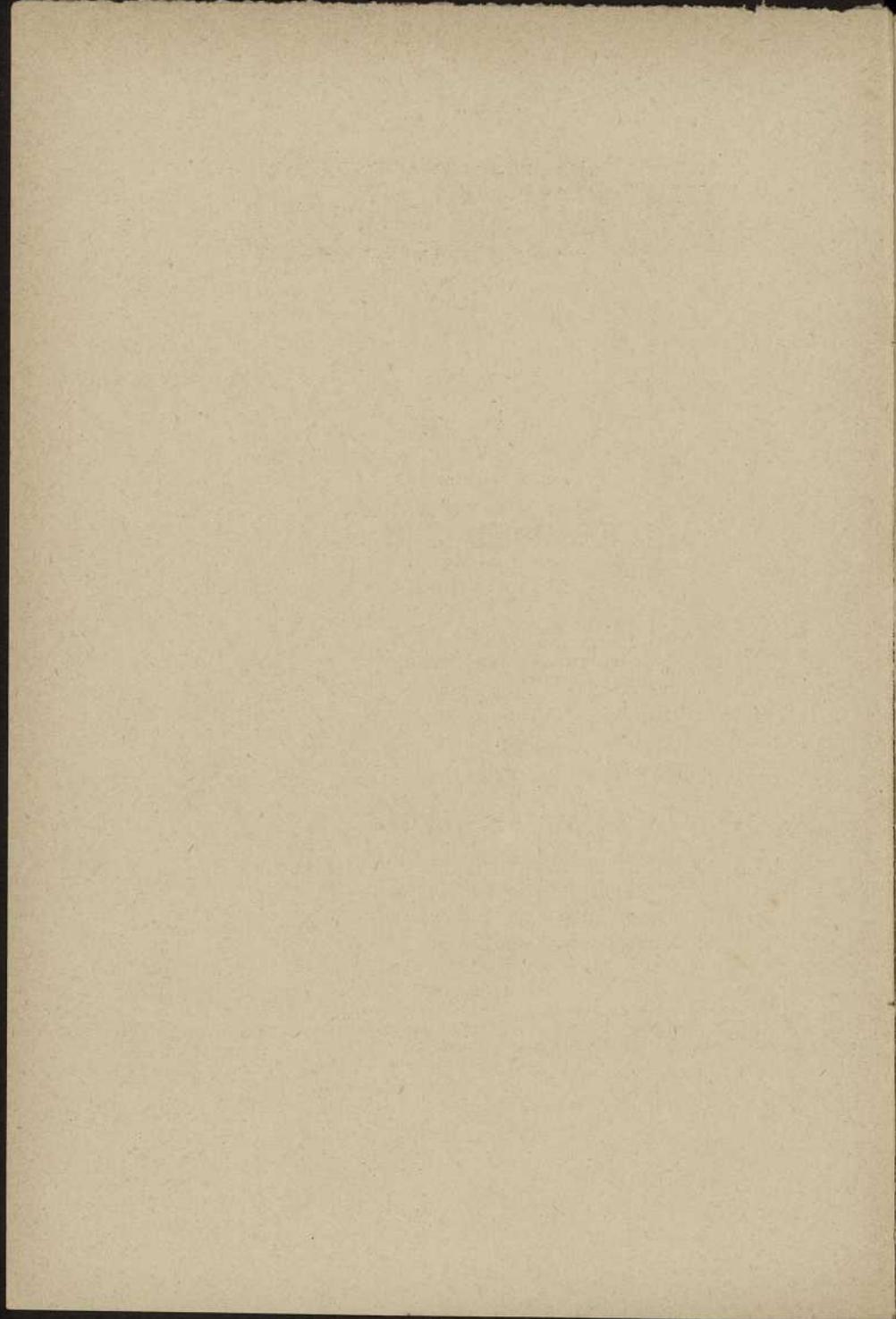
7

Profunda calma

Por la tierra se extiende, que no altera
El mas leve rumor: párase el aire

Suspendiendo su aliento: la negrura
De la noche, es mayor: sus resplandores
La luna oculta ya: la luz opaca
De la lámpara muere: y de la vida
Huye también del lecho el postrer rayo,
Sirviendo las tinieblas que allí quedan
De mortaja el cadáver del anciano.







¡¡LA MEDICINA ANTE LA VETERINARIA!! (*)

Pedro amigo: de enviarte
Mi parabien no me arredro:
Que es mi objeto entusiasmarte:
¡Pues lograste graduarte
En una gran ciencia, Pedro!

Y direte, aunque la gente
Me tilde de estrafalario,
Que fué una idea excelente
La de hacerte de repente
Profesor veterinario.

(*) Poesia dedicada á mi amigo Pedro Leyes, al recibir éste, el título de Profesor Veterinario.

Los médicos.. ¡Que imprudencia!
Tratan, en vano, de herir
Vuestro honor: más ten paciencia
Y no temas... ¡que es tu ciencia
La ciencia del porvenir!

¡Espera, espera con fè,
Y luego veras lo bueno!
¡La medicina *ya fuè*;
Y á ojos vistos, hoy se vé
Que vais ganando terreno!

¡Médico... cuestión de nombre!
¡Su destino es tu destino!
¡Pues alguno, aunque te asombre,
Cuando cree curar á un hombre,
Lo que cura, es un pollino!

Pronto el docto en medicina
Cediendo á viejos resabios,
Aplicará su doctrina...
¡Haciendo con estrinnina,
Morcillas para los sábios!

Y algún médico iracundo,
Verá con semblante fiero,
Que es... ¡sentimiento profundo!
¡El postrer sabio del mundo
Su parroquiano postrero!

Que del mono derivamos
Se dijo en diversos tonos;
Chico: poco progresamos;
¡Pues, al paso que llevamos,
Volveremos á ser monos!

¡Y si así retrocediendo
A monos vamos llegando,
En el cambio yo estoy viendo
Que si algunos van perdiendo,
Hay muchos que van ganando!

Cuando tal suceda, chico,
Que te des tono yo espero:
Tono, que entonces me explico:
Porque medirás Perico,
A todos *por un rasero*,

Que ante la dolencia fiera,
Desde el rey al boticario,
Entonces de igual manera,
Dirán con voz plañidera:
«¡Que venga un *veterinario!*»

Entre tanto, yo te digo
Que gran suerte, en verdad, es
La tuya. ¡A Dios por testigo
Pongo!.. ¡Que en tu oficio, amigo,
Sabes con quien te las ves!

¡De frente, al irracional
Llamas por su propio nombre!
¡En cambio hay quien, por su mal,
Se rinde ante un animal
Que está disfrazado de hombre!

¡Con que, Pedro, ten paciencia!
Y si esperas con valor,
Verás, tras larga experiencia....
¡Que tu ciencia es la gran ciencia!
¡Tu carrera, la mejor!

Y aquí paz y despues gloria!
¡La medicina ya está
Casi pasando á la historia!
¡De ella... solo una memoria
En el mundo quedará!

¡Y sola ya, y sin segundo,
Progresando mucho y bien
Tu ciencia llevará el mundo..!
¡En todo lo cual me fundo
Para darte el parabien!



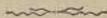
¡TORMENTA!

Seres que por el mundo, sin ventura,
Huérfanos del amor y de la gloria,
Llevais el alma llena de amargura:
Os dedico á vosotros esta historia.
¡A vosotros, errantes peregrinos
Reñidos con la suerte,
Que por ocultos y ásperos caminos
Seguís vuestra carrera, hasta la muerte!
¡A vosotras, las almas solitarias
Que naceis sin amparo y sin abrigo,
Que vivís sin tener ni un solo amigo
Y morís sin consuelos ni plegarias!
¡A vosotros, los qué, desamparados,
Cruzais la tierra oscuros y olvidados!

Vosotros, los que haceis con teorías
La humanidad feliz todos los días:
Vosotros los dichosos,
Que resolveis por melio de la ciencia
Los problemas mas árduos y espantosos
De la humana dolencia,
Dejad ya presurosos
Esta historia vulgar sin trascendencia:
¡Que os importa la vida de una ola,
Que en la playa á morir vá, triste y sola?

I.

Su nombre... ¡no os asombre
Si os digo, que hasta careció de nombre!
Pues de niño, á la inclusa fué arrojado
Del frio invierno en una noche oscura,
Llevando sobre si como envoltura,
Tan solo un papel sucio y desdoblado
Que decia y no más: «*Vá bautizado;*»
Y así, como su nombre se ignoraba
Porque más señas el papel no daba,
La gente, no sabiéndole otra cosa,
Le apellidó «*¡Tormenta!*»
Tal vez teniendo en cuenta
Que fué encontrado, en noche tormentosa.



De aquel niño al cuidado nada atentos,
Su robustez perdióse;

Y tras un año de hambre y sufrimientos,
A la postre volviöse
Tan raquítico y feo, que al mirarlo
Notábase entre el aire de la infancia
Un «*cierto no se que*» de repugnancia,
Que tornaba en virtud acariciarlo;
¡Y solo el recordar la desventura
De aquel hijo infeliz de la amargura,
Pudiera dar valor para no odiarlo!



¡Deslizose su infancia tristemente
Sin oír ni un acento de cariño!
¡Cuántas veces, ansioso el pobre niño
Sus manecitas extendió sonriente,
Buscando, en vano, acaso la caricia
De una madre ficticia
Que por el vil salario lo cuidaba,
Y á fuerza de apretarlo, lo acellaba!



¡Nunca con timbre dulce y armonioso
Arrullaron su sueño fatigoso,
Esós tiernos cantares
En que el amor palpita,
Y que entonan las madres, á millares,
Al compás de la cuna que se agita!



¡Creció, cual crece el hongo solitario;
Y fué su infancia triste y desdichada
La primera jornada
De la pendiente cuesta de un calvario!

II,

De la inclusa al hospicio lo llevaron:
Y al infeliz Tormenta allí dejaron,
Entre otros niños, flacos, macilentos,
Enfermizos cual él, y amarillentos.
¡En aquel triste asilo, se fugaron
Los años de su vida mas floridos:
Los tempranos abriles
De ensueños y esperanzas revestidos:
Los tiempos de los juegos infantiles,
Que nunca tornan, una vez perdidos!

~~~~~  
¡Dulces memorias de una edad pasada!  
¿Quién recuerda sin pena y sin cariño,  
La casa, el soto, el valle ó la enramada,  
Donde jugaba... allá cuando era niño?  
¡Que ternura escondida,  
Que placentera calma,  
Que aroma embriagador, deja en el alma  
La sonrosada aurora de la vida!

~~~~~  
¡Ay! esa edad que rápida se aleja
Con sus horas de amor y de embeleso,

Y en el rostro tal vez al irse deja
La misteriosa huella de algun beso,
Tormenta la pasó, triste, olvidado
Y allá entre las paredes encerrado
Del oscuro edificio
De un insalubre hospicio,
Marchito, enfermo y mal alimentado.
Y allí, febril y ansioso,
En torno suyo en vano la mirada
Extendiendo lloroso,
El cariño buscó de un camarada;
¡Que hasta sus compañeros de tristeza,
Al verlo cada vez mas horroroso
Apartábanse dél con ligereza,
Y cuando á alguno se acercaba quedo,
«Vete, decia, que me causas miedo!»

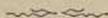


¡Y era verdad: que á fuerza de dolores,
De calentura, soledad y llanto,
Ajáronse del todo sus colores
Y enflaqueció su cuerpo tanto y tanto,
Que el verlo daba espanto;
Pues quizás parecia
Que la muerte su albergue allí tenia!

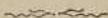
III.

Un dia, ya indigesto de amargura,
Transida el alma de dolor profundo,

Huyendo del hospicio, á la ventara
Marchó buscando amparo por el mundo.
¡Y hambre sintió aquel cuerpo que envolvía
Un alma de ilusiones ya vacía
Cual á un caláver, fúnebre mortaja;
Y la gente á su paso, le decia:
«Eres joven, trabaja!»
«¡Quien quiera el pan del mundo recibirlo,
Tiene que trabajar ó divertirlo!»



Y quiso trabajar, pero fué en vano;
Desfallecido, débil, macilento,
Cansose al punto su impotente mano
Y faltole el aliento;
¡Y el hambre y el dolor y la fatiga
Formando entre los tres horrible liga,
Aquel alma embotaron poco á poco
Y convirtieron á Tormenta en loco!



¡Loco!... Allá vá descalzo y harapiento,
La vista estraviada,
La sucia faz, horrible y alterada,
Airado el ademan, ronco el acento;
Formando remolino turbulento
Enjambre de chiquillos lo rodea,
Y aquel le acosa, y este le apedrea,
Y otro lo empuja con ardor violento;
Y todos, en confusa gritería,

Lo cercan y lo asedian á porfia,
Mientras en corro, la curiosa gente
Contempla el cuadro aquel con alegría
Y se rie á mandíbula batiente
Sin compasión, del infeliz demente.



Y á veces, inconstante
Por un fugaz instante,
A la razón dá paso la locura:
Y á la luz insegura
Que vá á alumbrar su oscuro entendimiento
Cual un rayo de sol que baja lento
A iluminar el fondo de un abismo,
Tormenta, contemplándose á si mismo,
Al verse de tal suerte,
¡Siente en el corazón honda tristeza,
En el alma las ansias de la muerte
Y el fuego del infierno en la cabeza!



Entonces vé, la alegre muchedumbre
Que en su mal se recrea:
De nuevo el brillo de apagada lumbre,
Otra vez en sus ojos centellea:
En torno suyo gira receloso
Sin hallar ni un amigo cariñoso,
Ni un rostro compasivo,
Ni una frase de amor y de consuelo;
¡Y luego pensativo,

La cabeza levanta con anhelo
Buscando en el espacio, acaso el cielo!

~~~~~

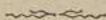
Y cuando, fija en lo alto la mirada,  
Su alma vaga, del cuerpo desprendida,  
Por la extensión inmensa de la nada,  
La vuelve á las tristezas de la vida,  
De una mujer la alegre caréajada;  
¡Y aquella risa en sus oídos zumba!  
¡Y en su oprimido corazón resuena,  
Cual la azada al cavar sobre una tumba!  
¡Su pecho, de amargura un mundo llena,  
Que dentro dél, no cabe!  
¡Aquella que se burla de su pena,  
Tal vez su madre podrá ser!... ¡Quién sabe!

~~~~~

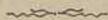
¡Y una lágrima, triste, abrasadora,
Resbala por su rostro ya marchito!
¡Poema de dolor, mudo, infinito,
Que al calor del martirio se evapora!
Y otra vez su mirada ya se apaga,
Y tórnase otra vez, más hosca y vaga;
La razón cede el paso á la locura,
Pueblan las sombras la turbada mente,
¡Y aquella desdichada criatura
Una vez cuerda y otra vez demente,
La luz con las tinieblas confundida,
Vé deslizarse su azarosa vida
Entre befa y escarnios y amargura!

IV.

Mártir eterno, errante peregrino,
Promotéo que la muerte en vano espera
Amarrado á la roca del destino,
Llevando la horfandad por compañera
Tormenta por el mundo vá sin tino;
Y aunque en años es joven todavía,
Parece un viejo débil y espirante:
¡Pues cada vez que un rápido destello
De luz su mente alumbra, al mismo instante
Cae un copo de nieve en su cabello
Y se forma una arruga en su semblante!



¿Amó Tormenta?.. ¡El corazón humano
Hasta siendo el de un loco, es un arcano!
Mas, si amó, resguardando allá escondida
La esencia de su afecto casto y puro
En el fondo del alma dolorida,
¡Para su misma amada, de seguro
Fué un secreto su amor, toda la vida!



Mas: ¿Qué fuera su amor, si á amar llegara?
¡Suplicio, que al de Tántalo igualara!
Quimérica esperanza, oculto fuego,
Con que á la luz tal vez adora ¡un ciego!

.....
.....

Del árbol la hoja seca ya caía,
Y era del año la estación postrera,
Cuando en una mañana triste y fría
Tendido junto al borde de una acera,
Por la nieve cubierto
Tormenta el loco, fué encontrado muerto.



Y por toda oración, indiferente
Dijo al pasar la gente,
Con sereno ademán y voz segura,
Acercándose al muerto poco a poco:
—«Ese que se murió quien era?»—«Un loco
Que obró por vez primera con cordura.»—



Después, su cuerpo aprovechó la ciencia,
Para hacer, no sé qué... grande experiencia.
¡Caprichos de la suerte
Siempre inconstante y nunca conocida:
Aquel que inútil fué toda la vida,
Solo logró ser útil en la muerte!

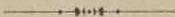


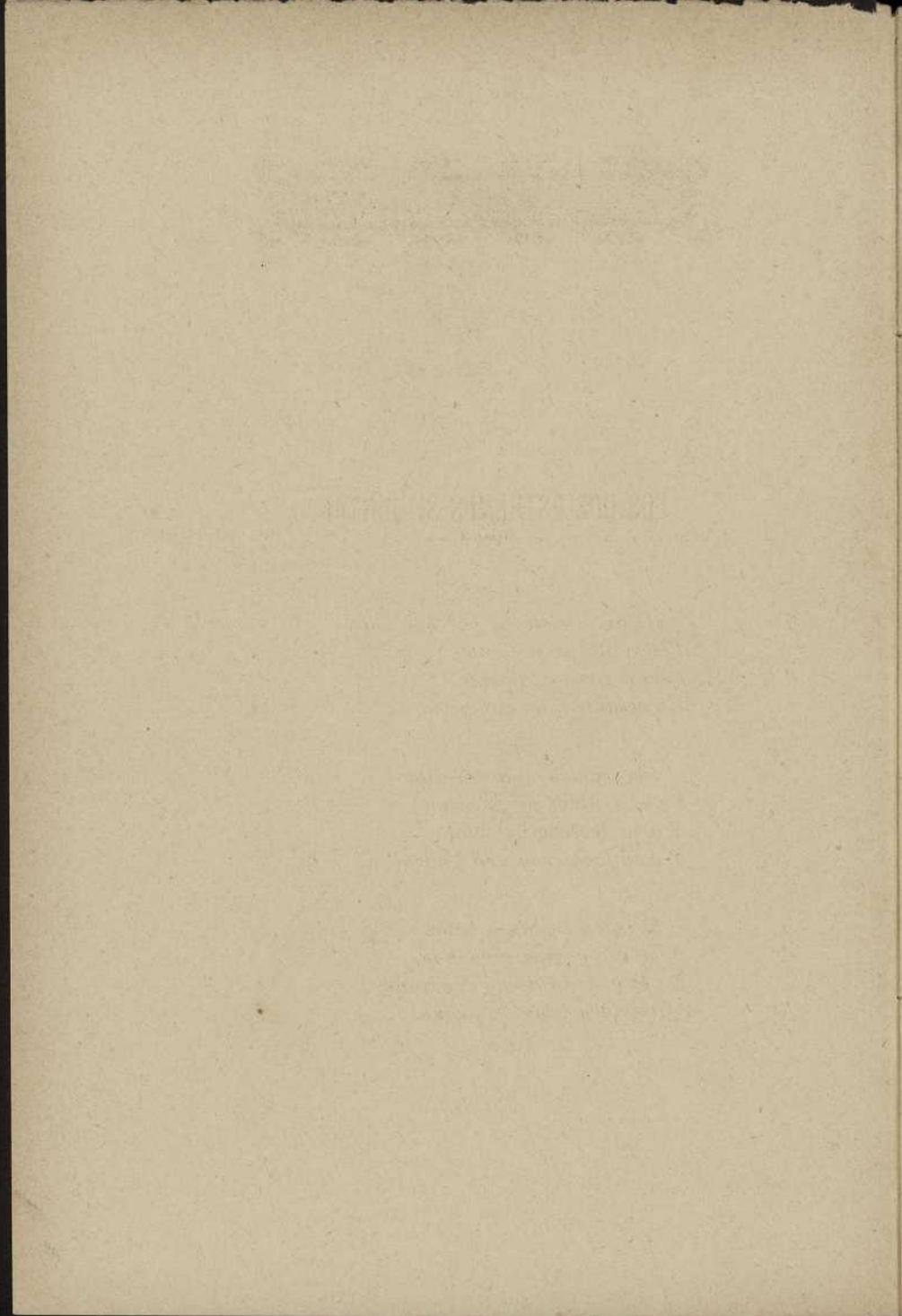
¡De Tormenta hoy los huesos, confundidos
Entre las negras sombras del misterio,
Descansan solitarios y esparcidos
En un rincón sin luz, del cementerio!
¡Paria infeliz! Allí, de su fortuna

Quizás el cambio poco extrañaría,
Pues yo dudo, si haría
Mas frío en su sepulcro, que en su cuna!

V.

¡Si alguna vez hallais en el camino
Un Tormenta, una pobre criatura
Que lucha con el mundo y el destino,
No opongais el sarcasmo á la locura!
¡Tendedle en cambio, salvadora mano,
Que no es vuestro bufón: es vuestro hermano!







LOS DOS ESTREMOS SE JUNTAN.

*(Drama triste, al par que fiero;
Epoca dél, la presente;
Personajes, solamente
Un cesante y un banquero.*

*Decoración muy sencilla:
En el centro, un paredón,
Y á su derecha un salón,
Y á su izquierda una guardilla.*

*El salón en luz se baña,
Y en oro y telas preciosas;
En la guardilla hay dos cosas:
¡Miseria y telas de araña!*

*Sube el telón por entero
Y aparecen al instante,
En la guardilla el cesante
Y en el salón el banquero.)*

ESCENA ÚNICA.

UN CESANTE Y UN BANQUERO.

B.—(*Ceño adusto y cara fiera*)
(*Cruza el salón, agitado,
Desde el uno al otro lado,
Y dice de esta manera:*)

¡Yo me mato: no hay remedio!
Tanto en la copa bebí
Del placer, que hoy... ¡ay de mí!
La vida me causa tedio!
La verdad, que soy muy rico;
Y cuando me muera yo,
Dirán: «Rico... ¿y se mató?
¡Era un valiente borrico!»
Mas... ¡Que importa la riqueza
Para un alma que se hastia!
¡Cuántos pasarán el día
Felices con su pobreza!

C.—(*Triste, escuálida figura.*)
(*Se pasea cabizbajo*)

*Murmurando por lo bajo
Así, con voz insegura:)*

¡No hay remedio: yo me mato!
¡Oh que triste situación!
¡Me encuentro sin un doblón...
Y te dejo, mundo ingrato!
No he gozado de un placer,
Lo que se dice... ¡un segundo!
¡Y fué mi suerte en el mundo
Trabajar y no comer!
¡Triste es mi vida, en verdad!
¡Mi destino así se encierra:
Un infierno acá en la tierra
Y otro allá... en la eternidad!

B.—¡El cesante mi vecino
En su pobreza es feliz:
Que en el alegre matiz
De su rostro, lo adivino!

C.—¡Ese banquero de al lado...
Que rico es el hombre aquel!
¡Dios mío, quien fuera él!
¡Cuanto lo llevo envidiado!

B.—El, de su hogar al calor,
Vé á su mujer y á sus hijos,
Con mil cuidados prolijos
Brindándole tierno amor.

¡En cambio, aquí en torno mío,
Desencanto... soledad...
Y recuerdos de otra edad
Que se agita en el vacío!

C.—¡Ese banquero... poder
Mantener á tanta gente!..
¡Y está solo, independiente,
Sin hijos y sin mujer!
¡Y á mí, que la suerte negra
Me arrancó el último ochavo,
En cambio... me cuelga al rabo
Seis hijos, mujer y suegra!

B.—¡Morir al instante, quiero!
C.—¡Morir yo quiero, al instante!
B.—¡Cuánto envidia á ese cesante!
C.—¡Cuánto envidia á ese banquero!

*(Amartillando los dos,
Dos pistolas á la par,
Ambos se van á matar
Sin encomendarse á Dios.)*

*(Crece en ellos el encono
Contra la pícara vida,
Y le dan la despedida
En este elevado tono:)*

B.—¡Monótono placer, déjame en calma...

Muera conmigo, mi última ilusión!
¡Qué tu música eterna, hasta el alma!
¡Tu oropel indigesta el corazón!

C.—¡Adios, *necesidades* de la vida,
Que nunca pude yo satisfacer;
Ya mi estómago os dá la despedida...
Que en la tumba no hay ganas de comer!

B.—¡Harto estoy de la vida... y necesito
Estampar en sus listas, otro *no!*

C.—¡Hambriento estoy, me mata el apetito...
Y antes que él me remate, muera yo!

B.—¡Llegado ya es el fin de mi carrera!

C.—¡El fin de mi carrera está á llegar!

B.—¡Voy á dictar mi voluntad postrera!

C.—¡Mi última voluntad voy á dictar!

.
(*Queda en silencio el salón*

Y en silencio la guardilla.)

(*Coje el cesante una silla.*)

(*Coje el banquero un sillón.*)

(*Con fiero y adusto porte,*

Tintero y papel delante,

Escriben en un instante

El último pasaporte.)

*(Al terminar de escribir
Se levantan de repente,
Y dicen con voz doliente...
Lo que ustedes van á oír:)*

B.—¡Dejo toda mi riqueza.
Al cesante mi vecino!

C.—Dejo al banquero... ¡Mi sino,
Mis deudas y mi pobreza!

B.—¿Haré feliz á un ingrato?
¡No importa! ¡Muero contento!

C.—¡A alguno, mi testamento
Le hará pasar un mal rato!

*(Las pistolas á la sien,
Pegan banquero y cesante.)
(¡Horrible y supremo instante!)
(¡Que Dios los convierta... ámen...!)*

B. y C.—¡A la una. . . y á las dos...
Y á las tres! *(Suenan dos tiros;
Luego, se oyen dos suspiros,
El uno del otro en pos.)*

*(Cae con estruendo el telón,
Muriendo en aquel instante,*

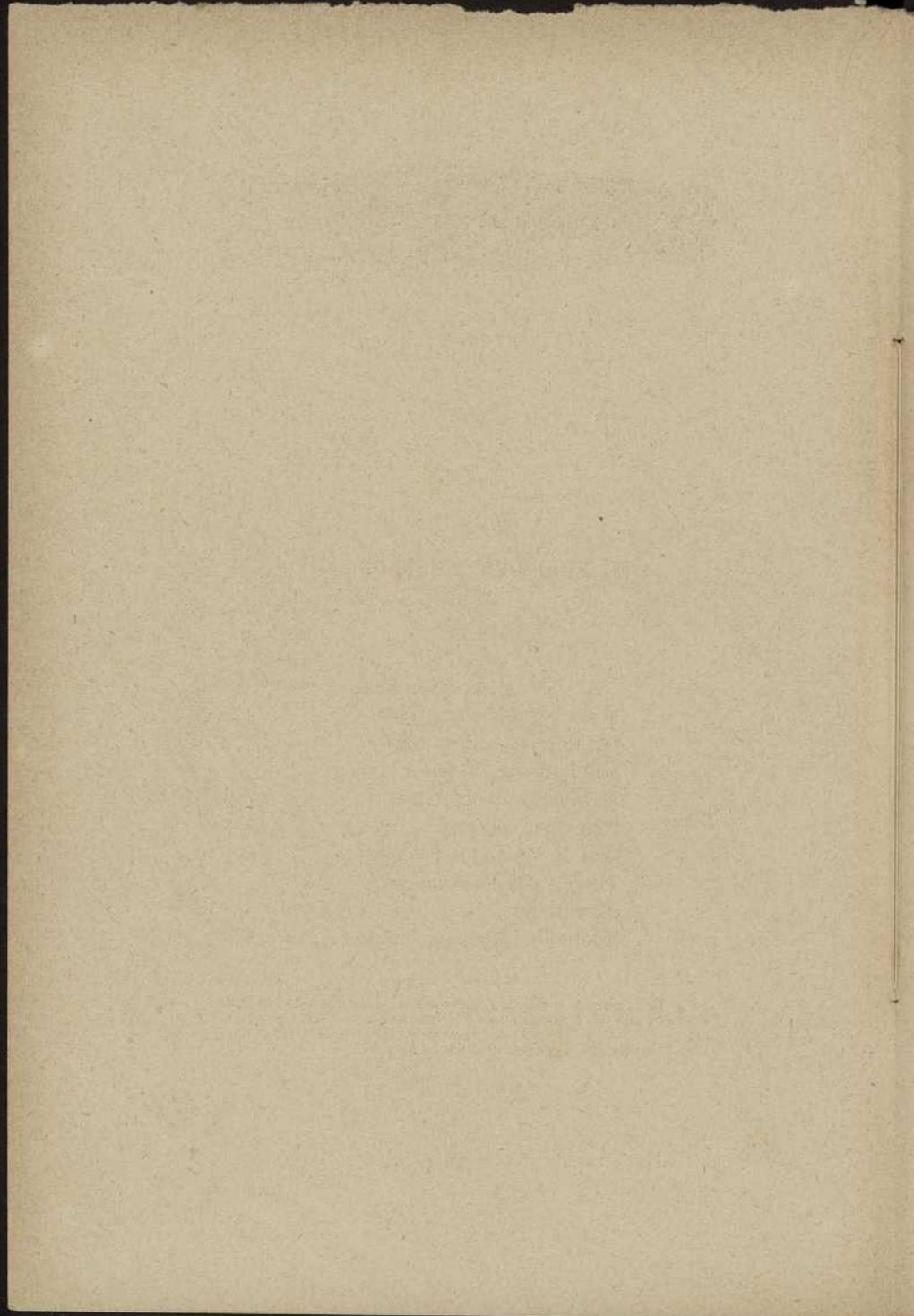
*En su guardilla el cesante,
Y el banquero en su salón.)*



NOTA.

¡Oh carne fragil y enteca!
Las pistolas dispararon;
Más, ¿qué importa?... ¡¡Las cargaron
Antes... con pólvora seca!!







EL NIDO DEL RUISEÑOR. (*)

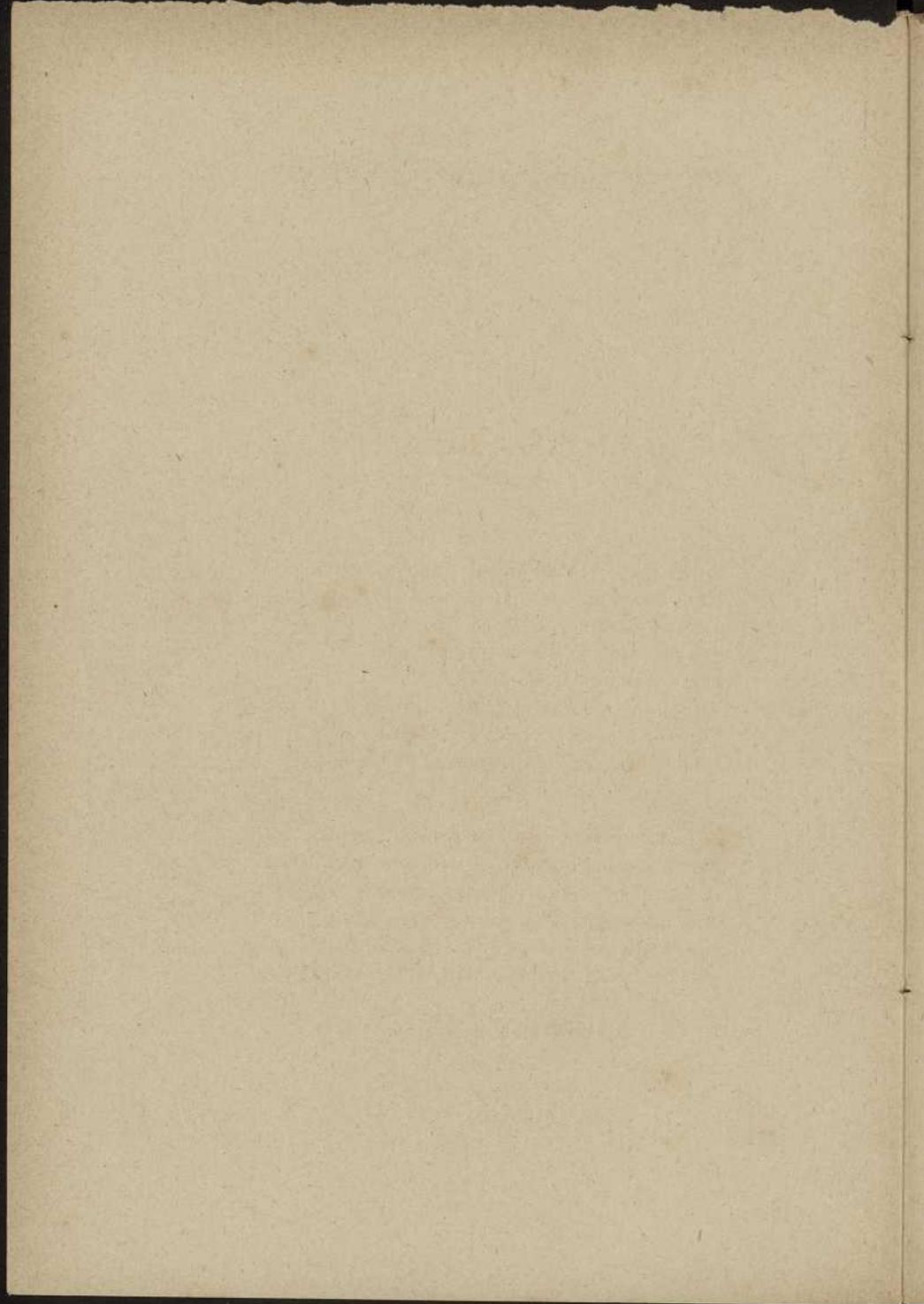


Al pié de verdes colinas
Y entre brisas perfumadas,
Dominando con su vista
Las llanuras de Iria Flavia,
Se levanta majestuosa
Una casa solitaria,
Que de los siglos pasados
Tiene ya la vieja marca.
¡Si aquellos antiguos muros
Y aquellas vetustas salas,

(*) Esta poesía y las dos siguientes, fueron enviadas por el autor con el pseudónimo de *Antonio Romero* al certamen celebrado en la Coruña en honor de Rosalia Castro, habiendo obtenido las tres, *mención honorífica*.

Rompiendo el mudo silencio,
Tomasen vida y palabra,
De cuantas generaciones
Las mil historias contarán!
¡Aun parece que en la noche
Cuando todo triste calla,
Los antiguos moradores
De la solariega casa,
En procesión silenciosa
Tan tétrica como rápida,
Por sus largos corredores
Unos detrás de otros pasan,
Como las sombras chinescas
De alguna linterna mágica!
Una mujer, postrer vástago
De una polerosa raza
Que por siempre se perdiera
En las sombras de la nada,
Resucitó su apellido
Haciendo eterna su fama.
Y allí, bajo el mismo techo
Dó sus abuelos moraran,
Vivia como una flor
Ya por el tallo tronchada,
Lleno el cuerpo de dolores
Y de pesares el alma.
Inspirada poetisa
Allí escribía con lágrimas
Aquellas rimas tristísimas
De amarga hiel impregnadas.

Alli, en esa tierna lengua,
En esa cadenciosa habla
Tan dulce y tan melodiosa,
Cantaba á su amada pátria.
Rruiseñor que en melodias
Armoniosas se desata,
Alli tenia su nido:
Vivia allí solitaria.
Y aquellas perlas preciosas,
Formando bellas guirnalлас
De idilios y de poemas,
De elegias y de cántigas,
Desde aquel nido alejalo
De la vanidad humana
Y escondido entre colinas
Y entre flores y retamas,
Iba á llevar por el mundo
La admiración y la fama.
¡Hoy el nido está vacío:
El rruiseñor ya no canta:
Se apagaron sus gorgeos
Y se plegaron sus alas.
¡Pero su grata memoria
Quedará siempre grabada,
En el marmol de su tumba
Y en la historia de su patria!





A ROSALIA. (*)



¡Ya huyó por siempre! ¡Pobre Rosalia!
Ruisenior que fugaz pasó cantando
Por los vergeles de la patria mia,
Sus valles y montañas inundando
Con torrentes de amor y poesía;
Angel que apenas recorrió rozando
Con sus alas el mundo, y luego al cielo
Que dejara, otra vez remontó el vuelo.



Las cuerdas de su lira se rompieron...
De su voz los encantos, se apagaron...
«¡Adios por siempre!» tristes le dijeron
Las musas que sus cantos inspiraron:
«¡Adios!» las patrias letras repitieron:
«¡Adios!» los bardos celtas exclamaron:

(*) Véase la nota publicada en la página 201.

Y, «¡adiós!» con voz doliente y lastimera,
Al eco repitió, Galicia entera.

Melancólico y triste era su acento:
Melancólico y triste, como el canto
De errante bardo, que repite el viento
Preñado de armonías y de encanto
Allá á lo lejos, cuando el firmamento
La noche encubre con su negro manto
Melancólico y triste, cual la nota
Que de albo cisne moribundo brota.

Y aquellos sus dulcísimos cantares,
Talismanes de amor y de ternura,
Iban al otro lado de los mares
A llevar el consuelo y la ventura,
Al desterrado de sus pátrios lares
Que, lleno de nostalgia y de amargura,
Siente placer en todo lo que encierra
Recuerdos de su hogar y de su tierra.

¡Nacer, cantar, morir! tal fué su historia;
¡Un suspiro, una nota, una balada!
Una radiante página de gloria,
Que para siempre quedará grabada
De su patria querida en la memoria.
Su vida de mujer fué corta: ¡Nada!

Mas su vida de artista, es un escrito
Que firmó el mismo Dios en lo infinito!

~~~~~

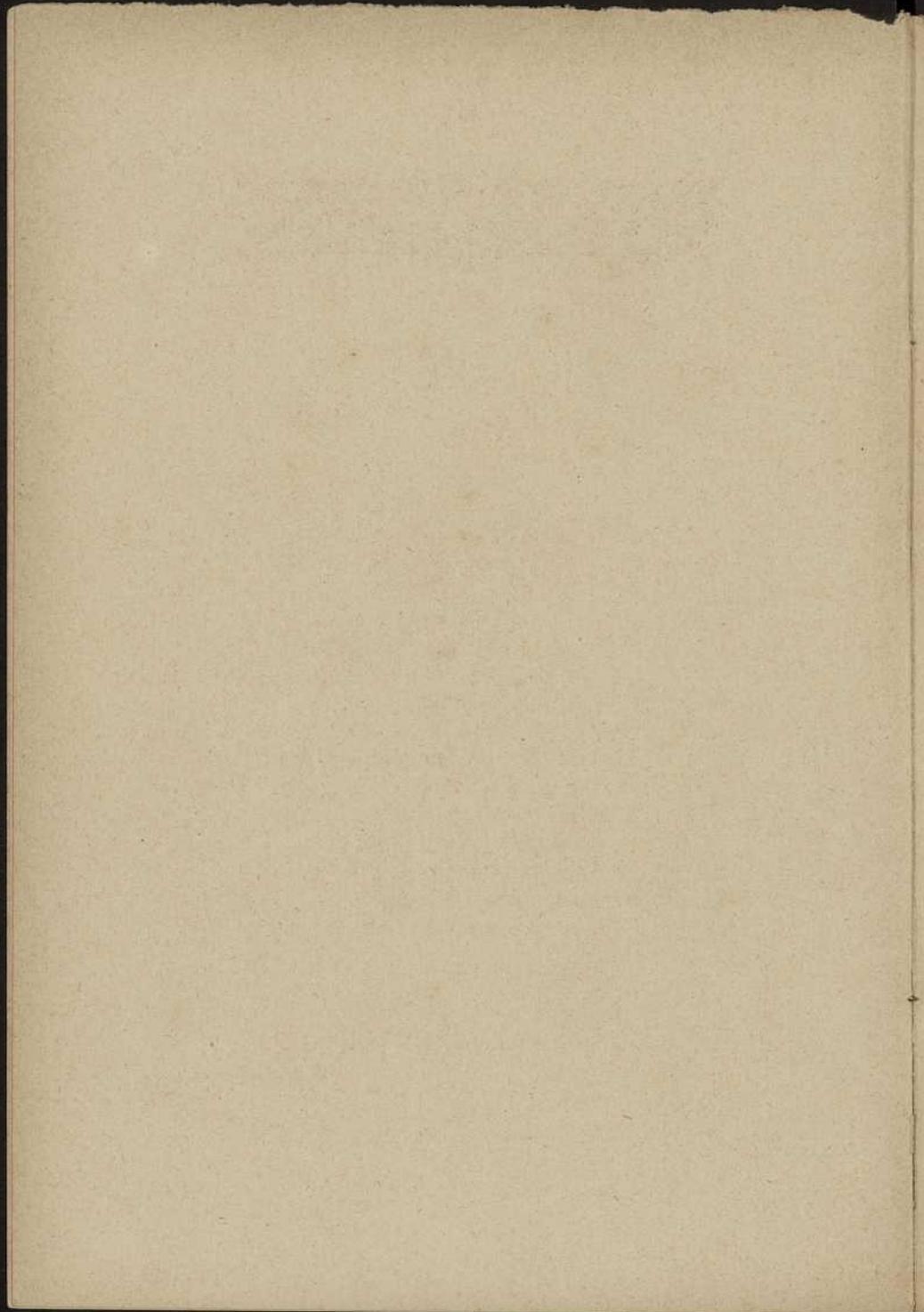
A su pátria cantó con fè constante:  
A su pátria y tan solo para ella,  
En esa lengua dulce, tan amante,  
Tan tierna, tan poética y tan bella;  
Y cual vé entristecido el caminante  
Por siempre huir su salvadora estrella,  
Así Galicia, con dolor profundo  
La vió subir al cielo desde el mundo.

~~~~~

Ya más no halagarán nuestros oídos
Nuevos cantos del hada prodigiosa,
Que buscando los ecos que dormidos
Yacen allá en la noche misteriosa
Por los bellos vergeles esparcidos
Por esta amada tierra tan hermosa,
¡Hizo latir á impulsos sobrehumanos
El corazón de todos sus hermanos!

~~~~~

¡Ay, para siempre huyó! ¡Pobre cantora!  
¡Tejed coronas fúnebres, poetas!  
Todos llorad: que hasta la brisa llora  
De su tumba silbando entre las grietas,  
Y que sorprenda la rosada aurora  
Su sepulcro cuajado de macetas  
De las más frescas y fragantes flores,  
De todos los gallegos trovadores.





## Á ROSALIA. (\*)



Pobre errante peregrino,  
Que la senda de la vida  
Con el alma dolorida  
Cruzo sin fijo destino,  
Al borde de mi camino  
Pararé para entonar  
A tu memoria un cantar  
De gloria tal, que quisiera  
¡Que la humanidad entera  
Mi voz viniese á escuchar!



¡Rosalia: un trovador  
Oscuro y solo en el mundo,

---

(\*) Véase la nota publicada en la página 201.

Te canta desde el profundo  
Abismo de su dolor;  
A ti, dulce ruiseñor  
Entre los genios inserito,  
Que alzando ansiosa tu grito  
Y remontando tu vuelo,  
Miraste allá, junto al cielo,  
Cara á cara á lo infinito!



En torno tuyo á millares  
Las desgracias se juntaron,  
Y una cadena formaron  
De nostalgias y pesares;  
¡Mas cuando levante altares  
Eternos, á tu memoria  
En sus páginas la historia,  
Tendrás, en esa cadena,  
Por cada eslabón de pena  
Mil eslabones de gloria!

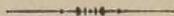


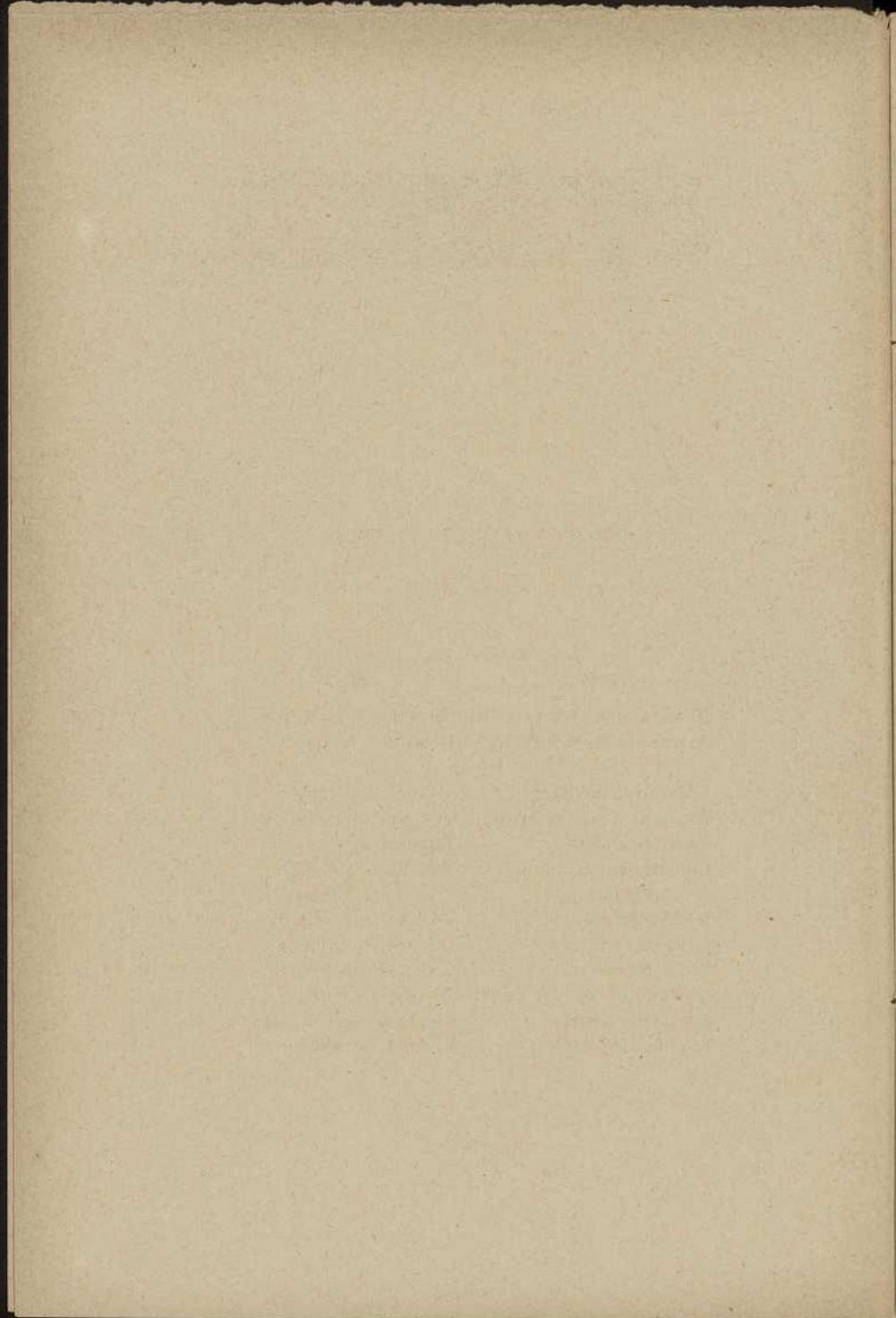
De tu pátria el sentimiento  
Refleja cada cantar,  
Así cual refleja el mar  
El azul del firmamento;  
Y si tu armonioso acento  
«Galicia» llevó por lema,  
En recuerdo, como emblema  
Ella tus versos retrata:

¡Un idilio en cada mata;  
En cada flor, un poema!

— — — — —  
Aquella lira armoniosa  
Hecha con fibras del alma,  
Yace para siempre en calma;  
Ya para siempre reposa;  
La eternidad misteriosa  
La cubrió con su envoltura...  
Murió la humana criatura...  
La materia ya no siente...  
¡Pero la antorcha potente  
Del genio, esa siempre dura!

— — — — —  
¡Descansa en paz, Rosalia!  
Tu, que á tu pátria cantaste  
Y sus montañas llenaste  
De amor y de poesía;  
Allá cuando espira el día  
Y la noche avanza ya,  
Cuantas veces llegará,  
Cual recuerdo, hasta tu tumba,  
Entre la brisa que zumba,  
El canto del *alalá*.







## BECQUER Y YO.



**¡EL!**

¡Dios mío que solos  
Se quedan los muertos!

—  
Cerraron sus ojos  
Que aun tenía abiertos;  
Taparon su cara  
Con un blanco lienzo;  
Y unos sollozando  
Y otros en silencio,  
De la triste alcoba  
Todos se salieron.  
La luz que en un vaso  
Ardía en el suelo,  
Al muro arrojaba

**¡YO!**

¡Dios mío, que chispa  
Tiene éste sujeto!

—  
Cerráronle un ojo  
Que aun tenía abierto;  
Taparon su cara  
Con un saco viejo;  
Y unos remolcando  
Y otros cual pudieron,  
Del templo de Baco  
Todos se salieron.  
El vino del vaso  
Que estaba en el suelo,  
El fondo guardaba

|                         |                         |
|-------------------------|-------------------------|
| Las sombras del lecho;  | Del muerto pellejo;     |
| Y entre aquella sombra, | Y junto á aquel vaso,   |
| Veíase á intervalos     | Veíase á intervalos     |
| Dibujarse rígida        | Pasar una mano          |
| La forma del cuerpo.    | Sin poder cogerlo.      |
| Despertaba el día:      | Despertaba el día:      |
| Y á su albor primero,   | Y á su albor primero... |
| Con sus mil ruidos      | Con ronco ruido         |
| Despertaba el pueblo.   | Roncaba el del cuento.  |
| Ante aquel contraste    | Ante aquel contraste    |
| De vida y misterios,    | De persona y cerdo,     |
| De luz y tinieblas,     | De caña y de vino,      |
| Medité un momento:      | Medité un momento:      |
| ¡Dios mio, que solos    | ¡Dios mio, que chispa   |
| Se quedan los muertos!  | Tiene este sujeto!      |

—

¡De la cosa en hombres  
Lleváronla al templo  
Y en una capilla  
Dejaron el féretro.  
Allí rodearon  
Sus pálidos restos,  
De amarillas velas  
Y de paños negros.  
Al dar de las ánimas  
El toque postrero,  
Acabó una vieja  
Sus últimos rezos;  
Cruzó la ancha nave,  
Las puertas gimieron  
Y el santo recinto  
Quedose desierto.  
De un reloj se oía

—

Salió de la casa  
Entre dos serenos  
Y allá en *la falcona*  
Dejaron su cuerpo.  
Allí rodearon  
Sus vinosos miembros,  
Infinitas pulgas  
Y otros bichos negros.  
Al dar el borracho  
Un ronquido recio,  
Acabó su guardia  
De echarlo en el suelo;  
Cruzó por el cuarto,  
Las puertas gimieron  
Y el sucio recinto  
Quedóse desierto.  
De un ratón se oía

Compasado el péndulo  
 Y de algunos cirios  
 El chisporroteo.  
 Tan medroso y triste  
 Tan oscuro y yerto  
 Todo se encontraba,  
 Que pensé un momento:  
 ¡Dios mio, que solos  
 Se quedan los muertos!

El roer eterno,  
*Y de ciertas cosas*  
 El chisporroteo.  
 Tan lleno de vino,  
 Tan sucio y tan feo,  
 Estaba el amigo,  
 Que pensé un momento:  
 ¡Dios mio, que chispa  
 Tiene este sujeto!

De la alta campana  
 La lengua de hierro  
 Le dió, volteando,  
 Su adiós lastimero.  
 El luto en las ropas,  
 Amigos y deudos  
 Cruzaron en fila  
 Formando el cortejo.  
 Del último asilo  
 Oscuro y estrecho,  
 Abrió la piqueta  
 El nicho á un extremo;  
 Allí la acostaron  
 Tapiáronla luego  
 Y con un saludo  
 Despidiose el duelo.  
 La piqueta al hombro,  
 El sepulturero  
 Cantando entre dientes  
 Perdióse á lo lejos.  
 La noche se entraba:  
 Reinaba el silencio;  
 Perdido en las sombras

De su flaca esposa  
 La lengua de fuego,  
 Le dió, volteando,  
 Un sermón tremendo.  
 El vino en las ropas,  
 Amigos y deudos  
 De la oscura cárcel  
 A sacarlo fueron.  
 De un bodegón sucio,  
 Oscuro y estrecho,  
 Abrieron la puerta  
 Metiéndose dentro;  
 Allí lo acostaron,  
 Y, sin escarmiento,  
 Los otros amigos  
 A beber volvieron.  
 Con la lanza al hombro  
 Perdióse el sereno  
 Por la callejuela  
 Cantando un jaleo.  
 La noche se entraba:  
 Reinaba el silencio;  
 Junto á la taberna

Medité un momento:  
¡Dios mio, que solos  
Se quedan los muertos!

En las largas noches  
Del helado invierno,  
Cuando las maderas  
Crugir hace el viento  
Y azota los vidrios  
El triste aguacero,  
De la pobre niña  
A solas me acuerdo.  
Allí cae la lluvia  
Con un son eterno:  
Allí la combate  
El soplo del cierzo.  
Del húmedo muro  
Metida en el hueco,  
Acaso de frío  
Se hielan sus huesos.

¿Vuelve el polvo al polvo?  
¿Vuela el alma al cielo?  
¿Todo es vil materia  
Podredumbre y cieno?  
No sé; pero hay algo  
Que explicar no puedo,  
Que al par nos infunde  
Repugnancia y miedo,  
¡Al dejar tan tristes  
Tan solos los muertos!

Gustavo A. Becquer.

Medité un momento:  
¡Dios mio, que chispa  
Tiene este sujeto!

En la noche buena  
(O por otro tiempo)  
Cuando los borrachos  
Van midiendo el suelo  
Y haciendo piruetas  
Y otros mil escesos,  
Del que ví aquel día  
A solas me acuerdo.  
Allí cae el vino  
Con un són eterno,  
Y con él, el agua  
Que echa el tabernero.  
De una oscura esquina  
Metido en el hueco,  
Acaso *otra chispa*  
Duerme algun sujeto.

¿Vuelve el vino al vino?  
¿Vá la caña al cuerpo?  
¿Todo es vino malo  
O aun hay vino bueno?  
No sé; pero hay algo  
Que explicar no puedo  
Y que nos infunde  
Gana de beberlo,  
Y tomar tal chispa...  
¡Que cante el misterio!

Enrique Labarta Pose.



### ¡¡¡EL ÚLTIMO ROMANO!!! (\*)



Vedlo, al último romano:  
Semoviente pergamino  
Que, aunque nada de divino,  
Ya poco tiene de humano.  
Modestino, Gayo, Ulpiano,  
Papiniano y Paulo, són  
Espíritus que en unión

---

(\*) Esta poesía fué dedicada por el autor á un antiguo catedrático de Derecho romano en la Universidad de Bolonia, de quien cuentan las crónicas que era un severo reglamentista y tan amante de las glorias del pueblo romano, que habia entre algunos la creencia (no sabemos si fundada) de que naciera en tiempo de Remo del cual era primo carnal y que se conservaba en el mundo por milagro divino desde entonces hasta nuestros dias, como viviente recuerdo de otra civilización que pasó á la historia.

Encierra él dentro del alma,  
¡Como cenizas que en calma  
Guarda un viejo panteón!



Vedlo; parece un *edicto*;  
Y con tantas arruguitas  
Su carta la *Ley de citas*  
Y su cuerpo un *plebiscito*.  
¡Ah; ya no es hombre: es un mito,  
Un espectro, un mausoleo!  
¡Aunque diré que yo creo,  
Si es que ha de ser categórico...  
Que es solo un recuerdo histórico  
Que no está en ningún museo!



Su antigüedad es notoria:  
Y sus romanos albores  
Ya los pierden los autores  
En las sombras de la historia;  
Mas, en lo que de él memoria  
Se conserva, el pensamiento  
Observa al primer momento  
Si es que se fija, aunque asombre,  
¡Que la vida de aquel hombre,  
No es vida: es *un reglamento!*

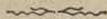


Aunque á creer no me mueve  
Mi razón una locura,

Autor formal asegura  
«Fué tribuno de la plebe.»  
Y aun hay alguien que se atreve,  
Fundado en textos legales,  
Con argumentos cabales  
A asegurar inhumano...  
¡Que tuvo en tiempo lejano  
Un colegio de vestales!



Y aun dicen, (hay opiniones)  
Que le sirvió (malas hablas)  
¡La ley de las Doce Tablas  
Para hacerse unos calzones!  
Y hasta algunos cronicones  
De él creen (¡oh desatinos!)  
Que con instintos ladinos  
Y pensamientos livianos,  
¡¡Fué á robar con los romanos  
Mujeres á los sabinos!!



Su vida, ya no concibo  
Que de ella se haga un boceto;  
¡¡Si es un tratado completo  
De Derecho primitivo!!  
Diole la muerte *el recibo*,  
Más él, la sostuvo tiesa,  
Y se escapó de la huesa  
Con tanta destreza y suerte

Que hoy... ¡hasta la misma muerte  
Se olvidó de aquella presa!

~~~~~

Con Numa fué realista:
Republicano con Bruto:
Con Teodora disoluto:
Con Neron absolutista.
Y así siguiendo la lista,
Hoy *tribuno*, ayer *pretor*,
Ya *duumviri*, ya *ensor*,
Se fué metamorfoseando,
¡Hasta que, andando y andando,
Llegó á hacerse profesor!

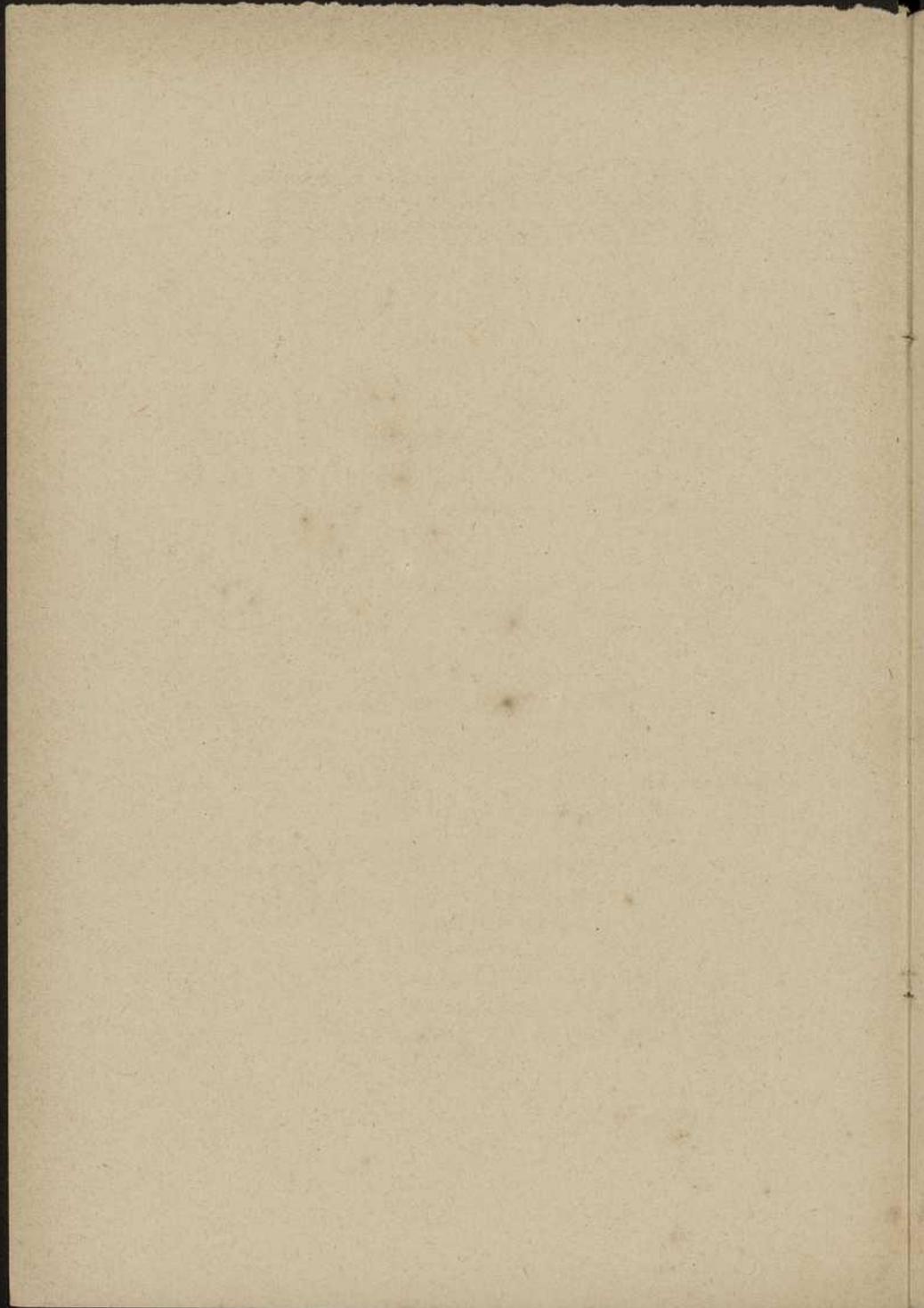
~~~~~

Y fiel a sus tradiciones  
Y á sus principios severos,  
Pasó cien años enteros  
Enseñando *Instituciones*.  
Hoy, en todas sus acciones  
El método tanto brilla,  
Que hasta el sombrero cepilla  
Con graves solemnidades,  
¡Y hace *sus necesidades*  
A toque de campanilla!!

~~~~~

¡Gloria á tí, génio fecundo,
Viva tumba enmohecida

Donde descansa dormida
La *Historia antigua* del mundo!
¡Mi númen, poco fecundo,
Ya me vá siendo algo infiel!
¡Adios, hermoso doncel...
De las *matronas de un dia!*
¡Mucho mas te contaria,
Pero... no tengo papel!





EL LLANTO DE UNA GUITARRA.



(BALADA.)



Triste declina la tarde,
Y el sol con su postrer rayo,
Melancólico ilumina
Las montañas y los campos.
Caminito de la aldea,
Y cogidos de las manos,
Él, con la guitarra al hombro,
Y ella con pan en un saco,
De frío y cansancio llenos
Caminan los dos hermanos.
¡Dios tenga lástima de ellos,
Huérfanos desamparados,
Que si Dios no los consuela

Nádie habrá de consolarlos!
Sus pequeños cuerpecitos
Llevan cubiertos de harapos,
Y por lugares y aldeas,
Su vida los dos ganando,
Al compás de la guitarra
Van, los romances cantando,
Que en otro tiempo aprendieron
De su madre en el regazo.
Ya las piernas les flaquean,
Las fuerzas les van faltando,
Y al margen de un arroyuelo
Se sientan extenuados.
La hermana, su cabecita
Sobre el hombro del hermano
Acongojada reclina,
Y cierra sus blancos párpados;
Él, la frente le acaricia,
Y sus cabellos castaños
Le arroja sobre la espalda,
Descubriendo el rostro pálido.
¡Rostro que ayer fué de rosas
Que hoy las penas marchitaron!
El día se fué muriendo
Y las sombras avanzando...
Durmiendo sigue la niña,
Velando sigue el hermano;
Ya la misteriosa noche
Los encubre con su manto:
Ya, el hermano hácia la aldea

Quiere encaminar sus pasos
Buscando albergue, que es frio
El lecho que les dá el campo:
Y á su hermana llama quedo,
Mas si la llama, es en vano;
Y en vano la toca y mueve,
Porque su cuerpo está helado.
¡Quizá el sueño de la muerte
Es el que entorna sus párpados!
Y una lágrima candente
Surca el rostro del hermano,
Cayendo sobre una cuerda
Que arranca un sonido lánguido.
Que acaso aquella guitarra
Tambien se queda llorando,
Y con una triste nota
Del niño acompaña el llanto;
Que al fin fué la compañera,
Que en sus penas y trabajos,
Con su lastimera música
El sustento fué ayudando
A ganar, todos los días,
A los miseros hermanos.
Y el niño, de pesadumbre
A su hermanita abrazado,
Tambien se quedó dormido
En sueño eterno, y acaso
Sus dos almas, confundidas
Tambien al cielo volaron.
Y el viento, movió las cuerdas

De la guitarra, y sonando
Por la postrimera vez,
Con acento triste y lánguido
A modo de oración fúnebre,
Se rompieron suspirando.
¡Qué tan solo la guitarra
Lloró por los dos hermanos!





*Cartas que un hombre ex-chiflado
Escribe á un ser ex-quirido,
Y en las que se vé ex-plicado
Como su amor se ha ex-tinguido.*

CARTA PRIMERA.

Ex-adorada Claudina
¡Jesús y cuanto te amé!
Y á la verdad me chiflé
Chica, porque eras divina

Y aunque (no te cause susto)
Eres cursí, á mi una flor
Me pareciste... el amor,
A todo le dá buen gusto!

Y tambien me fijé á veces,
En lo chiquitina que eras...
¡Pero aquel que ama de veras,
No se fija en pequeñeces!

Y no dejé de notar,
Que debes ser caprichosa;
Pero ¿habrá mujer hermosa
Que no tenga algun lunar?

Y si en tu conversaci3n
Eres muy tonta, ¿no es mengua!
¡Porque en tu sexo, la lengua
Contradice al coraz3n!

Dicen que tus pretensiones
Pican alto y... bueno es eso;
¿Qué seria del progreso
Si no hubiese aspiraciones?

Dicen, que no tienes alma
Tambien, y que eres muy fria.
¡Mejor! porque asi, hija mía,
Puedes discurrir con calma.

Y aun hay alguien, que asegura
Que de vestal nada tienes...
¡Me gusta! asi á ahorrar vienes,
La palma en tu sepultura.

¡Y á pesar de todo, indica,
Te amé de loca manera!
Y aqui á mi carta primera
Pongo fin ¡adios Claudina!

CARTA SEGUNDA.

Chica: cuántos disparates
Por tu amor hizo mi afán.
¡Muchos, por menos están
En una casa de Orates!

Un dia de Navidad,
Sin tener una peseta,
Nació mi amor de poeta
Por una casualidad.

Y de esto que dije, infiero
Que en este mundo traidor,
Le puede sobrar amor
A quien le falta dinero.

Despues, cuando el amor mio
Causaba en mi pecho espanto,
El dia llegó del santo
De la suegra de tu tío.

Y un sainete á tus instancias
Hice, titulado así:
«¿Quién es el que engaña aquí?»
¡Sainete de circunstancias!

—
¡Pasó el tiempo!.. en carnaval,
Aquel amor infinito,
Te declaré por escrito
De una manera formal.

—
Me aceptaste, y aquí empieza
Mi marcha hácia el manicomio...
Si no ando listo, ¡demonio!
A él voy á dar de cabeza.

—
Mis locuras fueron mil...
¡Lo que es un hombre *chiflado!*
Hasta un día he viajado
Contigo en ferrocarril;

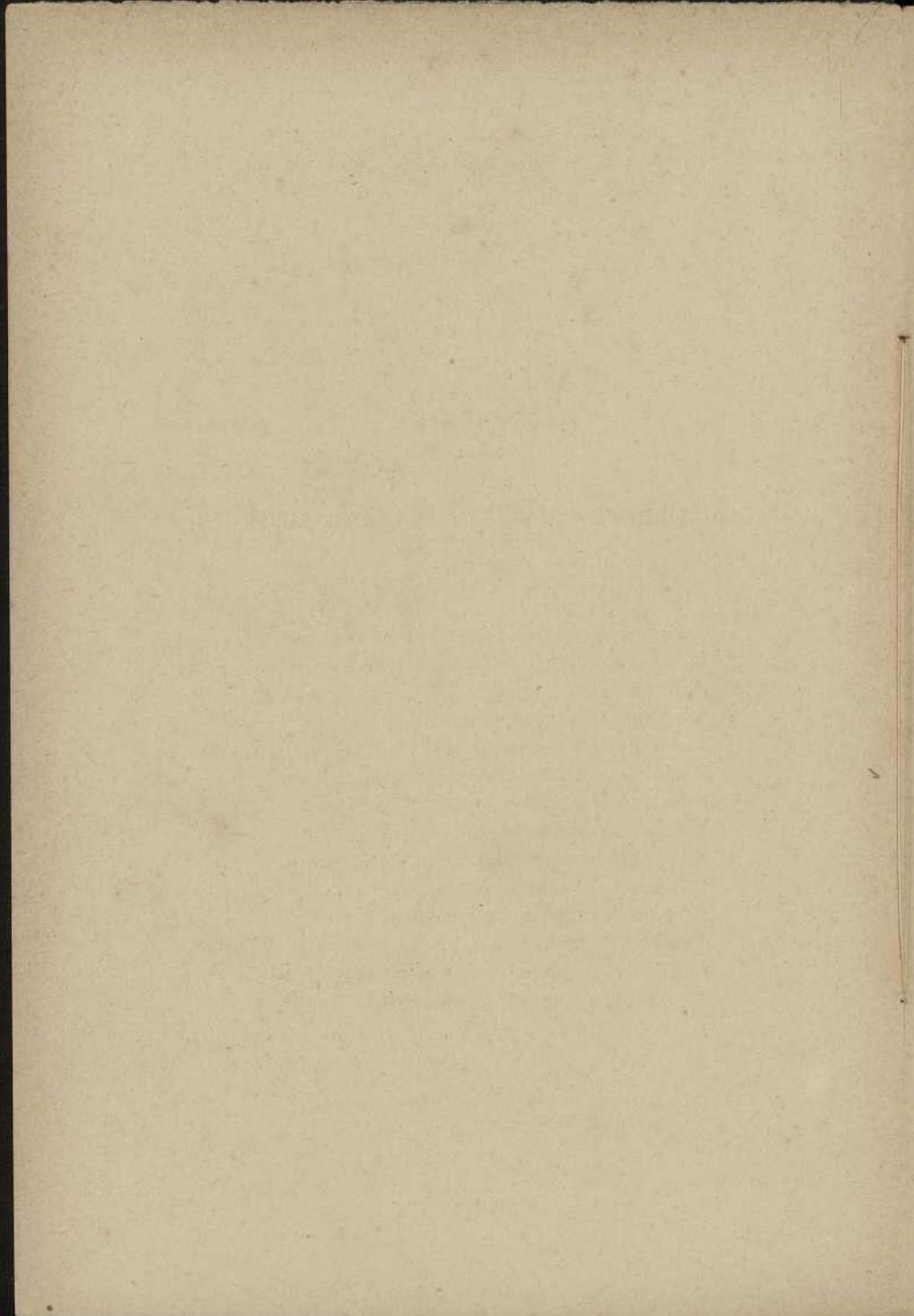
—
Y por tener el placer
De llevarte al lado mio
Sin ser visto de tu tío,
Fuí... ¡vestido de mujer!

—
¡Y en premio de tanto afán,
Me hiciste, lo que me hiciste,
¡Ay! ¡Mi pluma se resiste
A escribirlo! ¿qué dirán?

¡En la pátria del *buen mosto*
El postrer beso te dí,
Y á verte más no volví...
Era una noche de Agosto!

Y aquella noche, ¡traidora!
Tú y tu primo fuisteis juntos,
A arreglar unos asuntos...
¡Hasta que salió la aurora!

¡Adios buena alhaja, adios!
Ya tu amor... me importa un pito;
Espresiones al primito:
Me despido de los dos.

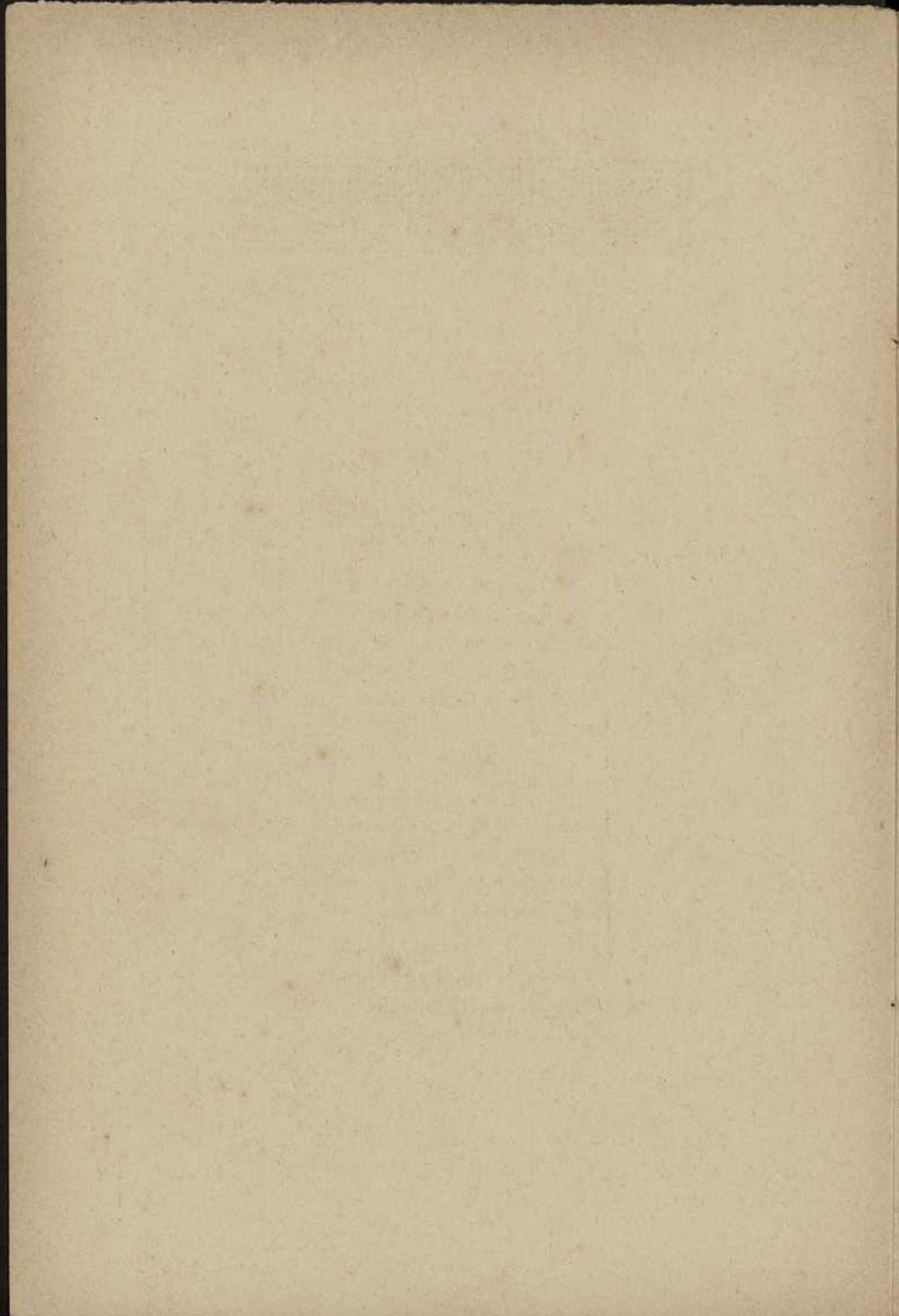




SONETO.

A la memoria de mi hermana Gumersinda.

Bajo de un mismo techo ambos nacimos,
La misma madre con amor besamos,
En torno á un mismo hogar nos calentamos
Y en una misma cuna nos mecimos;
Y cuando, solos en el mundo, vimos
Vacío ya el hogar que tanto amamos,
Nuestra pena comun los dos lloramos,
Y nuestra soledad juntos partimos.
Mas tarde, aunque distinta nuestra suerte,
Tu de mi te cuidabas con anhelo
Y yo, te lo pagaba con quererte.
¡Mas, ay, cuando eras mi único consuelo,
Vino á poner entre los dos la muerte,
La distancia que vá, del mundo al cielo!





¡LAS MUJERES!

(POEMA EN PEQUEÑA ESCALA.)

¡El cantar á la mujer..!
¡Árdua empresa, de un poeta!
¡Es más fácil sostener,
Puesto de pié, un alfiler
Encima de una veleta!

¡¡¡La mujer!!! ¡rosa temprana
Que la cruz del matrimonio
Con su corola engalana!
¡Angel de escultura humana,
Sobre un fondo de demonio!

Y segun graves doctores,
Mujer... sea fea ó bella,
Viuda, casada ó doncella...

¡La mejor de las mejores,
El diablo cargue con ella!



Mujeres que me escuchais:
¡No lo digo por vosotras!
Y si es que os incomodais,
En verdad, descaminais;
Pues esto... ¡vá con las otras!



Porque yo soy muy atento
Y me precio de galante;
Y ciertas cosas... ¡no miento!
Aunque para mi las siento...
¡No las digo por delante!

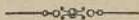


¡Cantar lo que canto, á fè
Que es peligrosa canción!
¡Mucho por decir dejé!
Pero, en fin... ya lo diré,
¡Para mejor ocasión!





SER SANTA POR FATALIDAD.



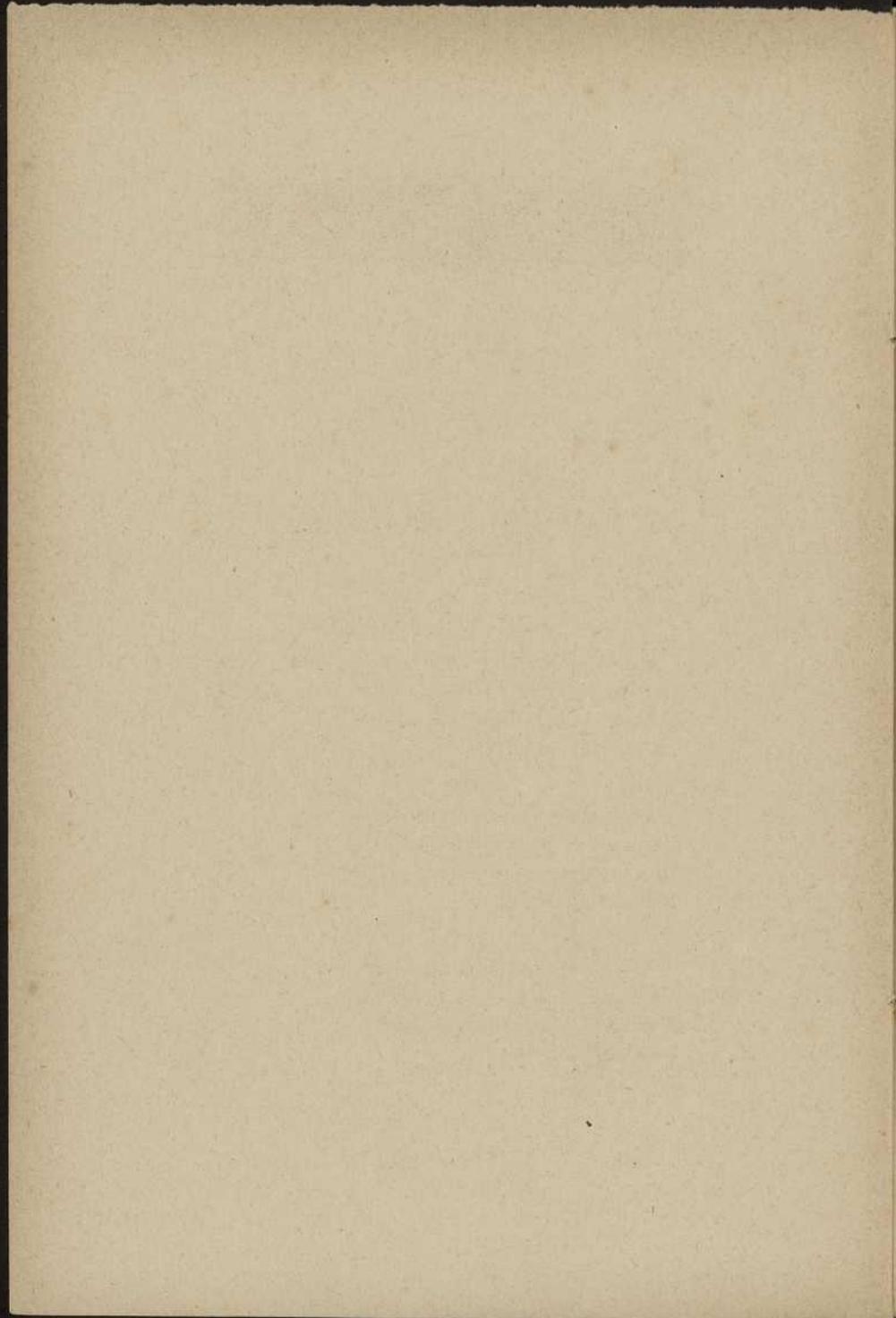
Sor Juana, fué priora de un convento:
De luenga edad al mundo renunció:
Que en él, por vieja, pobre y sin talento,
Marido nunca halló.



Fué tal su afan por encontrar esposo,
Que se hizo al fin esposa del Señor.
¡Y solo Dios, que es misericordioso,
Pudo aceptar su amor.



Murio en olor de Santa, entre la gente;
En su virtud filósofos pensad:
¿La hizo Santa su devoción ferviente
O su fatalidad?



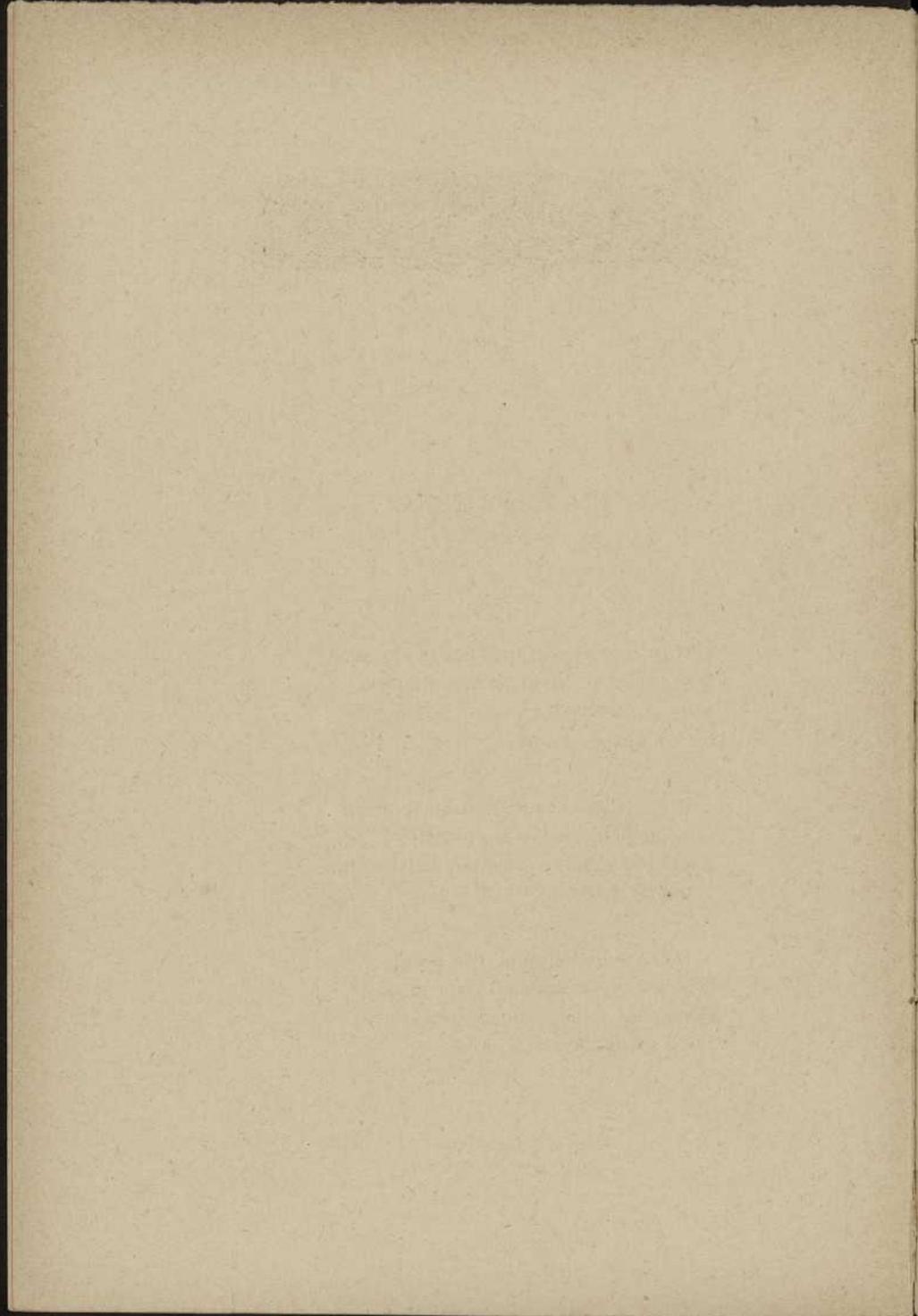


À REY MUERTO, REY PUESTO.

Murió el esposo y llóralo la esposa:
Cura no encuentra ya su triste mal,
Y hasta su oído llega misteriosa
La canción funeral.

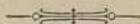
Acércasele un jóven entre tanto
Cariñoso su pena á consolar...
Ella lo mira suspendiendo el llanto,
Y retorna á llorar.

Yo que vi cual brillaba su mirada
Contemplando á su bello adorador,
Pregunto: ¿Loraria la cuitada
De alegría, ó dolor?





UN SECRETO.



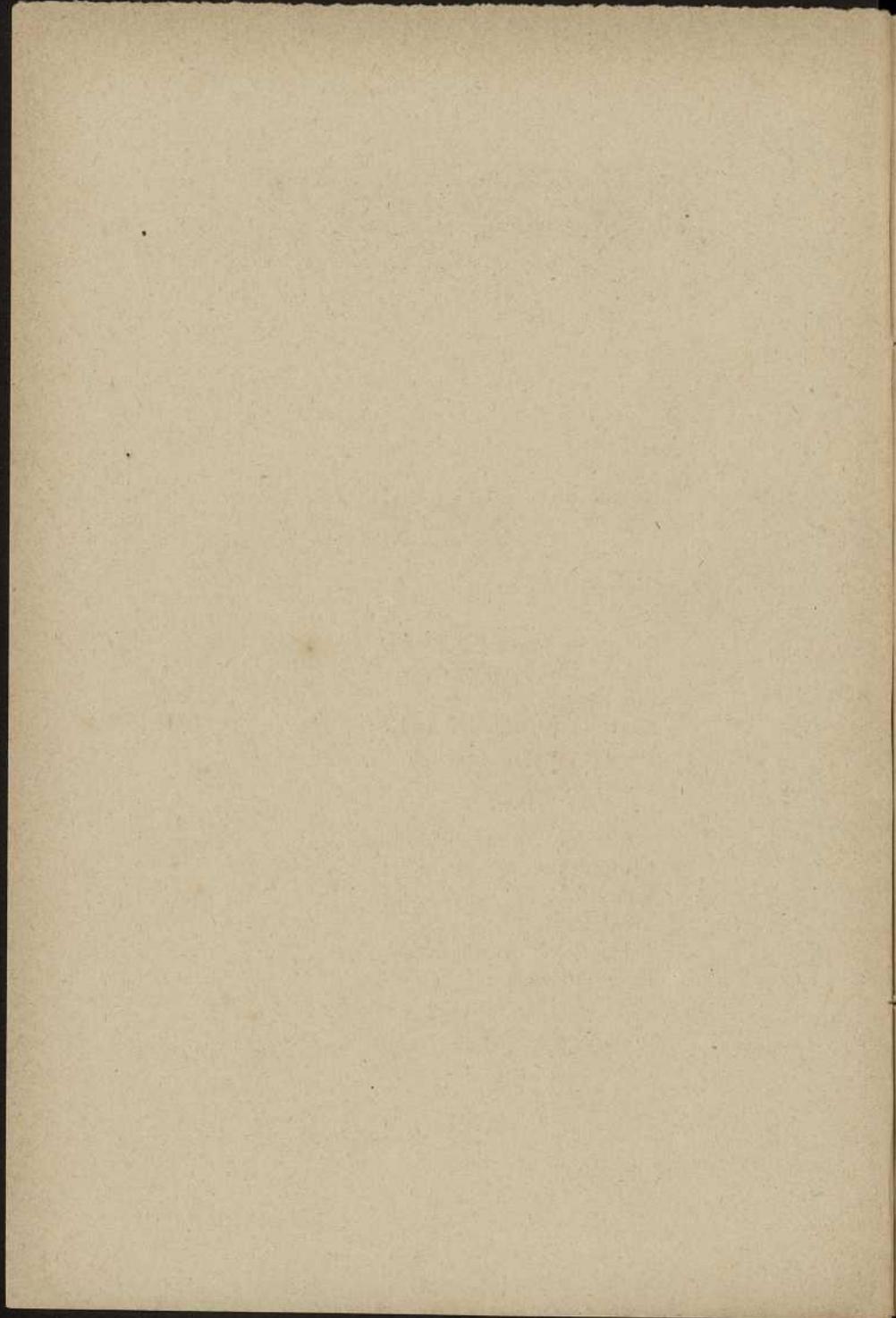
Muy risueña en verdad era Luisa,
Y si risueña, hermosa por demás;
Y de su hermoso rostro, la sonrisa
No escapaba jamás.



Una noche corriendo á la ventura,
Con un jóven solita se encontró:
¡Desde entónces, ajóse su hermosura
Y nunca más rió!



De ser curioso tengo la manía,
Y desde entónces digo para mí:
¿Qué cosa aquella noche pasaría
Para mudarla así?





EL CANTO DEL EXPATRIADO. (*)

Casitas blancas y hermosas
Junto á una Iglesia apiñadas
Con amor,
Cual hermanas cariñosas,
De una madre cobijadas
Al calor.

Río que, en dulce murmullo,
Lentamente caminando
Vas al mar,
Y de niño á cuyo arrullo
Dormido me iba quedando
En mi hogar.

(*) Poesia dedicada á mi querido amigo D. José Tarrio.

Arboles, campos y flores,
Que de mi infancia la historia
Renaceis,
Testigos de otras mejores
Edades, que á la memoria
Me traéis.

—
Desde el mundo de locura,
Donde sin placer me agito
Ni ilusion,
Este canto de amargura
Os envía, mi marchito
Corazon.

—
Que en la tierra abandonado,
Sin un alma que el cariño
Vierta en mi,
Me recordais con agrado
Las ilusiones de niño,
Que perdi.

—
Que alegre es la edad primera
En el camino escabroso
Del mortal:
Tan feliz cuan pasajera,
¡Que es siempre el bien presuroso,
Largo el mal!

—
Y triste es perder la calma,
Cuando el candor é inocencia
Vense huir:

Y empieza á pensar el alma,
Y el corazón, con violencia
A sentir.

—
Cargado con mis pesares
Voy por el mundo, sin tino
Caminando:
Y otras penas á millares,
Nueva carga en mi camino
Van echando.

—
Siempre solo, en torno mio
Todo gira indiferente,
Todo, si;
El mundo á mis plantas frio,
Y el cielo mudo é inclemente,
Sobre mi.

—
Recuerdos de otras edades,
Son los que solo caminan
A mi lado:
Cirios, cuyas claridades,
El cadáver iluminan
Del pasado.

—
Cual un pájaro sin nido,
Cual huérfano en noche oscura
Sin hogar,
Cual el náufrago perdido
En la tenebrosa anchura
De la mar;

Cual incauto viajero
Que en laberinto intrincado
Se internó,
Y cual pobre pordiosero
De todos abandonado,
¡Ay! soy yo.

—

Que solitario y errante,
No sé dó quizás mañana
Me hallaré:
Ni en que desierto distante
O en que mar, honda y lejana,
Moriré.

—

Y á veces hacia un abismo
Me siento insensiblemente
Resbalar,
Sin poder sobre mi mismo,
Para mi marcha imprudente
Retrasar.

—

Que un vértigo irresistible,
Mezcla de dolor y hastio,
Á el me atrae,
Y parece que un horrible
Estraño y punzante frio,
Me contrae.

—

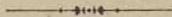
Y cuando á su negra boca
Me quiero arrojar, cansado
De vivir,

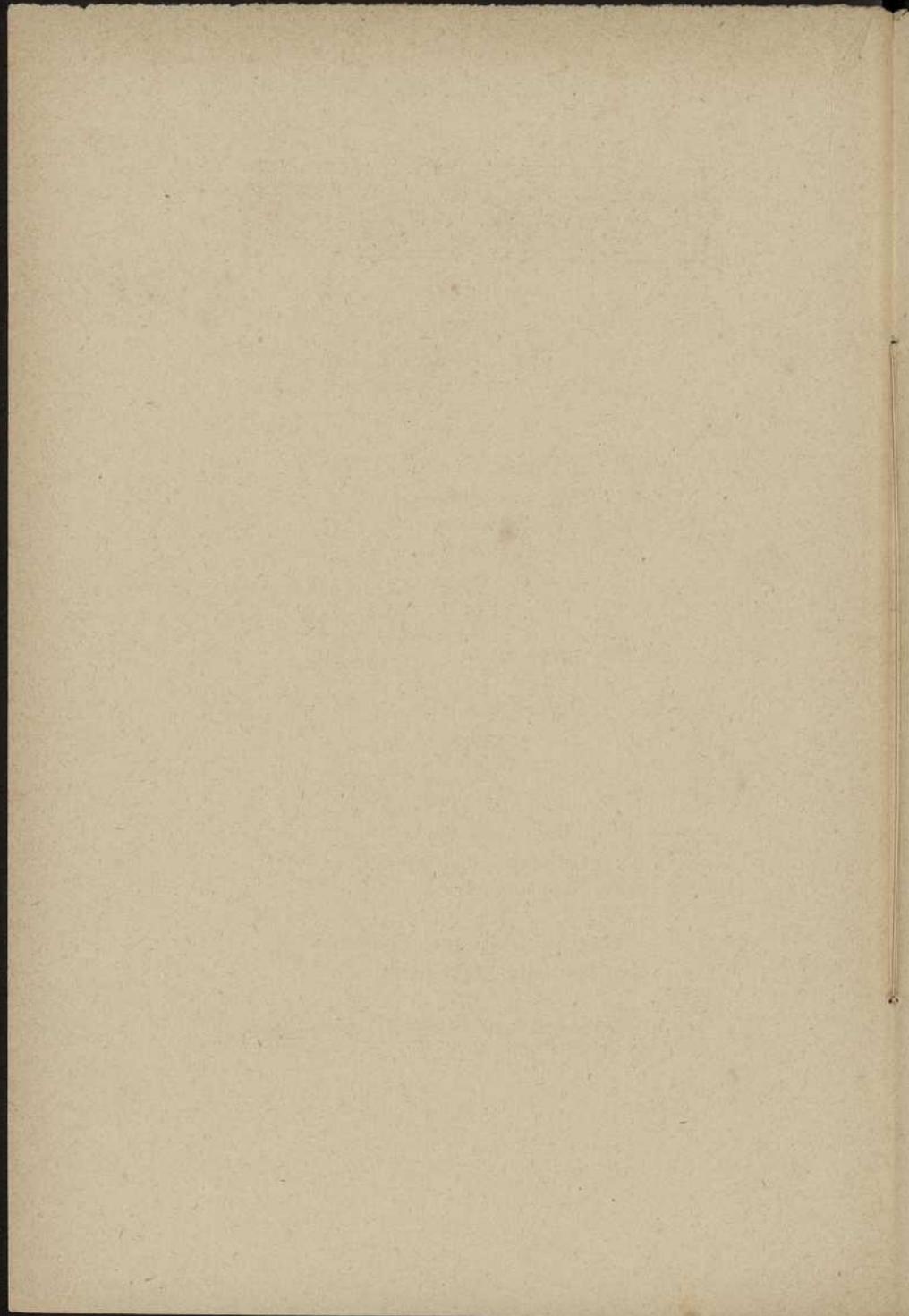
Y mi pié ya el borde toca
Buscando en su fondo helado
El morir.

—
Otros tiempos, que ya fueron,
Abandonan con estruendo
Su ataud;
Y las dichas que murieron,
Vuelven otra vez, vertiendo
Juventud.

—
Y vuelven las ilusiones
Al corazon, el cariño
Que pasó;
Y al alma las oraciones,
La esperanza en que de niño
Se creyó.

—
Entónces sobre la arena
Del desierto, á Dios envío
Mi plegaria;
¡Y en vano! ¡Mi voz de pena
Vá á perderse en el vacío,
Solitaria!







¿ES CONVENIENTE EL BAILE? (*)



LEMA:

...Y es que en el mundo traidor
Nada es verdad ni mentira:
Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

(Campoamor.)

SINFONIA.

¿Es conveniente bailar?
Me pregunto ensimismado,
Ante ese punto intrincado
Difícil de contestar.

Mas, á un certamen convocan
Con tan bailable pregunta,

(*) Composición premiada en el Certamen literario celebrado en Betanzos en Agosto de 1886.

Y he de buscarle la punta
Bailando al són que me tocan.

La cabeza inútil es
En cuestión tan cuestionable.
¡Para hacerla más bailable,
La escribiré *con los piés!*

Y abordando con anhelo
Por *el talle* esta cuestión,
Paso á hacer su exposición...
Bailando que me las pelo.

El asunto iré explicando
En tres *piruetas* ó *puntos*:
¡Que entiendo que estos asuntos
Deben tratarse bailando!

PIRUETA PRIMERA.

Idea clara y cabal
De muchos bailes distintos,
Que por sus gustos ó instintos
Convienen á cada cual.

Les conviene desde luego,
Y esto es cosa que se nota,
Al aragonés... *la jota,*
Y *la muiñeira*... al gallego.

Conviene, y el más zopenco
Lo entiende de igual manera,
A habaneros... *la habanera*,
Y á flamencos... *el flamenco*.

El *can-can*, baile que tiene
Poco partido en el cielo,
Conviene... ¡echemos un velo
Sobre los que les conviene!

El pateado yo creo
Que conviene, ¡esto es un hecho!
Al país..., ¡cuando el derecho
Le dejan, del *pataleo*!

El *cotillón*... ¡la memoria
Pierde aquí la mente mía;
Pues á los que convenia,
Ya van pasando á la historia!

El *rigodón*, baile apático,
Grave, solemne y pausado,
¡Sirve... para ser bailado
Por un cuerpo diplomático!

El *walss*, baile como pocos,
Rápido hasta la locura,
Conviene... ¡cosa segura!
A enamorados y locos.

Y según mi teoría
El *walss* entre los humanos,
Es... ¡el que más parroquianos
Le busca á la pulmonía!

La *danza*, yo creo que es
Un baile muy seductor:
¡Que en una danza, el amor
Se declara con los piés!

La *mazurka*... ¡callejera...!
¡Baile desigual y flojo,
Que debió inventar un cojo
Para ocultar su cojera!

Y por lo atrás observado,
De este baile yo colijo,
Que le conviene de fijo
A todo *perni-quebrado*.

El *walss-polka*, es un mal trote
Mas bien que un baile elegante...
¡Cuántas veces Rocinante,
Lo bailó con Don Quijote!

Mas, todo sin excepción
En el mundo es conveniente,
Y este baile... es excelente
Para hacer la digestión.

El *tango*... ay, ay... ¡qué cosilla
El tal baile dá de sí...!
¡Silencio... que agita aquí
El pudor la campanilla!

¡El *excelsior*! Al tratar
De este baile tentador...
(¡Y vuelta con el pudor
Que no me deja acabar!)

Por lo cual, aquí el poeta
Limpia el sudor, toma asiento,
Y vuelve á cojer aliento
Para hacer otra pirueta.

PIRUETA SEGUNDA.

*Ejemplos que hacen notar
Cuando el baile es conveniente,
Y en que casos, francamente,
Conviene más no bailar.*

Cuando á Luzbel altanero
Dios al infierno arrojó,
El diablo... el baile inventó
Haciendo el punto primero.

Y juzgo que al muy ladino,
Pongo en ello una peseta,

Lo que es... aquella pirueta
Maldito si le convino.

A San Pascual fué tan bueno
El baile, y le valió tanto,
Que lo tuvieron por Santo
Ya... desde el *primer estreno*.

Por otro lado medito
Que no conviene bailar,
Pues... ¿habrá quien quiera estar
Con el *baile de San Vito*?

A la vez que considero,
Que le conviene á cualquiera
El bailar una *habanera*,
Con una... de aire habanero.

No habrá en cambio, quien escoja,
Ni por conveniente crea,
Por muy bailarín que sea,
Bailar... *en la cuerda floja*.

Pero, de diversos modos,
Bailar con niñas hermosas
Frescas y *jacarandas*,
Eso... ¡le conviene á todos!

Si es que á un viejo yo le pido
Bailar con su bella esposa,

Entonces... ¡el baile es cosa
Que no conviene al marido!

Cuando un pollo se decide,
Y á una niña casadera
Con voz dulce y zalamera
A su madre en baile pide,

Este baile convendrá,
Y lo diré sin empacho,
A la muchacha, al muchacho,
Al cura y á la mamá.

Cuando baila una pareja
Y ella es vieja, y él, galán,
De este baile... ¿que dirán?..
¡Que le conviene á la vieja!

Puede al revés suceder;
Y entonces... ¡sin excepción,
Conviene el baile al varon;
Pero nunca á la mujer!

Más, bailan un *vejestorio*
Y una vieja... ¡Santo Dios!...
¡Aqui pasarán los dos,
Las penas del Purgatorio!

En fin: desde *Polo á Polo*
Debe el baile convenir

A los que suelen decir:
¡Yo me entiendo y bailo solo!

Y aquí, ya por terminada
Doy mi pirueta segunda...
¡Que cosa que mucho abunda
Se hace á la postre pesada!

PIRUETA TERCERA.

Remate y fin del asunto
¿Conviene bailar ó no?
Opinión que tengo yo
Formada, sobre ese punto.

¡Bailar! ¡bailar! no os asombre
Esto que os voy a decir:
Desde el nacer al morir,
Bailando está siempre el hombre
Bailes, sin compás ni nombre,
Que baila sin tón, ni son...
Y sostengo con tesón,
Pues es fácil de probar,
¡Que hasta su modo de andar
Es un baile en embrión!

Baila el futuro *bebé*
En el vientre de su madre,
Y baila después el padre

Cuando dado á luz lo vé.
El mozo, baila por qué
Le pica la mocedad...
¡Bailad, humanos, bailad:
Que, á la tumba caminando,
Hasta el viejo vá bailando
Con el peso de la edad!

El baile todo lo abarca;
Pues baila toda alma viva:
*«Desde la princesa altiva
A la que pesca en ruin barca.»*
Baila en su trono el monarca...
Y, echando *á la mar pelillos*,
Decidme, si sois sencillos:
¿El que menos y el que más,
Quien no ha bailado al compás
De *incienso, bombo y platillos?*

El mar baila, cuando gríta
En su seno con fiereza;
Toda la naturaleza
Se mueve, *baila* y se agita;
Y poco se necesita
Para ver claro y patente
Que debe ser conveniente
Tanto bailar, ¡por lo visto!
¡Cuando baila *todo Cristo*
Y todo bicho viviente!

El baile del cielo vino
 Siguiendo al *dios de la venda*,
 Y él sólo se recomienda
 Sin necesitar padrino;
 A donde va de vecino,
 La dicha y el placer labra...
 Bailar... ¡mágica palabra!
 ¡Mortales: bailemos juntos!
 ¡Que hasta los mismos difuntos
 Bailan... *la danza maeraba!*

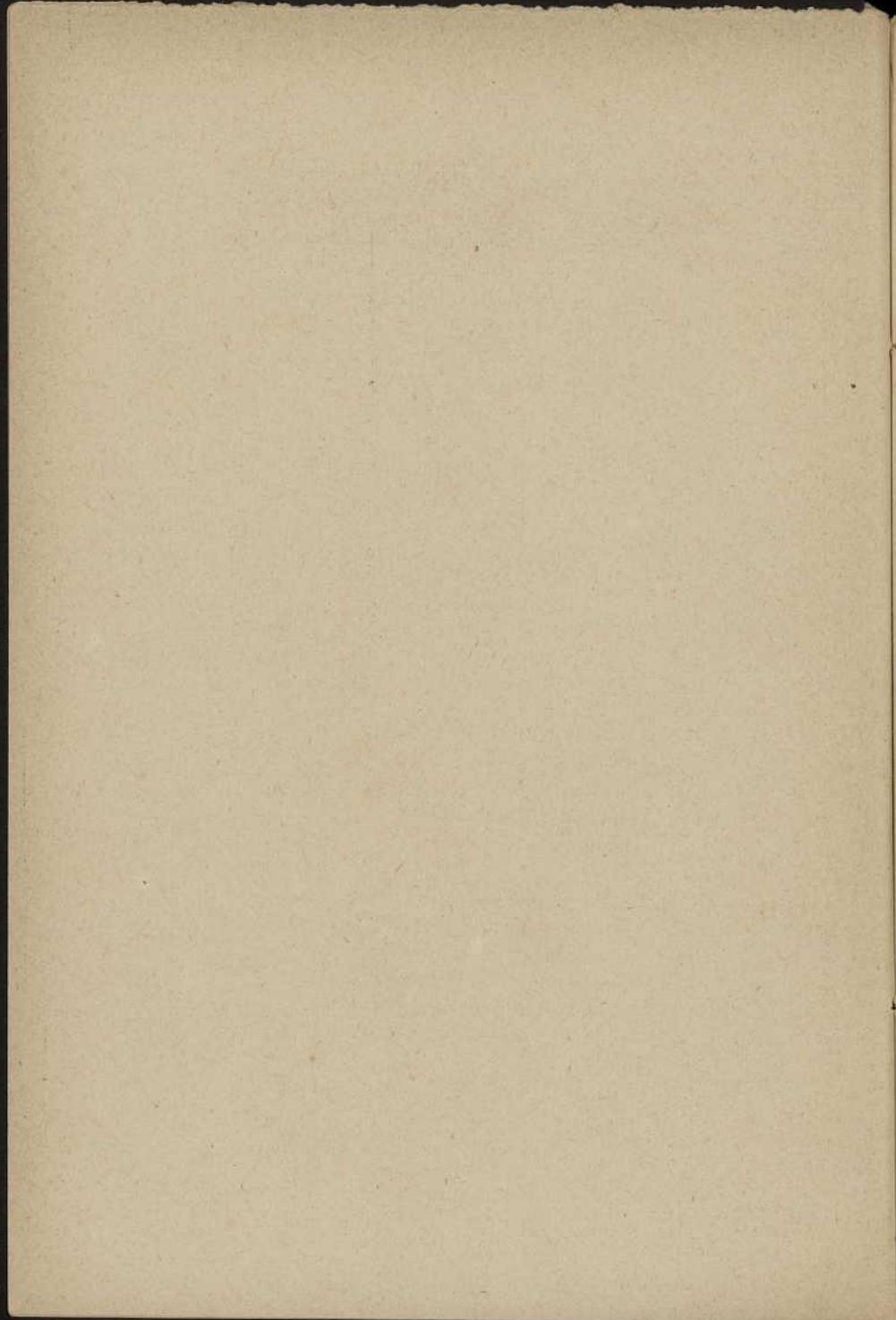
¿Quién no baila mucho y bien?
 Bailando gira la Tierra...
 ¡Y todo lo que ella encierra
 Tiene que bailar también,
 Por mil vueltas que le den!
 Por eso un hombre de rango,
 Que la sarten por el mango
 Cogió un día con afán,
 Dijo, inventando un refrán:
 «¡Este mundo es un *fandango!*»

FINAL.

En fin: los astros girando
 Cada cual con rumbo cierto,
 Del universal concierto
 Al compás marcha bailando...

.

Mas, la musa vá dejando
En este instante al poeta...
—«¿A dónde te vas, coqueta?»
—«¡A pedir prestado un coche,
Que en el Parnaso esta noche
Hay un baile de etiqueta!»





III PONTEVEDRA III



Ven, errante peregrino;
torna al olvidado hogar,
bardo que vás, sin destino,
en cada flor del camino
depositandó un cantar.

Ven, y descuelga esa lira,
vieja, destemplada y rota,
de la cual es cada nota
destello de un sol que espira
y manantial que se agota.

Ven, peregrino, detente,
reclina la adusta frente;
reposa por un momento,
para que cobre tu mente
nueva vida y nuevo aliento.

Ven, y canta si te place:
qué aunque la lira, hecha trizas,
en polvo ya se deshace,
¡renacerá, cual renace
el fénix de sus cenizas!

Vuelva á ti la inspiración;
reviva tu corazón:
que, del sol á los reflejos,
ya se levanta, allá lejos,
la tierra de promisión.

Y aunque trepen á millares
alma arriba los pesares
cual trepa al muro la yedra,
¡quema incienso en los altares
de la diosa Pontevedra!

Allí está vertiendo amores;
en ella el placer se anida;
todo es luz, vida y colores.
¡Parece Venus, tendida
sobre una hamaca de flores!

Tantas bellezas encierra
su privilegiado suelo,
que al traspasar su barrera
dirás con júbilo: «¡Cielo!»
como Colón dijo «¡Tierra!»

El río Lerez la mece:
con sus ondas la embellece:
tiéndele amorosos lazos,
y ella, dulce se a lormece
entre sus húmedos brazos.

Él la arrulla noche y día
y, con plácido embeleso,
susurra una melodía.
¡Aquella ignota armonía
parece el rumor de un beso!

Ella, su rostro agraciado,
entre retamas y lomas
vé en las aguas retratado,
¡y agita el manto cuajado
de flores, brisas y aromas!

Y es el río, que murmura
y en cánticos se desata
celebrando su hermosura,
¡cinta de bruñida plata
que le oprime la cintura!

¡Helenes! ¡Oasis bendito
de eterno verdor cubierto!
¡De un cielo reflejo incierto
que baja del infinito
por un rincón entreabierto!

¡Párate, bardo un instante
a contemplar con delicia
¡ese mágico diamante,
que acaso engarzó un gigante
en el pensil de Galicia!

Mira esas vegas hermosas
pintadas cual mariposas;
porque dudarás, al verlas,
¡si es aquello un haz de perlas
ó un ramillete de rosas!

Contempla esas mil colinas,
de casitas salpicadas,
do anidan las golondrinas,
y esas aguas azuladas
que perfuman las ondinas.

Bardo en tu patria extranjero,
que, huérfano de cariño,
recorriste el mundo entero:
mira otra vez el sendero
que cruzabas cuando niño.

¡El alma herida recrea
con memorias de idos años!
¡Ya se vé la chimenea
del lugar pátrio, que humea
oculta entre los castaños!

¡Ya se vé el pueblo natal
sobre verde pedestal;
mansión digna de querubes,
bajo un cielo azul, sin nubes,
que le sirve de fanal!

Tu pátria allí está, cantor:
esa fértil Pontevedra,
donde puso el Hacedor
¡un poema en cada piedra
y un idilio en cada flor!

¡Oh que tierra seductora!
¡Nunca tus ojos miraron
otra tan encantadora!
¡Quizás del mundo en la aurora
los ángeles la sembraron!

Y en los primeros albores,
con la sonrisa en los labios,
guardó en su seno de amores
junto al gérmen de las flores,
el de los héroes y sabios.

¡Poetas, artistas, marinos,
diéronle fama y alientos!
¡Allí brotaron á cientos
los Tenorios y Charinos,
los Nodales y Sarmientos!

¡Allí duerme dulcemente,
en su mansión solitaria,
arrullado suavemente
por un ciprés, que, dolienta,
murmura ignota plegaria,

Méndez Núñez: aquel hombre
que eclipsó del Cid la gloria,
y, para eterna memoria,
con oro escribió su nombre
en los fastos de la historia.

Ante esa ciudad bendita
de más de un glorioso escudo
que en lontananza se agita,
poeta, descúbrete y grita:
«¡Oh patria, yo te saludo!»

.
.

Bardo de cana cabeza
que tornas hoy á tus lares
llevando con entereza

en el alma la tristeza
y en el labio los cantares:

Cuando el sol su luz extingue
y el postrer rayo desmaya;
cuando apenas se distingue
el imperceptible linde
que hay entre el mar y la playa;

Cuando en soledad secreta,
entre la bruma que cunde
y con borrosa paleta
cielo, tierra y mar confunde,
forja otro mundo el poeta.

¡Quizá, aspirando sediento
de aquel edén la fragancia,
al través de la distancia
tornará tu pensamiento
á los tiempos de la infancia!

¡Mas... tu cerebro se puebla
de espectros, sombra y mutismo,
y mirando hacia tí mismo,
en cada borron de niebla
ves la boca de un abismo!

El alma oscila y se embota
sumida en hondo quebranto;
y de esa tu lira rota

es la postrimera nota,
del cisne el último canto!

¡Tumba en tu patria querida
hoy te depara la suerte!
¡Adios, bardo; que á medida
que va menguando la vida,
camino avanza la muerte!

¡Sin temor tus ojos cierra!
¡Quien en el bendito suelo
de Pontevedra se entierra...
no se sepulta en la tierra,
que se sepulta en el cielo!

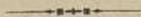


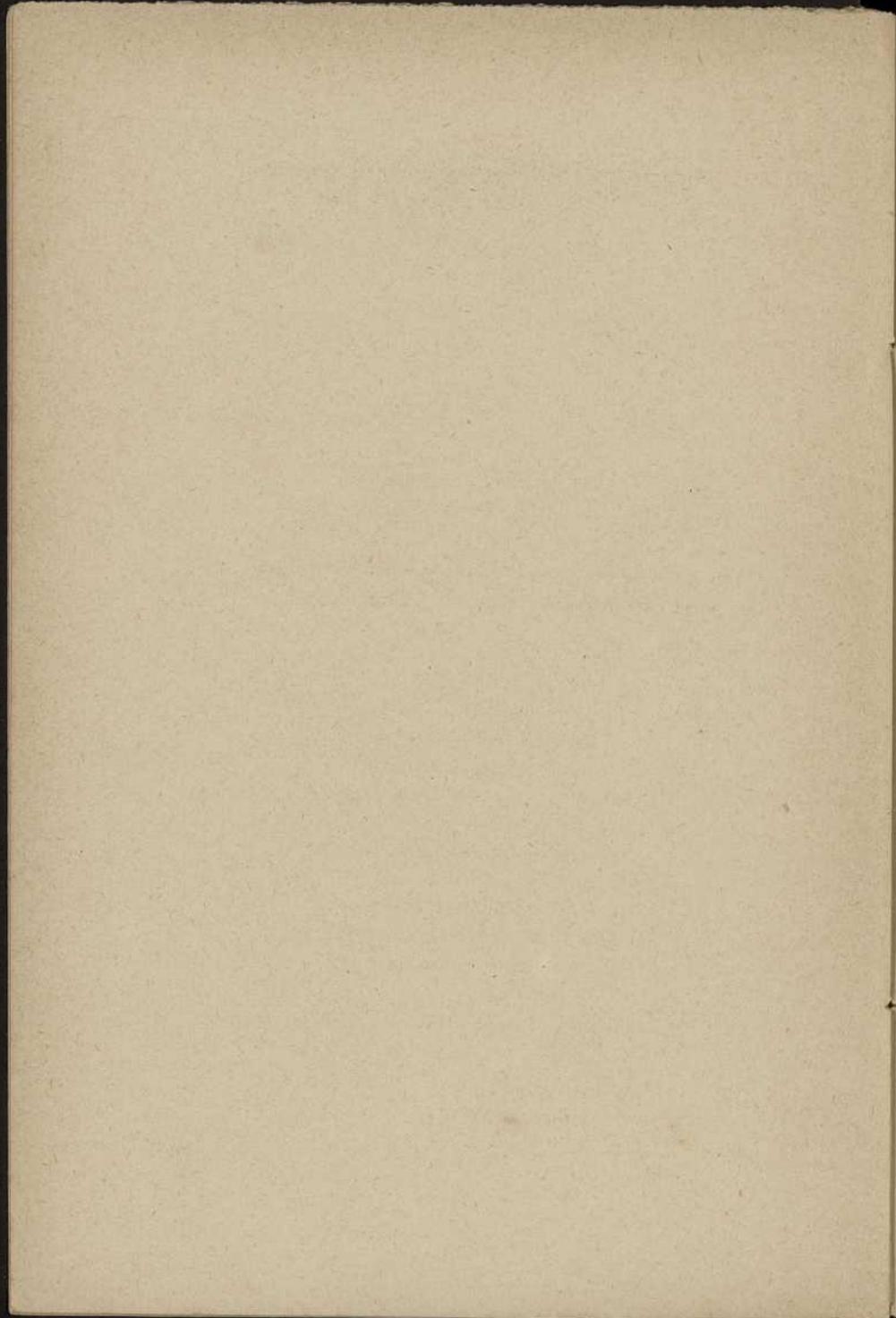


¡UNA EN EL CLAVO Y MIL EN LA HERRADURA!



El hombre dá al nacer en la herradura;
Al casarse, buscando así la paz;
Al correr tras la gloria y la ventura
Y al creer en amor y en amistad.
¡Y tan sólo no advierte,
Que dá en el clavo á la hora de la muerte!







ORTOGRAFIA. (*)

*¡¡Carta de amor, en la que un novio hermana
las gramáticas, parda y castellana!!*

~~~~~

Querida Petra: *dos puntos*:  
Tiempos voy á recordarte  
De amor, que pasamos juntos;  
Pero, chica, estos asuntos  
Requieren *punto y aparte*.

---

Eras tan mona y tan rica,  
Que te amé como un borrico;  
Y cierta noche, Perica...

---

(\*) Publicada con el pseudónimo de Arturo Penas Albeiq.

¡Puntos suspensivos, chica,  
Pues ya bastante me explico!

—  
Un día que llegó gente,  
Tú me escondiste (¡no es broma!)  
En un sitio... mal oliente.  
¡Recordando ese incidente,  
Debo ponerte, *una coma*.

—  
El uno del otro en pos  
Corrimos, Petra sencilla;  
Y lo que hicimos los dos,  
Ya debió apuntarlo Dios...  
¡Y con letra *bastardilla*!

—  
Al fin, tanto y tanto hicimos,  
Que *tuvimos*... ¡Por probado  
Doy, que aquí nos entendimos;  
Pues basta que ese *tuvimos*,  
Te lo ponga *subrayado*!

—  
¡Tiempos que no volverán,  
De nuestras mañas y modos  
El secreto guardarán!  
¡¡Qué aquellos tiempos están  
*Entre paréntesis* todos!

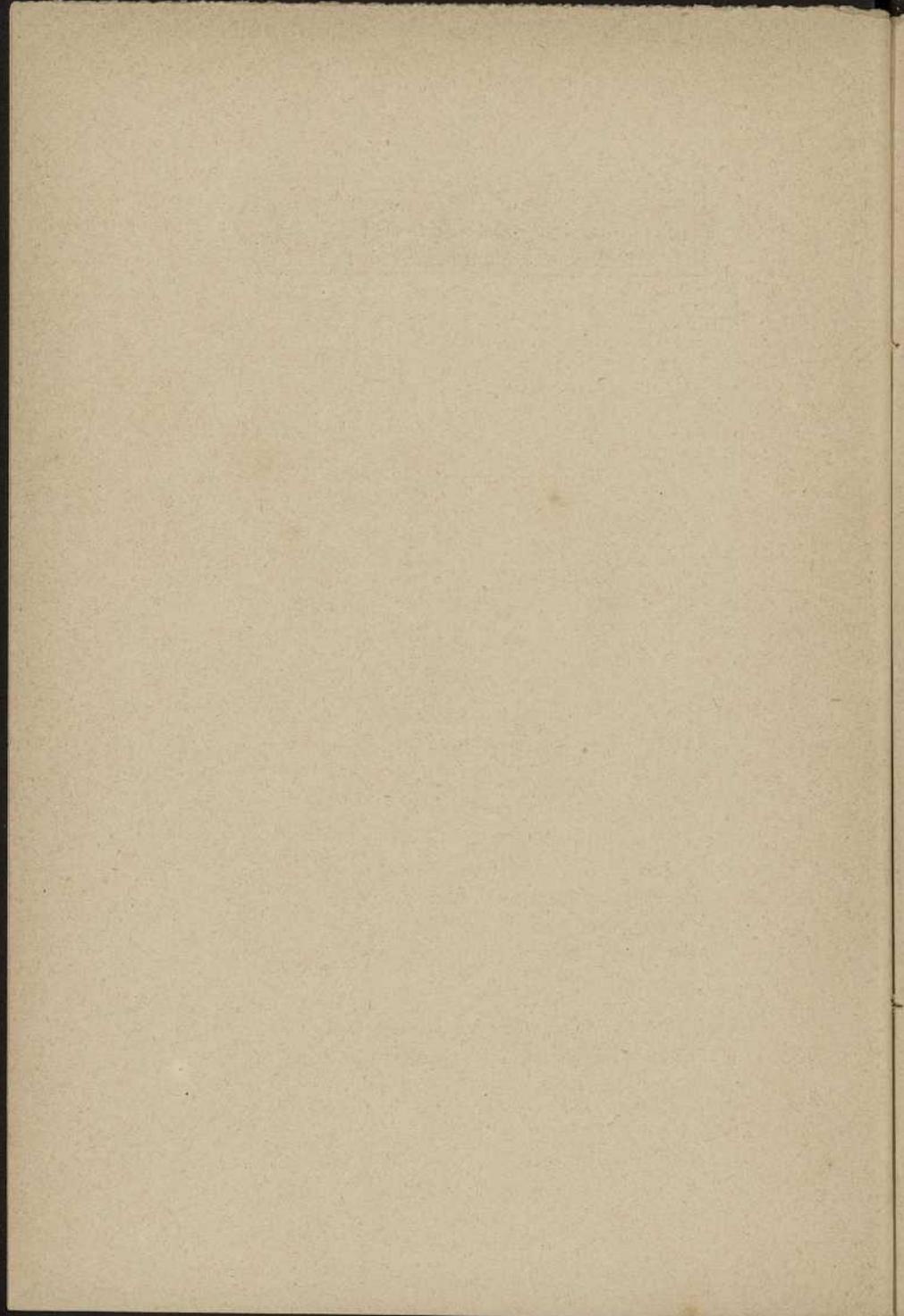
—  
*Interrogación*: ¿Preferes  
Reanudar nuestra pasión  
Tornando á aquellos placeres?

¡Permiteme, si no quieres,  
Que ponga una *admiración!*

---

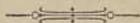
¡Adios! La carta postrera,  
Termina en *punto final*,  
Un amante que aún te espera,  
Y firma de esta manera:  
*Alberto Pérez Corral.*

---





## ¿QUIEN SOY YÓ?



Yo soy un trovador de nombre oscuro,  
Atomo leve que en el éter flota;  
Planta olvidada que enfermiza brota  
Entre las grietas de anticuado muro.



Por la Tierra, ni á paso ni apurado,  
Camino indiferente hácia la muerte...  
¡Y hasta me cabe la maldita suerte  
De no ser, ni feliz, ni desgraciado!



No soy de gracias un estuche lleno,  
Ni mucho menos, soso como un palo.

¡Para llamarme santo, soy muy malo!  
¡Para llamarme picaro, muy bueno!



Listo, no lo seré; tonto... tampoco:  
Ni soy un Salomón, ni soy un lerdo.  
¡Y aunque me falta mucho para cuerdo,  
De buena tinta sé que no estoy loco!



Para rico, no tengo lo bastante;  
Para pobre, me sobran unos picos...  
¡Y si me llaman pobre muchos ricos,  
Me llama, en cambio, rico, algun cesante!



No me parezco á Adónis en lo hermoso,  
Como fuera, señores, mi deseo...  
¡Mas, no es mi aspecto tan horrible y feo,  
Que me tomen al verme... por un oso!



Soy un tipo vulgar, y en fin... soy uno  
De esos mil que se ven á cada paso,  
Seres á quienes no hace el mundo caso  
Y que al morir, no dejan hueco alguno!



Feliz yo, que no sirvo para nada,  
Ni de mi rastro quedará memoria...

¡A no ser que un inglés, por humorada,  
Quiera grabar en mármoles mi historia!

~~~~~

Y hasta temo que olviden á su día
Dios y el diablo de darme alojamiento,
Y haga, solo en el alto firmamento,
De *Garibay al alma* compañía.

~~~~~

¿Iré al infierno?.. ¿Faltan pecadillos!  
¿Al cielo?.. ¿No hice nada meritorio!  
¿De que me ha de purgar el purgatorio?  
Y en cuanto al limbo... ¿es cosa de chiquillos!

. . . . .

~~~~~

—¿Quien eres, *medianta*, que á este mundo
No has venido á cumplir ningun destino;
Humano inútil, gérmen infecundo,
Que en la mitad te quedas del camino?

~~~~~

—Pues te diré quien soy, negra fortuna,  
Aunque de conocerme ya estás harta,  
Pues á mi lado vás desde la cuna:  
Soy... Enrique Labarta.

—————•—————



## EL ÚLTIMO BRINDISII



Bebed, bebed: que el vino  
Aleja la tristura  
Y vuelve la frescura  
Al seco corazón;  
Y ese vapor que axfisia,  
Del nectar desprendido;  
Al alma le dá olvido  
Y ofusca la razón.»



«Corra el vino, apuradlo, que él borra  
Los amargos recuerdos de ayer;

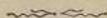
Ese jarro llenad y que corra,  
Que en su fondo descansa el placer.»



«Bebamos, si, bebamos,  
Bebamos á porfia  
Antes que llegue el dia  
En que hartos de beber,  
Sin luz en nuestros ojos,  
Ni ardor en nuestras frentes,  
Del llanto entre torrentes  
Nos ahogue el padecer.»



«Si; las copas de vino apuremos  
Y á llenarlas vuelve con afán;  
Que las lágrimas, cuando lloremos,  
Aunque aguadas, de vino serán.»



«Bebamos, y las copas  
Hasta los bordes llenas,  
Harán unir las penas,  
Furiosas al chocar;  
Y que del desengaño  
Nunca la negra copa,  
Toquemos con la boca,  
Lleguemos á apurar.»



«Compañeros bebamos; bebiendo,  
Nuestra vida se pasa mejor;  
Ni se muere de pena, teniendo  
Siempre al lado el sabroso licor.»



«Bebamos... pero... ¡cielos!  
Parece que me muero,  
Y viene el mundo entero  
Cayendo sobre mí;  
Más ¡ay! os hallais todos  
Cual yo, también muriendo...  
¡Qué gusto tan horrendo  
Es el morir así!»

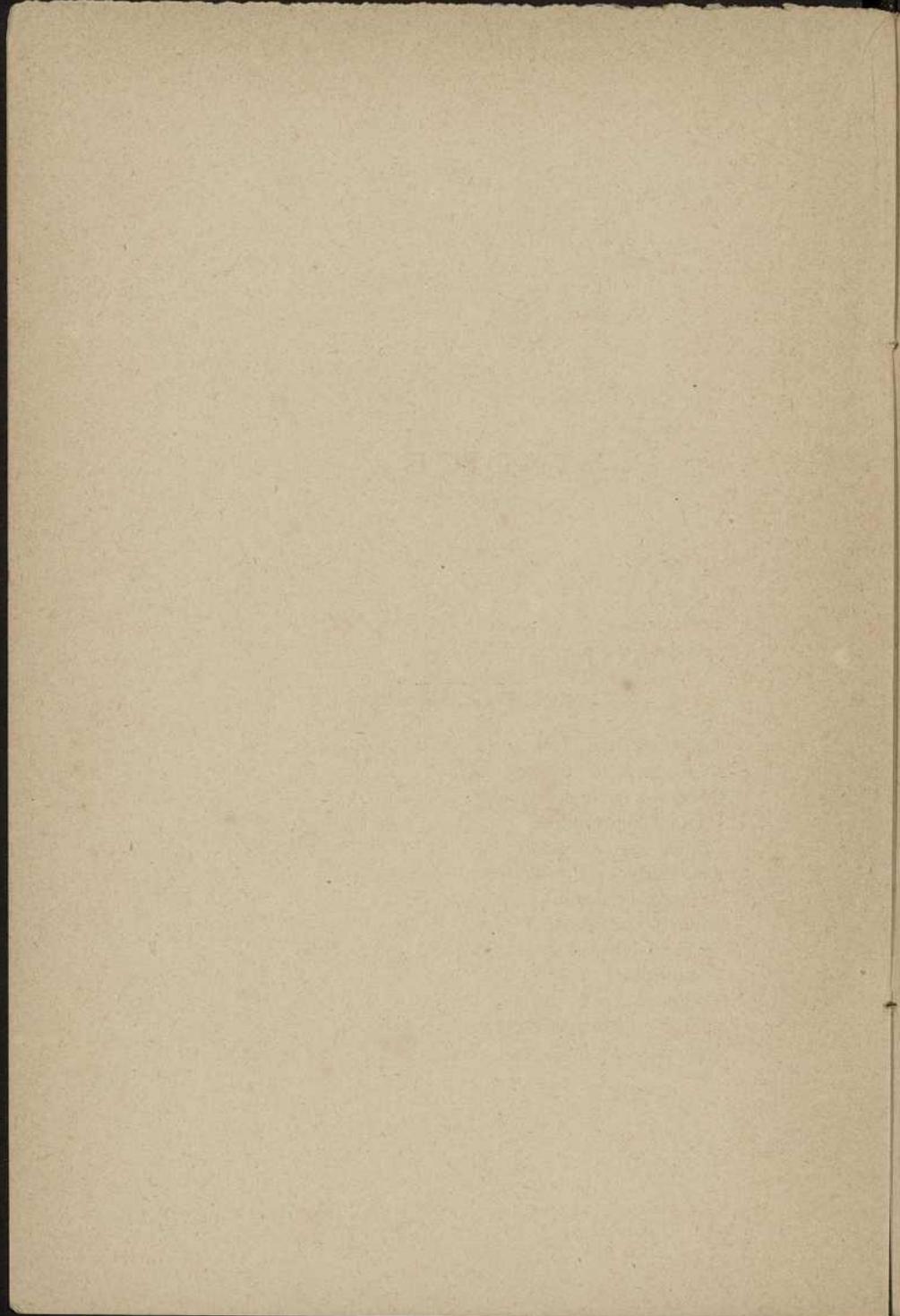
. . . . .  
Cuatro maestros de escuela  
Ya locos, de tan hambrientos,  
En un caudaloso río  
Metidos de medio cuerpo,  
Así brindaban, el agua  
Bebándose al mismo tiempo,  
En su extremada locura  
De que era vino creyendo,  
Y figurándose, estaban  
En algún banquete espléndido.  
Y por fin tanta tragaron,  
(Y esto lectores no es cuento)  
Que con agua por afuera,  
Y con agua por adentro,  
Como bizeochos bañados

---

Allí los cuatro murieron.

. . . . .  
¡Qué fin este tan bonito  
Para tragedias de efecto!  
Y aquí, *requiescant in pace*,  
Pues se ha terminado el cuento.





# ÍNDICE.



## *Páginas.*

|                      |      |
|----------------------|------|
| Dedicatoria. . . . . | v    |
| Prólogo. . . . .     | xiii |

## VERSOS GALLEGOS.

|                                                  |     |
|--------------------------------------------------|-----|
| Unha corrida de Touros n'a vila de Noya. . . . . | 35  |
| ¡Probe gaitero de Bayo! . . . . .                | 51  |
| Carta que dendi' a sua aldea. . . . .            | 59  |
| Canto á Pontevedra. . . . .                      | 65  |
| ¿Veñen eses cartos? . . . . .                    | 73  |
| ¡Que hermosa é a Patrea! . . . . .               | 79  |
| A fonte d'o demo. . . . .                        | 87  |
| Ó Padre Feixóo. . . . .                          | 95  |
| Os caprichos d'a moda. . . . .                   | 101 |
| ¡Meu orfño! . . . . .                            | 109 |
| Epigrama. . . . .                                | 115 |
| ¿Porque fago estes versos? . . . . .             | 117 |
| Defensa d'as mulleres. . . . .                   | 123 |

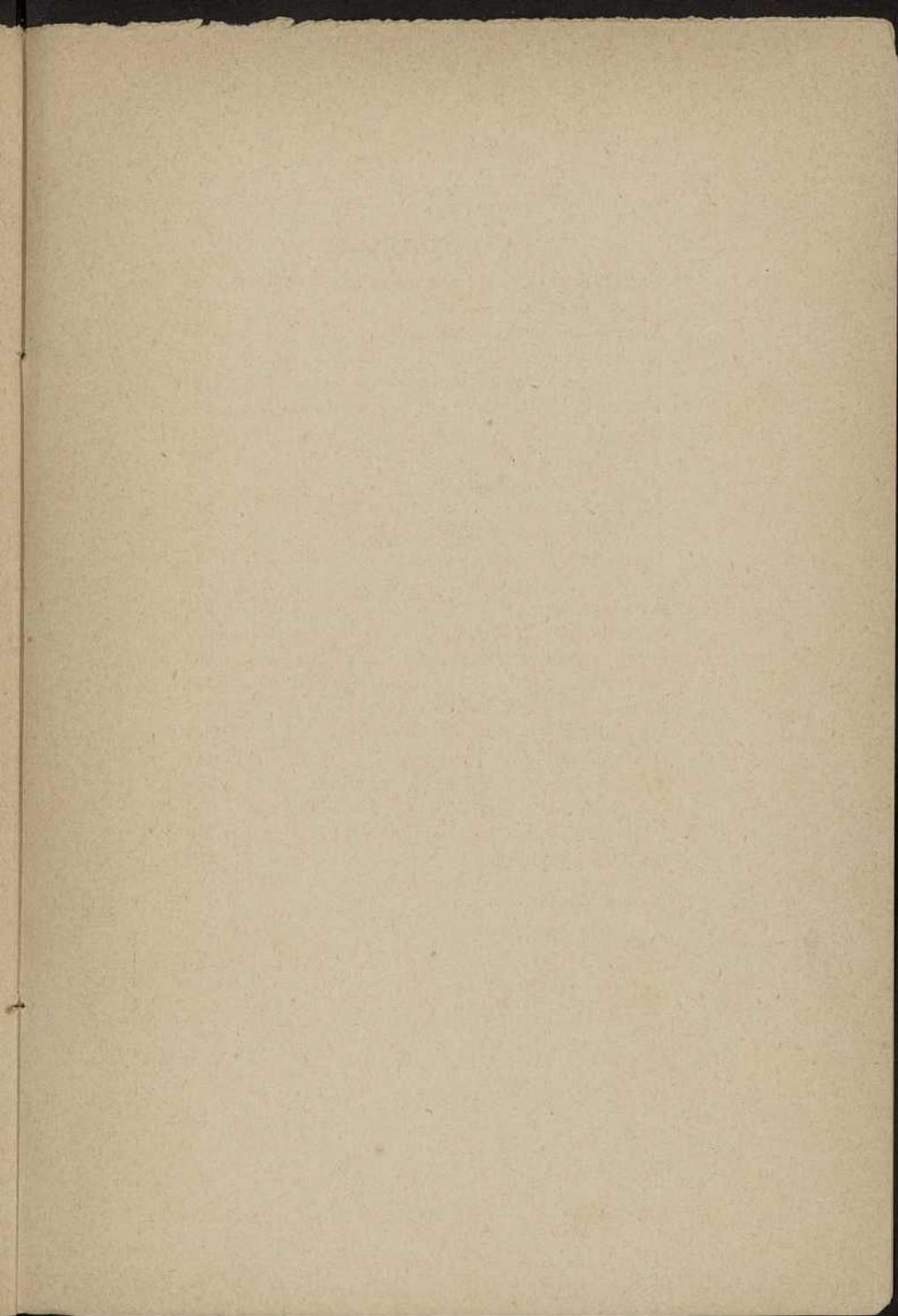
INDICE.

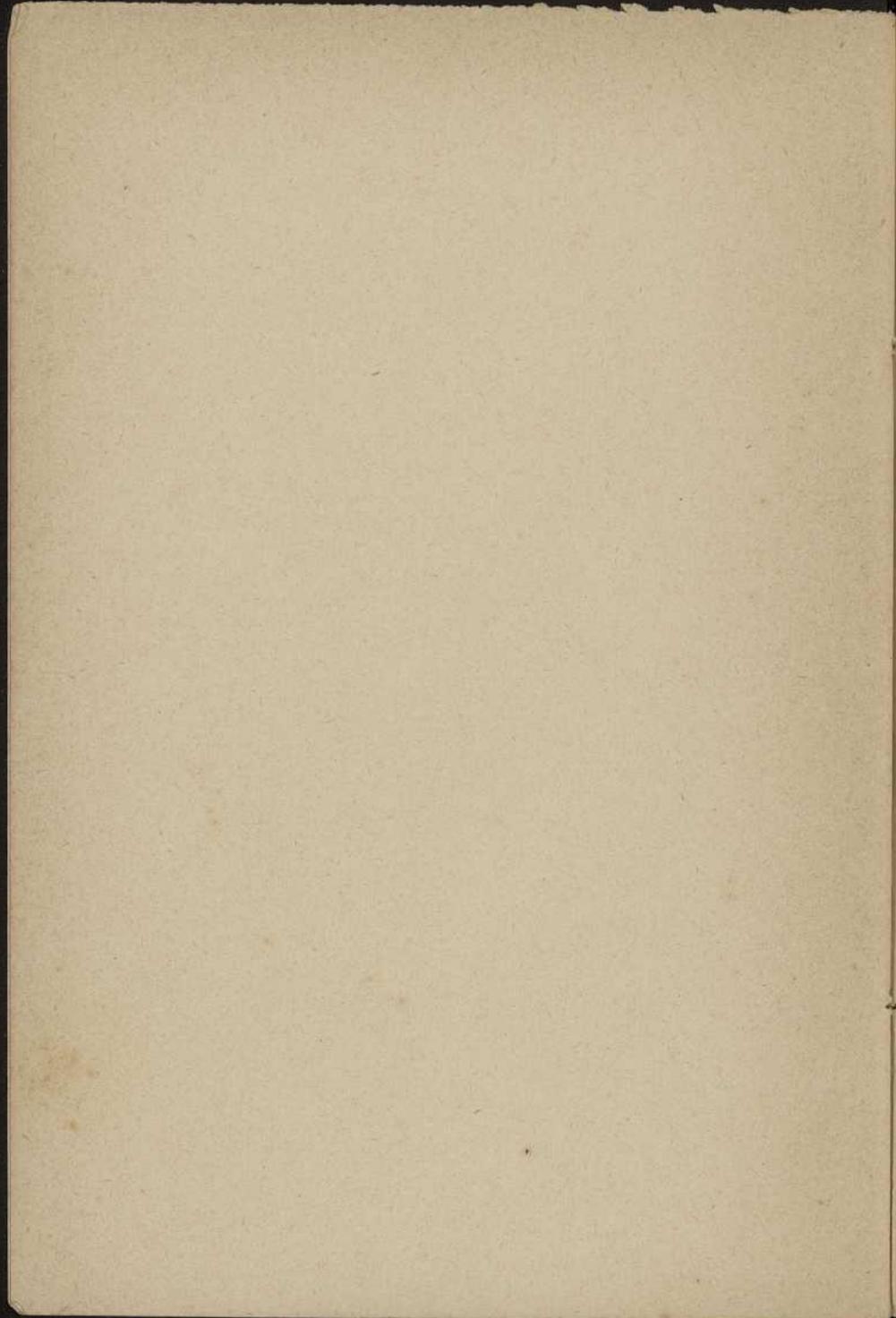
---

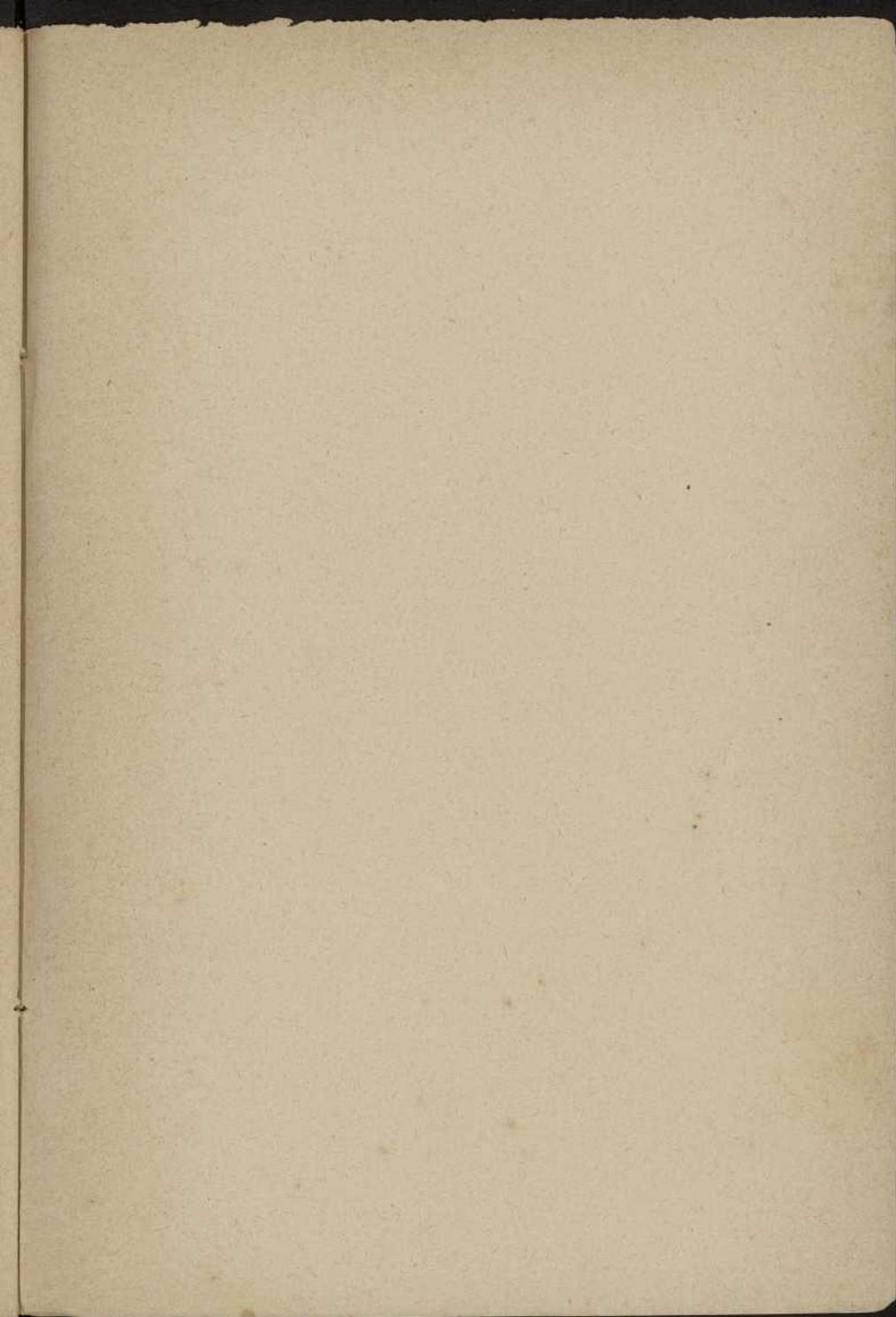
VERSOS CASTELLANOS.

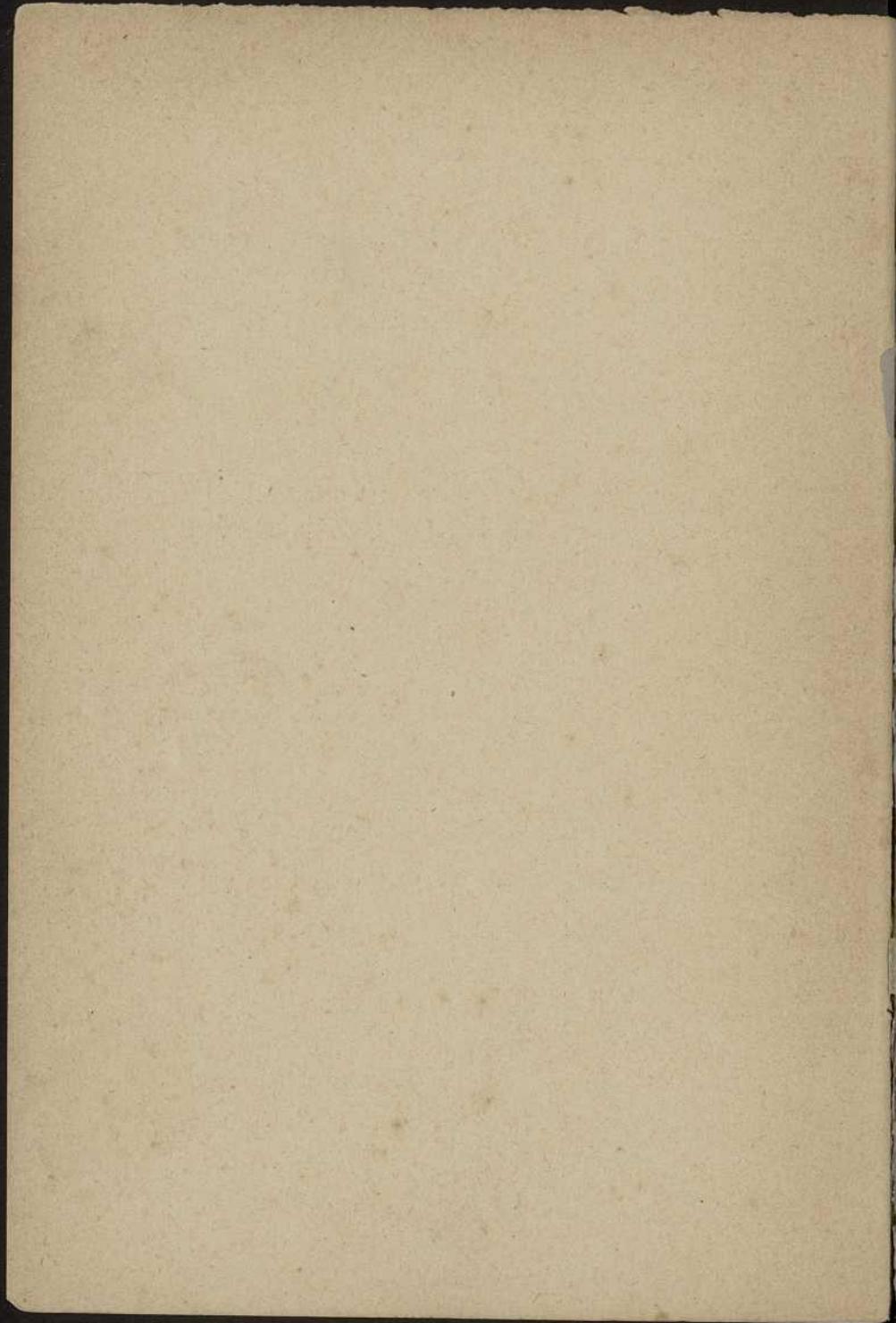
|                                                  |     |
|--------------------------------------------------|-----|
| Una romería y una feria en las aldeas de Galicia | 149 |
| La última hora. . . . .                          | 167 |
| La medicina ante la veterinaria.. . . .          | 177 |
| Tormenta. . . . .                                | 181 |
| Los dos extremos se juntan. . . . .              | 193 |
| El nido del Ruiseñor. . . . .                    | 201 |
| ¡Rosafal! . . . . .                              | 205 |
| A Rosalía. . . . .                               | 209 |
| Becquer y yo. . . . .                            | 213 |
| El último Romano. . . . .                        | 217 |
| El llanto de una guitarra. . . . .               | 223 |
| Cartas. . . . .                                  | 227 |
| Soneto. . . . .                                  | 233 |
| ¡Las mujeres! . . . . .                          | 235 |
| Ser santa por fatalidad.. . . .                  | 237 |
| A rey muerto rey puesto. . . . .                 | 239 |
| Un secreto.. . . .                               | 241 |
| El canto del expatriado. . . . .                 | 243 |
| ¿Es conveniente el baile? . . . . .              | 249 |
| ¡Pontevedra! . . . . .                           | 261 |
| Una en el clavo y mil en la herradura.. . . .    | 269 |
| Ortografía. . . . .                              | 271 |
| ¿Quién soy yo?. . . . .                          | 275 |
| ¡El último brindis! . . . . .                    | 278 |

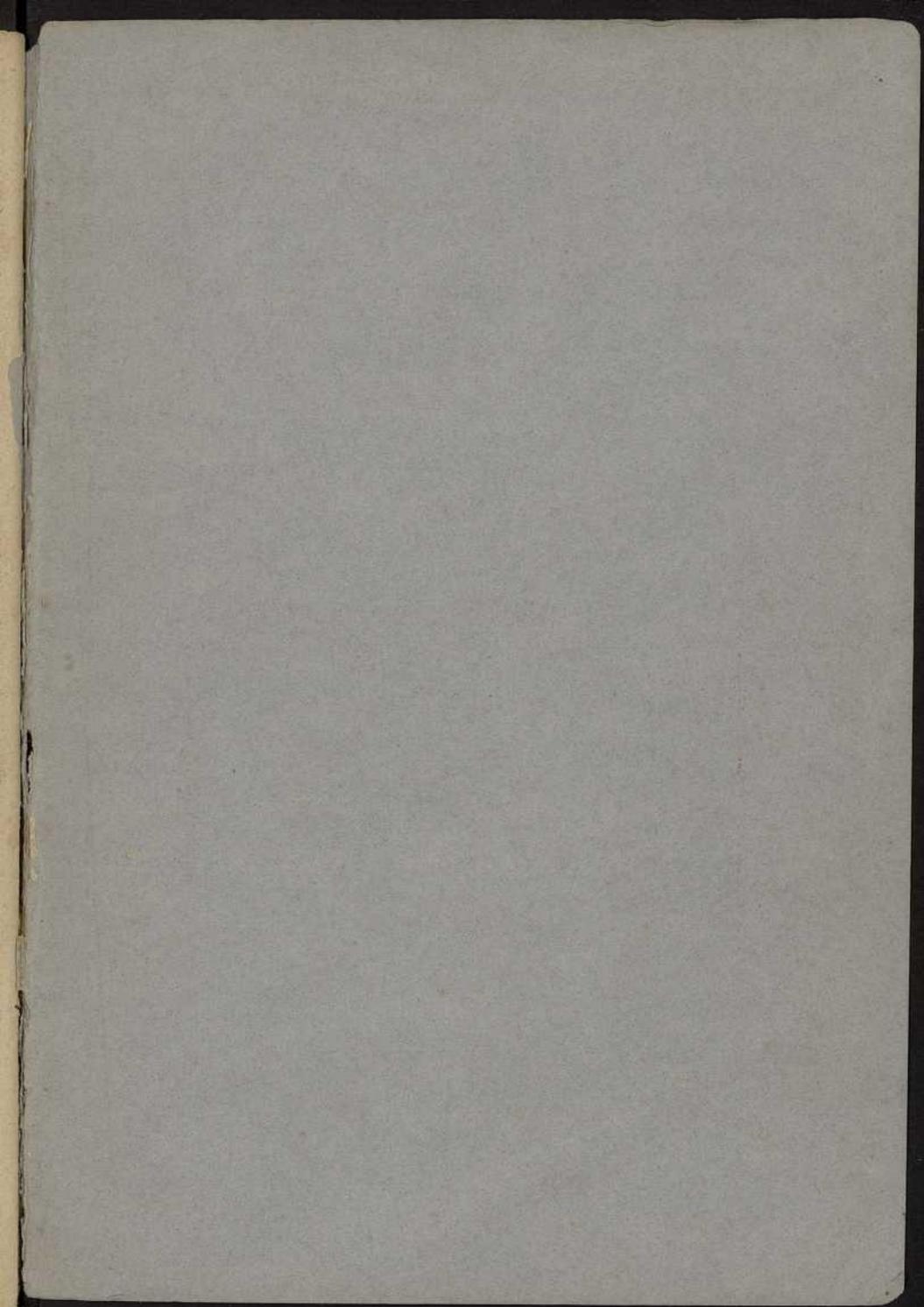












**Precio: 4 pesetas.**

1884  
17  
18

R

REAL ACADEMIA  
GALEGA  
A CORUÑA

22689

Biblioteca